

**PESCANDO EN TIERRA:**

*Una aproximación al proceso organizativo de los  
pescadores artesanales del Magdalena Medio*

**Natalia Acuña Pradilla**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de Antropóloga**

**Dirigido por:**

**Soraya Maite Yie Garzón**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Carrera de Antropología**

**Bogotá**

**2014**

*Pues casi por lo regular, del pueblo de donde yo soy, que somos de Río Viejo, vivimos de la pesca y uno cuando ya ve que aprende a nadar y aprende a patronear una canoa pues eso es lo que uno hace, pescar pues. Cuando pelado se aprende viendo, ya cuando uno está grandecito entonces ya uno consigue compañero y sale a pescar.*

Otoniel Mejía

*El sueño del sector pesquero es que lo dejen vivir la vida en su zona, que le dejen su empresa que son las ciénagas, que se las dejen quietas, que no se las dañen; y poder vivir en su zona tranquilamente como es su naturaleza, eso es lo que ellos gritan a todo pulmón. El gran objetivo de todos nosotros es que el río Magdalena sea el río Magdalena, que no lo vayan a matar poco a poco, sino que se hagan cosas para que el río sea la empresa de los pescadores y sigan ellos viviendo en sus zonas, en sus sitios; que sigan siendo el río Magdalena y los complejos cenagosos las empresas que han sido siempre... y que han sido del papa, del abuelo, del bisabuelo, y que también serán del hijo, del nieto, del bisnieto... que no tengan ellos que salir de su zona ni tener que ir a buscar una mejor vida en otra parte*

Judith Nieto

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
<b>Agradecimientos</b>	v
<b>Siglas y abreviaturas</b>	iv
 <b>INTRODUCCIÓN:</b>	
<b>Pescando en agua, pescando en tierra</b>	1
 Sobre esta investigación	6
Sobre los capítulos	12
 <b>CAPÍTULO PRIMERO:</b>	
<b>Una región vista desde el río</b>	15
 I. Navegando río abajo	19
II. Colgando la atarraya	23
III. El ronquido del bocachico	26
IV. Las otras orillas del río	28
<i>El petróleo</i>	30
<i>La palma africana</i>	32
<i>La ganadería</i>	34
V. ...Y esta orilla	35
VI. La muerte de Lucho Arango	37
VII. Navegando por los relatos	39
 <b>CAPÍTULO SEGUNDO:</b>	
<b>Nosotros... los pescadores</b>	41
 I. De la teoría a la realidad y de la realidad a la teoría	42

II. “Subidas y bajadas”: sobre los antecedentes de las asociaciones de pescadores	47
<i>“Ponerle nombre a lo que ya existía”: el inicio de la organización “formal”</i>	49
<i>“La ANPAC era como una figura más”: La Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia</i>	55
<i>Entre la legalidad y la ilegalidad: los comités de pesca y las asociaciones de pescadores</i>	58
III. Tres asociaciones, tres historias	61
<i>Campo Alegre: “Esta es nuestra Ciénaga”</i>	62
<i>San Pablo: ¿cómo recuperar la pesca?</i>	64
<i>El Llanito: hay que cuidar la Ciénaga</i>	67
VI. “Organizarse para ser escuchados”: Los pescadores asociados	69
V. Nosotros... los pescadores	72
<b>CAPÍTULO TERCERO:</b>	
<b>Entre el aprendizaje y la experiencia: los sentidos de la representación</b>	76
I. Entre cultura política y políticas culturales	77
II. ASOPESAMM: El resurgir del proceso organizativo regional de los pescadores	83
III. Aprendiendo en el camino	90
<i>Roger Orozco: “uno en estas cosas aprende mucho”</i>	91
<i>Rosauro Sierra: “a nosotros nos catalogaban un poco de la izquierda”</i>	93
<i>Judith Nieto: “aprendimos a la fuerza que teníamos que aprender”</i>	95
IV. El pescador de otro mundo	98
<b>CONCLUSIONES</b>	
<b>Pescar en tierra para pescar en agua</b>	99
<b>Bibliografía</b>	103
<b>Entrevistas</b>	110
<b>Tabla de ilustraciones</b>	112

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres y mi hermana, por su apoyo incondicional... por estar ahí siempre, por el amor y por la paciencia.

A los pescadores artesanales del Magdalena Medio, por abrirme un espacio en sus casas y compartir conmigo sus historias, es por ellos que tienen sentido estas páginas. De manera especial a Judith Nieto, Juan Tercero Gamarra, Rosauro Sierra, Sorelis Badillo, Calixto Rivera y Libardo Cogoyo, sin ellos nada de esto habría sido posible.

A Luisa Rubiela Bárcenas del Programa de Desarrollo y Paz de Magdalena Medio, por haberme brindado su apoyo y ayuda durante este trabajo, sin ella no habría conocido este proceso ni a las maravillosas personas que hacen parte de él.

A Maite Yie, que me acompañó delicadamente desde el inicio hasta el final y me animó siempre a creer en mi trabajo. Cada una de sus preguntas, correcciones y sugerencias le dieron forma a este texto. Gracias por todas las enseñanzas sobre la antropología y sobre la vida.

A Julián, que me ha ayudado a sonreír a lo largo de este camino.

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

APA	Asociación de Productores Agropecuarios (San Pablo, Bolívar)
APALL	Asociación de Pescadores y Acuicultores de El Llanito (Barrancabermeja, Santander)
APESAGRO	Asociación de Pescadores Agropecuarios de San Pablo (San Pablo, Bolívar)
APESMAG	Asociación de Pescadores de la Cuenca del Magdalena
ASOPESAMM	Asociación de Pescadores Artesanales y Agricultores del Magdalena Medio
ASOPESBOG	Asociación de Pescadores de Bodega Central (Morales, Bolívar)
ASOPESVIC	Asociación de pescadores de La Victoria (Río Viejo, Bolívar)
AUNAP	Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca
CAPACA	Programa de Capacitación para la Participación Campesina
CDPMMM	Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
CESPAS	Centros de Servicio de la Pesca Artesanal
CID	Centro de Investigaciones para el Desarrollo
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CORMAGDALENA	Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena
ECOPETROL	Empresa Colombiana de Petróleos
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
HIDROSOGAMOSO	Proyecto Hidroeléctrico del Río Sogamoso
INDERENA	Instituto Nacional de Recursos Naturales
OPI	Observatorio de Paz integral del Magdalena Medio
PDPMM	Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
SEAP	Sociedad Económica de Amigos del País
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
UMATA	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria
USO	Unión Sindical Obrera

## INTRODUCCIÓN

### **Pescando en agua, pescando en tierra**

Quisiera iniciar esta introducción contándoles cómo y de dónde surge el título de esta investigación, que de paso refleja un poco cómo terminé acercándome a la realidad de los pescadores artesanales del Magdalena Medio. Para empezar, debo decir que cuando llegué por primera vez a la región del Magdalena Medio no sabía absolutamente nada sobre la pesca artesanal, incluso no sabía que era una atarraya o como se veía un bocachico. A pesar de mi nula experiencia en el tema de la pesca, llegué a trabajar como pasante en un proyecto sobre pesca artesanal en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Este proyecto, del que hice parte durante el primer semestre de 2012, tenía como objetivo hacer un diccionario sobre las artes de pesca de la región, cuyas definiciones se basaran principalmente en las descripciones que los mismos pescadores hacían de ellas. Con este proyecto se buscaba contribuir a la memoria local de la región mediante la recolección, contraste y sistematización de un corpus de "palabras y cosas" relacionadas con la pesca artesanal, así como aportar a la visibilización de los pescadores y de su actividad en el contexto regional.

En medio de este proyecto, mi tarea como pasante consistió en hacer entrevistas, a la mayor cantidad de pescadores posible, sobre distintos temas relacionados con la pesca: anécdotas de los pescadores, mitos, artes de pesca, tipos de peces, nombres de las ciénagas, historias de las asociaciones locales; en fin, una serie bastante extensa de preguntas sobre las que no es necesario que profundice aquí. Una de esas preguntas era ¿cómo aprendió a pescar? A partir de allí escuché, re-escuché y transcribí muchas pequeñas historias de cómo algunas de estas personas aprendieron el oficio de la pesca, quiénes les enseñaron y cómo es que hoy ellos saben abrir una atarraya en el agua y atrapar a los peces. Quisiera retomar aquí algunos de estos relatos, en los que algunos de los pescadores que conocí me fueron mostrando cómo aprendieron este oficio al que se han dedicado gran parte de su vida.

Natalia: ¿Y usted cómo aprendió a pescar?

Otoniel: Pues casi por lo regular, del pueblo de donde yo soy, que somos de Río Viejo, vivimos de la pesca y uno cuando ya ve que aprende a nadar y aprende a patronear una canoa pues eso es lo que uno hace, pescar pues. Cuando pelado se aprende viendo, ya cuando uno está grandecito entonces ya uno consigue compañero y sale a pescar.

(Fragmento. Entrevista realizada a Otoniel Mejía, 2012)

Otoniel Mejía es un pescador artesanal de la vereda de Campo Alegre (Río Viejo, Bolívar), que se ha dedicado a la pesca desde hace más de treinta años. Así como Otoniel, la mayoría de los pescadores de esta región han aprendido a pescar desde muy pequeños, pues en los pueblos, las veredas y los corregimientos ribereños la mayoría de los hombres se dedican a esta actividad, que muchas veces es la única fuente de trabajo disponible. Así, desde muy pequeños los niños van viendo a sus padres, hermanos y vecinos salir a las ciénagas o a los caños a buscar su sustento; incluso a algunos desde muy chicos los embarcan en las canoas y allí van viendo cómo se tira la atarraya, como se patronea la canoa y como, entre una cosa y la otra, se va arreglando el pescado para venderlo.



**Ilustración 1:** Wilson Hernández pescando con atarraya, ciénaga de El Dique  
**Fuente:** Fotografía tomada por María José Acevedo, 2012



Pero para aprender las artes de la pesca artesanal, es necesaria también la práctica. Antonio Pardo, pescador también pero del municipio de San Pablo (Bolívar), me comentaba que primero hay que aprender a nadar, luego a patronear una canoa y ya después a tirar la atarraya, que viene siendo lo más complicado: “es muy sencillo patronear una canoa, tirar una atarraya no es tan sencillo... pero también es fácil” (entrevista realizada a Antonio Pardo, 2013). ¿Cómo se aprende a tirar la atarraya? En este camino de aprender los niños y jóvenes se dedican a practicar y practicar, algunos intentan abrirla primero en tierra para luego intentar lanzarla dentro del agua, otros desde el principio van probando suerte en las canoas. Pero para todos los pescadores que me compartieron un poco de cómo fue que aprendieron a pescar, este camino de aprender implicó mucha práctica y, a la vez, muchos intentos fallidos. Según Agustín Arroyo, un pescador del corregimiento El Tigre (Yondó, Antioquia), para aprender a pescar hay que salir a hacer las cosas, pero toma bastante tiempo aprender:

Natalia: ¿Y con qué aprendiste a pescar?

Agustín: Aprendí a pescar con la atarraya, la flecha y la canoa. Con esas tres cosas aprendí porque no me enseñó nadie, sino que yo aprendí, yo mismo viendo y saliendo yo mismo a hacer las cosas. Me llevaban en las canoas y cogía la flecha y pescaba los pescados con flecha, luego cogí la atarraya. Primero con la atarraya fue en tierra hasta que ya medio... a lo que ya medio me pude en tierra entonces me embarqué en una canoa, y como en tierra no es igual que en la canoa, porque la canoa ya tambalea porque está en el aire, ya no podía atarrayar, porque a lo que tiraba la atarraya me iba con todo y atarraya al agua, entonces ahí ya medio me fui, y me fui, y me iba mucho al agua pero hasta que al fin aprendí. Entonces no son cosas de un día o de dos días, son cosas largas de uno aprenderlas.

Natalia: ¿Por ahí cuanto se demoró en poder tirar su atarraya sin caerse?

Agustín: Me demoré como un año yo creo, sí señor, eso es verdad, eso es muy bravo. Caía al agua y ¡pondón! con todo y atarraya ¡de verdad! y ¡pondón! caía por allá, cuando uno se enreda pues no hace más sino caerse otra vez y volverse a parar otra vez.

(Fragmento. Entrevista realizada a Agustín Arroyo, 2012)

Así, entre la prueba y el error, los pescadores de hoy fueron aprendiendo el arte al que han dedicado gran parte de su vida. Pero para pescar no basta sólo con dominar la técnica, con esto me

refiero a que no basta con saber abrir una atarraya y patronear una canoa; para coger el pescado es necesario conocer el río, leer la ciénaga, oír al pescado, además de saber cuando el río trae abundancia y cuando trae escasez. Saber dónde están los peces es otra de las cosas que se van aprendiendo con la práctica, así, ya no sólo basta con saber abrir la atarraya sino que se necesita saber a donde tirarla y conocer el comportamiento de los peces.

Natalia: ¿Y usted cuando va a la ciénaga sabe dónde está el pescado?

Henry: Pues más o menos, eso como que es el instinto del pescador. A veces el pateo, que colea que dice uno aquí, que saca la colita y hace ¡pra! Entonces uno dice “ah, ahí está”. Ellos salen a resollar y cuando resuelan entonces vienen con la colita ¡par!

(Entrevista realizada a Henry Martínez, 2012)

Henry Martínez es otro pescador de la región, que vive en el corregimiento de El Dique (Morales, Bolívar) y que se ha dedicado a la pesca desde hace casi veinte años. Descripciones como la suya sobre cómo se mueve y “como suenan” los peces fueron muy abundantes en las entrevistas que hice para el diccionario. En ellas los pescadores me fueron mostrando que además de saber usar las herramientas de pesca es muy importante conocer el comportamiento de los peces, así como saber leer las señales que les van mostrando los lugares y las horas en que es mejor buscarlos.

Redondeando un poco, en estos relatos de los pescadores sobre cómo aprendieron a pescar, y de paso, sobre cómo se pesca en esta región, fui conociendo cómo se “pesca en agua”. Fui descubriendo que a pescar se aprende viendo y pescando, que este es un oficio que se va conociendo por medio de la experiencia y de la práctica, en el que se hace muy importante conocer la técnica pero también conocer el medio ambiente con el que se enfrenta el pescador y lidiar con los azares mismos que esta actividad implica.

Al momento de volver a campo, esta vez con la idea de realizar esta investigación sobre el proceso organizativo de los pescadores artesanales de la región (que les presentaré con mayor detalle más adelante), me encontré con Juan Tercero Gamarra, un pescador del corregimiento de El Llanito (Barrancabermeja, Santander), muy reconocido a lo largo y ancho de la región por su papel activo dentro del proceso regional de organización de este sector productivo. En medio de mi entrevista

con este personaje terminamos hablando también de cómo él pescaba y de cómo es la vida de los pescadores de esta región:

El pescador artesanal es independiente, es libre, pesca cuando quiere. Hay veces que la necesidad lo obliga pero ni aún así, porque si no hay nada que coger pues ¿de qué me voy a preocupar? Hoy puede que me vaya bien, mañana mal, pasado mañana mal... "pero mañana es otro día", ese es el dicho que aplica mucho aquí [...] Yo salgo a la hora que yo vea que la naturaleza me indica y la que mi inteligencia de conocimiento del entorno me indica, entonces yo hago cálculos, cuando pescaba porque *ahora no pesco en el agua, ahora pesco en tierra* [risas]... cuando yo pescaba con mi papá, con él es que pesqué, toda la vida pesqué con él, entonces nosotros mirábamos todo eso. (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

La metáfora que me mencionó Juan Tercero Gamarra en medio de nuestra entrevista, “ahora no pesco en agua, ahora pescó en tierra”, me quedó en la mente durante el resto de mi trabajo de campo. Esta idea de que el trabajo dentro de las asociaciones era cómo pescar pero en tierra, fue adquiriendo cada vez más sentido para mí con cada conversación que tuve con los miembros de las asociaciones locales y regionales. Fui viendo que para los pescadores hacer asociación es una cosa que también se aprende a medida que se va haciendo, que es la misma experiencia que han ido acumulando estas personas dentro de las gestiones burocráticas la que les ha enseñado como sacar adelante sus procesos colectivos. Pero también, y sobre todo, que dentro de los logros y fracasos que han tenido que afrontar como asociación, han aprendido que puertas hay que tocar y en que términos hay que hablar para poder ser escuchados por las autoridades locales y las instituciones de la región.

Después de haber escuchado tantas historias de cómo es que se aprende a pescar y cómo es el oficio de la pesca, volvía ahora a la región preguntándome precisamente por cómo había empezado este proceso organizativo de los pescadores y cómo estas personas han trabajado en sus asociaciones para lo lograr ser reconocidos por las instituciones oficiales como un sector particular de la región y mejorar de alguna manera sus condiciones de vida como comunidad. En el punto intermedio de ambas cosas aparece la metáfora de Juan Tercero: “ahora no pesco en agua, ahora pesco en tierra”. A partir de ella comprendí que los pescadores han aprendido a dominar las técnicas de la pesca pero que hay un gran papel del azar en esta actividad; así los pescadores

aprenden a leer ciertas señales de dónde, cómo y a qué horas es mejor pescar, pero el azar siempre está ahí acompañando a la técnica. De manera similar, en todo el proceso organizativo de los pescadores que fui conociendo, los líderes han aprendido como escribir proyectos, como comunicarse con las instituciones y como existir jurídicamente, pero el mundo de la política sigue siendo azaroso y sin certezas.

En suma, el título de este trabajo es una invitación a analizar cómo se han consolidado las asociaciones y cómo en ese proceso los mismos pescadores han aprendido, por medio de su experiencia, cómo sacar adelante sus intereses como colectivo; pero, sobre todo, a observar los sentidos que los mismos pescadores le encuentran a estos procesos que no pueden entenderse sin ver las circunstancias en que surgen y se mueven las organizaciones, así como tampoco sin tener presente la cotidianidad que le ha dado forma a la movilización. Esto implica ver que la historia de las organizaciones se entrecruzan constantemente con las historias de las personas que han hecho parte de este proceso, y que no existe realmente la historia de la colectividad sin la historia de sus miembros.

### **Sobre esta investigación**

Esta investigación surge, en primer momento, de la experiencia que como pasante tuve dentro del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (en adelante PDPMM). Allí estuve vinculada al proyecto titulado *Un diccionario de la pesca artesanal en el Magdalena Medio*, que se planteó como una estrategia para contribuir a la visibilización de la pesca artesanal y de los pescadores de la zona frente a las autoridades locales. Como mostré anteriormente, fue por medio de esta pasantía que me acerqué por primera vez a la realidad de los pescadores artesanales de esta región.

A lo largo de los cinco meses que duro mi pasantía, realicé una serie de salidas de campo a diferentes municipios del Magdalena Medio de vocación pesquera. Fue durante estas primeros acercamientos que -de entrevista en entrevista- fui conociendo el mundo de los pescadores artesanales, que viven en medio de esta contradictoria región del país, tan rica en recursos naturales y a la vez tan pobre si miramos las condiciones de las personas que viven en ella. Los problemas que aquejan hoy a los pescadores de la región inician por la falta de acceso a servicios públicos,

pasando también por las consecuencias del conflicto armado y el olvido por parte de las autoridades locales y nacionales de estas comunidades que se asientan en las orillas del río.

Pero de la mano de esto, el problema que más se resaltaba en estas charlas que mantuve con los pescadores fue la disminución de los recursos pesqueros y, en consecuencia, lo difícil que se ha vuelto vivir de la pesca desde hace unos años para acá. De la mano de esta problemática, pude ver como los integrantes de distintas comunidades de pescadores se han organizado en asociaciones locales y regionales, al punto que actualmente el 28% de los pescadores de la región se encuentran organizados en asociaciones que denuncian esta situación y buscan alternativas para la recuperación de la pesca, esto en medio de un diálogo con los distintos actores regionales que tienen incidencia en esta problemática tanto ambiental como social (Del Valle, Bárcenas, Mejía, 2013: 9). Dentro de este proceso que inició a mediados de la década de 1990 y continua hasta hoy, ha sido fundamental relacionarse con las autoridades locales, especialmente con las alcaldías y corporaciones regionales (como CORMAGDALENA), así como con organizaciones no gubernamentales como el mismo PDPMM.

Desde estas asociaciones, los pescadores han procurado gestionar proyectos y alternativas para lograr la sostenibilidad económica de la actividad pesquera, a la vez que han denunciado la urgencia de políticas que les permitan seguir pescando. En el camino por lograr estos objetivos, los miembros de las distintas asociaciones han recurrido a representarse como un colectivo importante para la región y para la conservación de los humedales en los que trabajan diariamente. A raíz de esto surge mi interés por comprender el proceso organizativo de los pescadores de la región, un proceso que, aunque ha sido poco visibilizado por los medios de comunicación y por la misma academia, es considerado por los mismos pescadores como una de las únicas alternativas para hacer escuchar sus voces.

En este orden de ideas, este trabajo procura comprender las formas en que los miembros de esta asociación se han autorrepresentado y las maneras en que estas construcciones significativas se han dado en un constante diálogo con los discursos que los interpelan, principalmente aquellos provenientes de las autoridades e instituciones locales. Estos discursos, que han interpelado a los pescadores, los entiendo como parte de la cultura política dominante desde la que se plantean y

estabilizan unas formas adecuadas de hacer política y de relacionarse con las instituciones del estado.

Este interés surge también de mi revisión de literatura antropológica sobre temas relacionados con la pesca<sup>1</sup>, principalmente aquella producida desde Latino América. En este punto quisiera resaltar dos cosas, la primera es que hay un número muy reducido de investigaciones sobre comunidades pesqueras continentales en comparación con la literatura existente sobre pesca marítima. La segunda es que desde la antropología latinoamericana la preocupación por la pesca se ha enfocado principalmente en las personas que se sustentan económicamente de esta actividad, en mayor medida los pescadores artesanales que a lo largo del continente han vivido tradicionalmente de la pesca. En países como México (Alcalá reseñada por Ruiz, 2000)(Marín, 2007), Chile (van Kessel, 1986),(Neira, 2005) y en menor medida Colombia (Castro, 2001)(Montalvo & Silva, 2009), los trabajos etnográficos sobre comunidades pesqueras han hecho énfasis en las técnicas de pesca y las relaciones sociales articuladas a esta, resaltando principalmente el carácter cultural de esta actividad: la identidad de las comunidades de pescadores, los lazos de solidaridad, el lenguaje propio, el conocimiento y la relación con la naturaleza.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos, considero que es importante ampliar la producción académica sobre comunidades pesqueras continentales y sus problemáticas particulares, pero sobre todo es importante hacer evidente el carácter político y relacional de los problemas que las aquejan, así como las luchas que han surgido en distintos lugares por defender y conservar la pesca artesanal. En esta misma dirección pueden encontrarse las reflexiones recopiladas en el texto *Pescadores en América Latina y el Caribe, espacio, población, producción y política*, donde se busca mostrar la interrelación entre las formas de control político y estatal –ineludiblemente vinculadas a la economía- y los modos de vida de los pescadores (Alcalá, 2011).

---

<sup>1</sup> En esta revisión de literatura retomo principalmente investigaciones enmarcadas dentro de “la antropología de la pesca”, en ocasiones llamada también “antropología marítima”. A grandes rasgos, este campo de estudio intenta comprender la naturaleza de las sociedades pesqueras, teniendo en cuenta factores técnicos, económicos, políticos, culturales y ambientales; y su objeto de estudio son las dinámicas sociales y culturales de los espacios costeros desde diferentes enfoques teóricos (marxista, culturalista e incluso enfoques de género) (Argüello & de la Cruz, 2006).

En este orden de ideas, la pregunta que guía esta investigación pretende partir del análisis de las narrativas, que algunos miembros de estas asociaciones de pescadores me compartieron sobre su proceso organizativo, para responder al siguiente cuestionamiento ¿Qué tipo de demandas y formas de autorrepresentación colectiva ponen en juego los miembros de estas asociaciones, y cómo en ellas son apropiados y reelaborados los significados de la cultura política dominante, representada por las instituciones oficiales de la región?

Con base en la pregunta, la metodología de este trabajo tiene dos elementos centrales. Por un lado, se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado entre junio y agosto del 2013, en los municipios de Barrancabermeja (Santander), San Pablo y Río Viejo (estos dos últimos municipios del departamento de Bolívar). En esta oportunidad me reuní con miembros de las asociaciones de estos lugares con el propósito de hablar sobre cómo ellos entendían la problemática de la pesca y sobre cómo ha sido su experiencia particular dentro de los procesos organizativos de los que han hecho parte por medio de sus respectivas asociaciones. En esta aproximación realicé una serie de entrevistas semiestructuradas que son la principal fuente de la que se nutren los análisis de este trabajo, y por medio de las cuales busqué aproximarme a la movilización social de los pescadores artesanales de esta región desde la voz de sus actores, desde la cotidianidad que constituye sus procesos y desde las prácticas culturales que encarna su resistencia (Nash, 2008). Así pues, en este trabajo de campo me propuse acercarme a estos procesos de organización de los pescadores desde su propia interpretación, dándole un lugar importante a las relaciones sociales en medio de las cuales se consolidan los discursos colectivos y a la cotidianidad misma desde donde se constituye el proceso organizativo.

Por otro lado, el análisis narrativo como enfoque metodológico fue la base para abordar estos relatos que se iban formando y entrecruzando en medio de las entrevistas que realicé a los miembros de las asociaciones. En la medida en que quise apostarle en este trabajo a pensar el proceso de los pescadores artesanales del Magdalena Medio desde sus voces, este enfoque me permitió acercarme a lo que me contaban los miembros de las asociaciones no sólo desde lo que dicen en sus relatos como tal, sino también y sobre todo, desde los sentidos que por medio de estos le han dado al proceso de organización del que han hecho parte.

En este sentido, es importante aclarar que asumo aquí las narraciones, en primer término, como un género discursivo. Ello implica que las narraciones son una práctica social que está directamente relacionada con la posición del sujeto que narra, sujeto que se enmarca en un contexto social específico y que organiza su experiencia a la vez que le da sentido a la misma (Contursi y Ferrero, 2000). Así, asumo las narraciones no sólo como interpretaciones del mundo y la experiencia, sino también como constructoras de ese mundo y esas experiencias. Sin embargo, debo resaltar que la construcción de estas narraciones está atravesado por mi papel como entrevistadora, así como la consolidación de este texto se encuentra íntimamente relacionada con mi papel como investigadora y con mis intereses políticos y académicos.

Así pues, quiero resaltar de antemano mi participación activa dentro de los contextos discursivos en donde surgen estas narrativas, pues estas toman forma finalmente dentro de entrevistas realizadas, transcritas y seleccionadas por mi; y de mi papel como editora e interprete de estos procesos y sentidos de los que busco dar cuenta. Retomando al enfoque etnográfico de este trabajo y entendiendo la etnografía como método, como enfoque y como texto (Guber, 2001: 11), debo decir que mi reflexividad esta presente en esta investigación desde el trabajo de campo hasta la escritura de este texto, y mi posición, también como sujeto que narra y que se enmarca en un contexto social particular, da forma a las interpretaciones de este trabajo en un constante diálogo con las interpretaciones producidas por otros sujetos y en otros espacios.

Por su parte, teóricamente este trabajo parte de la revisión de la literatura sobre movimientos sociales, desde la ciencias sociales en general y desde la antropología en particular. Aquí es importante resaltar que buena parte de la teoría reciente sobre movimientos sociales en Latinoamérica diferencia entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. Los primeros se han caracterizado por estar conformados por actores tradicionales que luchan por el control del estado (sindicatos, partidos, la clase trabajadora) y sus análisis se han enfocado en preguntarse por la posición de estos actores dentro de la estructura social, así como por sus esfuerzos por transformarla. Por su parte, los “nuevos movimientos sociales” se han centrado en otros actores sociales, haciendo énfasis en los elementos ideológicos y culturales de la acción social, desde los cuales la transformación social se ve en términos de pequeños cambios (Parra, 2005). En este trabajo sostengo, en concordancia con Fraser, que la disociación entre los movimientos que buscan



la redistribución económica y aquellos que buscan el reconocimiento cultural es tan sólo analítica, pues en la coyuntura actual las exigencias de redistribución y reconocimiento se apoyan mutuamente, por lo tanto las políticas de identidad se combinan con la lucha por la igualdad social (Fraser, 1997).

Teniendo esto presente, los conceptos centrales que guían esta investigación pretendo abordar el proceso organizativo de los pescadores en tanto movilización social, pero partiendo del carácter relacional de las autorrepresentaciones que han tomado forma en este proceso. En primer momento tomo el concepto de *política de los gobernados* propuesto por Chatterjee y que se enmarca dentro de las propuestas de los estudios subalternos. Chatterjee (2008) asume el concepto de sociedad política para tratar de entender cómo hacen política los gobernados, es decir, aquellos que son objeto de la gubernamentalidad<sup>2</sup> y no hacen parte real de la sociedad civil (entendida como un grupo homogéneo y unificado de intereses, basado en el presupuesto de la igualdad en derechos de todos los ciudadanos). De acuerdo con él, la sociedad política está conformada por poblaciones diferenciadas con intereses particulares que son interpelados fragmentariamente, y para quienes la efectividad de los derechos es ilusoria. Teniendo en cuenta lo anterior, Chatterjee plantea que la forma de lucha dentro de la sociedad política se caracteriza por la movilización de grupos poblacionales, que se revisten con los atributos de una comunidad para lograr influir en la forma en que son gobernados (2008: 130). El retomar a este autor de los estudios subalternos es para mí una apuesta por mostrar que la movilización social asume distintas formas de acción y autorrepresentación, que están estrechamente relacionadas con la posición social de quienes participan en ella.

Por otra parte, tomo la idea de marcos comunes planteada por Roseberry dentro de la antropología del estado. Este autor parte del concepto de hegemonía, propuesto por Gramsci, para plantear que ésta construye ante todo un *marco común* –material y significativo- para vivir en los órdenes sociales caracterizados por la dominación, pero también para hablar y actuar sobre ellos, pues las formas y lenguajes de la protesta y la resistencia deben adoptar las formas y los lenguajes de la

---

<sup>2</sup> Chatterjee retoma el concepto de Foucault de gubernamentalidad, por el que entiende un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, así como cálculos y tácticas, que permiten ejercer una forma específica de poder que tiene como objetivo principal la administración a las poblaciones, como forma primordial el saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Foucault, 1999: 195).

dominación para expresarse, para ser registrados y escuchados<sup>3</sup>. Este concepto es central en este trabajo en la medida en que invita a asumir la movilización social dentro del contexto de relaciones de poder desde el que toma forma, de manera que a partir de él se aborda la movilización de los pescadores dentro del contexto social y discursivo al interior del que se consolida y en relación con el cual toma forma.

### **Sobre los capítulos**

Este trabajo se divide en tres capítulos a través de los cuales expongo mi lectura de esto que llamo “el proceso organizativo” de los pescadores del Magdalena Medio. En el primero planteo una aproximación a esta región desde los relatos de los miembros de las asociaciones, esto como parte de una apuesta por reconstruir el contexto dentro del cual han surgido las asociaciones de pescadores desde las concepciones que estos actores tienen de su región, de los problemas que la aquejan y de su papel dentro de la misma. Planteo aquí que esas imágenes locales del Magdalena Medio son construidas por los pescadores en medio de un diálogo, y a la vez en tensión, con otras construcciones de región, que se han formulado desde distintos actores y en las que el papel de los pescadores se ve reducido al aporte cultural que hacen a la región en conjunto.

En el segundo capítulo me preguntó principalmente por cómo nacieron estas asociaciones de pescadores y por las formas de autorrepresentación que los pescadores han puesto en juego por medio de las mismas. Este capítulo se divide en dos partes. En la primera procuro mostrar las diferentes etapas en que, desde agentes ajenos a los grupos de pescadores, se ha intentado organizar a este sector, a la vez que se abordó las maneras en los miembros de las asociaciones han entendido y asumido estas intervenciones. En la segunda, retomo las historias de cómo surgieron las tres asociaciones locales de pescadores a las que me acerqué durante mi trabajo de campo, principalmente analizando los motivos en relación con los cuales ellos explican su participación en la organización, y las formas en que se han representado, así como los discursos que se han asumido y reelaborado a lo largo de estos procesos de “hacer asociación”. Así, en este capítulo la tensión se concentra principalmente entre las intervenciones que se han hecho sobre los pescadores

---

<sup>3</sup>“El propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por la población subalterna para hablar de dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella”(Roseberry, 2002: 220)

como objetos de gobierno (no exclusivamente desde agentes del estado) y las iniciativas de organización que han conformado los pescadores como estrategia para hacer escuchar sus voces e intereses. En este orden de ideas, es en este punto donde retomo los planteamientos de Chatterjee sobre las posibilidades que los grupos subalternos encuentran de interpelar y negociar con el estado dentro de los contextos de la gubernamentalidad, y cómo esto tiene efectos en la construcción de las identidades políticas de estos grupos. El argumento central que desarrollo en este capítulo es que las asociaciones han tomado forma en relación con estas intervenciones que se han hecho desde agentes externos para controlar a la población de los pescadores como tal, relación en medio de la cual los pescadores se han autorrepresentado de maneras particulares, que les permiten presentarse como un interlocutor válido respecto a las instituciones oficiales y poner en la mesas de discusión sus intereses y propuestas como colectivo.

En el tercer capítulo paso de la exposición de las formas en que se han representado los pescadores a los sentidos mismos de estas formas de representación, es decir ¿porque los pescadores se han organizado de estas maneras y no de otras? En este punto el concepto de marcos comunes desarrollado por Roseberry tiene un papel protagónico, pues el análisis que presentó se centra en cómo las formas en que se han representado los pescadores se han relacionado con esos discursos y prácticas hegemónicas de hacer política, dentro de las que adquiere sentido representarse de unas maneras y no de otras. Aquí, muestro cómo entran en tensión las formas legítimas-ideales de representación política y las formas concretas en que los distintos colectivos de pescadores se han representado y actuado. Propongo así, que por medio de la experiencia misma dentro de las asociaciones los pescadores han aprendido esas “formas oficiales” de hacer política, pero también que, en medio de este mismo proceso, se han abierto posibilidades de acción que desbordan los caminos de la burocracia.

\*\*\*

Para concluir esta introducción, quisiera dejar aquí las palabra de Judith Nieto, una de las líderes del proceso de pesca que ha estado hace más de diez años apostándole a realizar esta “pesca en tierra” para que los pescadores de su comunidad puedan seguir “pescando en agua”. Dejo aquí sus

palabras en las que resume su experiencia dentro del proceso organizativo de los pescadores, pues creo que en ellas se reflejan muchas de las cosas que quiero mostrar con este trabajo.

Con las asociaciones locales, por ejemplo ASOPESVIC, nos dimos cuenta que sólo si se volvía legal y manejaba uno lo institucional podía ella como tener un respiro, como salir adelante, porque fuerza o apoyo de la administración nunca se ha tenido. Buscar apoyo aquí, en la parte local, nunca hemos podido tener, un apoyo fuerte pues, que uno pueda decir: “Sí, porque este señor inyecta plata en este tiempo, nosotros tenemos esto”, no, nunca. Todo lo que se ha hecho ha sido a peso de esfuerzo de nosotros y de hacer la gestión en Barranca con el Programa, con CORMAGDALENA, donde hemos estado insistiendo... y nos gusta, pues a mí me gusta.

A mí me gusta porque uno sabe que hay plata, que se le puede dar a la gente esa clase de cosas para que tenga una vida mejor, para que no siga ahí en las mismas. Entonces, si uno puede y ve la manera de hacer la gestión y que las platas lleguen pues uno lo hace. Por ese lado a mí me gusta, y por eso estoy aquí, y también porque uno con esas cosas, con esas salidas, con estar ahí pendiente de lo que se pueda hacer para la asociación, uno ha conseguido conocimiento, personalmente tiene uno más conocimiento de las cosas. Uno ya, por ejemplo, ampliamente puede ejecutar un proyecto, ya tiene uno ese conocimiento, y ha conocido gente, se ha relacionado uno con personas de alto rango como senadores, como ministros y todas esas cosas, y les ha podido uno llevar el mensaje... *no somos invisibles ya*, ya nos conocen, ya en alguna partecita por allá ya saben quién es ASOPESVIC, donde radica, donde vive, de donde son... ¿Y por qué? porque uno siempre ha estado ahí, siempre insistiendo e insistiendo para ver si de pronto más adelante se pueda conseguir que los pescadores tengan una vida mejor.

(Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013)

## **CAPITULO PRIMERO**

### **Una región que se vive desde el río**

¿Qué es el Magdalena Medio? Existen muchas respuestas a esta pregunta: se habla del Magdalena Medio del conflicto armado y el de las luchas sociales, del Magdalena Medio de las riquezas naturales y el de la explotaciones de recursos, del Magdalena Medio de los paramilitares y el de las guerrillas. De entrada, estoy de acuerdo con una premisa que ha acompañado muchos de los trabajos que desde las ciencias sociales y desde instituciones regionales han procurado abordar esta región:

A pesar de la existencia de una denominación de “Magdalena Medio” para referirse al territorio determinado por un tramo del río Magdalena, no puede afirmarse que esta región exista como unidad cultural, política o económica, por lo contrario, lo que resalta es que es una "continuidad geográfica" con una historia de conflictos que la ha llevado a construirse poblacionalmente como un mosaico de etnias, culturas e intereses (Cadavid, 1996: 10).

Como se plantea en esta cita, el Magdalena Medio se nos presenta como una región heterogénea y en constante construcción, en la que confluyen diversos y diferentes actores sociales, así como una inmensa riqueza de recursos naturales; pero, a la vez, es una región que ha estado marcada por el conflicto social, la desigualdad, la pobreza y la violencia (Alonso, 1997)(de Roux, 1996)(Archila, 2006)(Murillo, 1999). Alonso utiliza la metáfora del texto literario para referirse a la realidad de esta región, en la medida en que "se estructura y construye a partir de una gran multiplicidad de imágenes y fragmentos –subregiones- dentro de las cuales se da un enfrentamiento permanente entre los actores sociales por la construcción, siempre inestable, de un orden deseado" (Alonso, 1997: 4). Sin embargo, creo que dentro de esta multiplicada de imágenes existen unos actores que aparecen con más fuerza que otros y que, siguiendo con la idea de Alonso, son más influyentes en la construcción de la región.

La región del Magdalena Medio ha sido testigo de varias etapas de colonización y migración, así como de conflictos armados y resistencias sociales, que inician desde el cimarronaje, pasando por la organización sindical obrera y las luchas campesinas por el acceso a la tierra (Murillo, 1999). En consecuencia, son muchos los actores que han hecho parte de esta construcción, y que, al igual que la región, han cambiado a través del tiempo.

Haciendo una revisión de los textos académicos que se han hecho sobre el Magdalena Medio se puede encontrar un alto interés por el tema de conflicto armado, en la medida que la región fue cuna del Ejército de Liberación Nacional (Simacota, Santander), de la primera experiencia paramilitar “exitosa” del país (Puerto Boyacá, Boyacá) y, posteriormente, uno de los escenarios más violentos del conflicto armado colombiano (Vásquez, 2006). Relacionado con lo anterior, el desplazamiento forzado y la violencia contra la sociedad civil tienen también gran relevancia dentro de la literatura sobre la región.

En cuanto a los trabajos que abordan las formas de resistencia social presentes en la región, se da gran importancia a los sindicatos de trabajadores del petróleo, del cemento y de los cultivos de palma africana (Delgado, 2006). Así mismo, se da especial importancia a las luchas campesinas por la tenencia de la tierra (Prada, 2006)(Mendoza, 2011). En suma, en cuanto a las luchas sociales de la región, la literatura académica se ha centrado en tres actores: los asalariados, los campesinos y los pobladores urbanos (Madariaga: 2006). Se puede decir, entonces, que son muchos los retratos que se pueden encontrar de esta región, así como son muchas las voces que participan en estos intentos por mostrarla. A mi, personalmente, me hizo falta encontrar dentro de estos textos académicos la voz que busca en estas heterogéneas imágenes del Magdalena Medio: la voz de los pescadores.

El común denominador de los textos que retoman a los pescadores se han centrado en exaltar su aporte cultural de la región, así como a las tradiciones y creencias relacionadas con la pesca y con la vida ribereña en general. Estos trabajos en su mayoría se ven influenciados por el concepto de cultura anfibia de Fals Borda, que se refiere al complejo de prácticas y creencias relacionadas con el manejo del ambiente natural de las riberas, que combinan eficientemente los recursos del agua y de la tierra, de la agricultura, la caza y pesca (Fals Borda, 1979). Es el caso de la caracterización

regional que realiza Arcila, donde se muestra a los ribereños como unos de los pobladores tradicionales de la región (junto a los laderos y sabaneros) que se han distinguido por su estrecha relación con la naturaleza, la cual se ve reflejada precisamente en la pesca y la agricultura de subsistencia, ambas actividades adaptadas a los ciclos del río (Arcila, 1994). En trabajos como estos, se ha dejado de lado los procesos de lucha de estos actores de la región, que quedan opacados por procesos de más largo aliento y mayor visibilización nacional, como es la lucha sindical, la lucha campesina por la tierra e incluso los procesos de resistencia de las poblaciones desplazadas por el conflicto armado.

Ante esto, considero que este trabajo es una oportunidad para mostrar la región desde la voz de los pescadores y desde sus trabajo colectivo por recuperar la pesca. En el texto *Las voces de la historia*, Ranahit Guha se pregunta por la relación que se entabla entre los individuos y "el pasado", partiendo de que esta está mediada por los discursos oficiales que determinan los acontecimientos que son y los que no son "históricos". En este orden de ideas, procura poner en evidencia que estas narraciones que constituyen "el discurso oficial de la historia" nos impiden entender el pasado y relacionarnos con él por fuera de lo plasmado en estas construcciones (Guha, 2002).

Lo que quisiera rescatar de esta central figura de los estudios subalternos es la invitación que nos hace como científicos sociales a investigar y relacionarnos con el pasado escuchando las voces bajas que quedan sumergidas en el ruido de la historia oficial, las voces silenciadas de La Historia que tienen otras historias que contarnos (Guha, 2002: 20). En este caso particular, retomo esta invitación de Guha para pensar el espacio. Quisiera, concretamente, retomar la forma en la que los pescadores ven y viven el Magdalena Medio y, en esta medida, hacer una reconstrucción de la región partiendo de la voz de estos actores que se vuelven invisibles dentro de las representaciones que más circulan sobre la región, para así dar un espacio a la voz silenciada de los pescadores que no sólo hacen parte de la región sino que también la construyen. Cabe aclarar que este intento por mirar la región desde las voces de los pescadores esta mediado por mi papel como narradora y editora de este texto, en el que retomo estos fragmentos de región que tuvieron lugar en mis entrevistas para procurar mostrar otra versión Magdalena Medio, la que viven los pescadores.

Precisamente, pensando en cómo viven y construyen la región estas personas, fui notando que en medio de las muchas conversaciones, algunos formales, otros no tanto, se van produciendo imágenes de la región, fragmentos de este contexto problemático en medio del cual no sólo tiene lugar el proceso organizativo sino también la vida misma de estas personas. Veena Das exalta que entre los aportes de los estudios subalternos se encuentra su apuesta por comprender a los grupos y clases subalternas como sujetos de sus propias historias. Pero a esto le agrega que, para lograrlo, es necesario ampliar el rango de visión de la historia de los lugares hegemónicos de la acción donde se han tenido que inscribir las clases subalternas, y agregar aquellos lugares olvidados de la vida cotidiana de estos sectores (Das, 2008). Este llamado a la cotidianidad le apuesta a entender que es allí donde ocurren nuestras relaciones sociales y, por tanto, donde estas se llenan de experiencia y sentido, siendo así la cotidianidad “la unidad que resuelve en la práctica (es decir en la realización) la compleja relación entre agencia y estructura, subjetividad y objetividad, enunciados y géneros discursivos” (Ortega, 2008: 22).

Este primer capítulo está dedicado a pensar el contexto social, económico y político en el cual surgen y se desenvuelven las asociaciones de pescadores artesanales del Magdalena Medio. Al procurar reconstruirlo considero que es importante apostarle a partir de las voces de los mismos pescadores, que en el curso de sus narraciones me fueron mostrando la percepción de un Magdalena Medio distinto. Que aunque no es completamente disímil a las representaciones que más circulan sobre el mismo, este último tiene la particularidad de mostrarnos una región que se mira desde el río, que cambia con el río, que se mueve como el río y que *se vive desde el río*.

Esta propuesta adquiere un valor adicional en la medida en que en el grueso de los textos académicos que han indagado sobre la región se tiende a ignorar el papel que las comunidades ribereñas han tenido en darle forma a dicha región y la manera en que esa región ha sido experimentada por ellos. En este orden de ideas, quisiera ahondar aquí en las construcciones que de su realidad social hacen los pescadores, partiendo de las “imágenes del Magdalena Medio” que construyen en sus narraciones y que me manifestaron en sus entrevistas. Con esto no quiero decir que el contexto social de la región se agota en estas percepciones de los pescadores, pero sí procuro mostrar lo que ellos, como actores sociales, entienden por esta región desde su experiencia y el



papel que se atribuyen como parte de la misma, los problemas que la aquejan y los otros actores que la componen (Archila& Bolívar, 2006: 23).

## **I. Navegando río abajo**

Mi acercamiento a la región del Magdalena Medio tuvo lugar en el año 2012. Desarrollé allí mi semestre de práctica como estudiante de antropología, vinculándome al PDPMM y haciendo parte del proyecto “Un Diccionario para la pesca artesanal del Magdalena Medio”. Este proyecto tenía como objetivo visibilizar a los pescadores de la región por medio un “diccionario”, en el que se recogiera el dialéctico de los pescadores artesanales y de las artes de pesca de la región, así como también las problemáticas de la pesca y la historias del proceso organizativo que este sector ha emprendido.

De entrada, quisiera decir que mi imagen de lo que era esta región estaba totalmente construida a partir de textos periodísticos y académicos, pues nunca había estado allí. Esta provenían principalmente de las noticias de prensa en las que se hablaba de la violencia armada en la región, de las imágenes de pobreza que circulaban en los noticieros y de los titulares de masacres y asesinatos que eran muy comunes a finales de la década de los noventa y principios del dos mil. De igual manera, estaba nutrida por la revisión de ciertos textos académicos que había leído antes de mi práctica, en los cuales se hacía mucho énfasis en que esta región es difícil definir y delimitar, ya que no corresponde a una unidad político territorial, ni a una zona con una vocación económica determinada, ni muchos menos podía encontrarse en ella una “unidad cultural”.

En este punto quisiera resaltar que realmente la denominación “Magdalena Medio” tiene su origen en los años sesenta, cuando, como parte de una estrategia militar, esta fragmento del valle medio del río Magdalena fue determinado y delimitado como una zona de defensa y erradicación de la violencia (Cadavid, 1996). Partiendo de ahí, esta región ha sido constantemente descrita como un “territorio en disputa”, marcado no sólo por el conflicto armado, sino también por las grandes explotaciones de recursos naturales y las luchas sociales. Al respecto, Archila expone que esta

región se ha caracterizado por su gran riqueza de recursos y su posición estratégica, pero a la vez por las pobres condiciones sociales de sus pobladores (Archila, 2006).

De esta manera, en mi primera imagen de la región los pescadores tampoco aparecían por ningún lado; en cambio sí aparecían con fuerza actores como el ELN, los grupos paramilitares, los campesinos de Cimitarra y los sindicalistas de la USO. Resumiendo un poco, mi imagen general era casi totalmente acorde con esta cita del Centro de Investigación para el Desarrollo, agregando quizás la presencia de los extensos cultivos de palma africana:

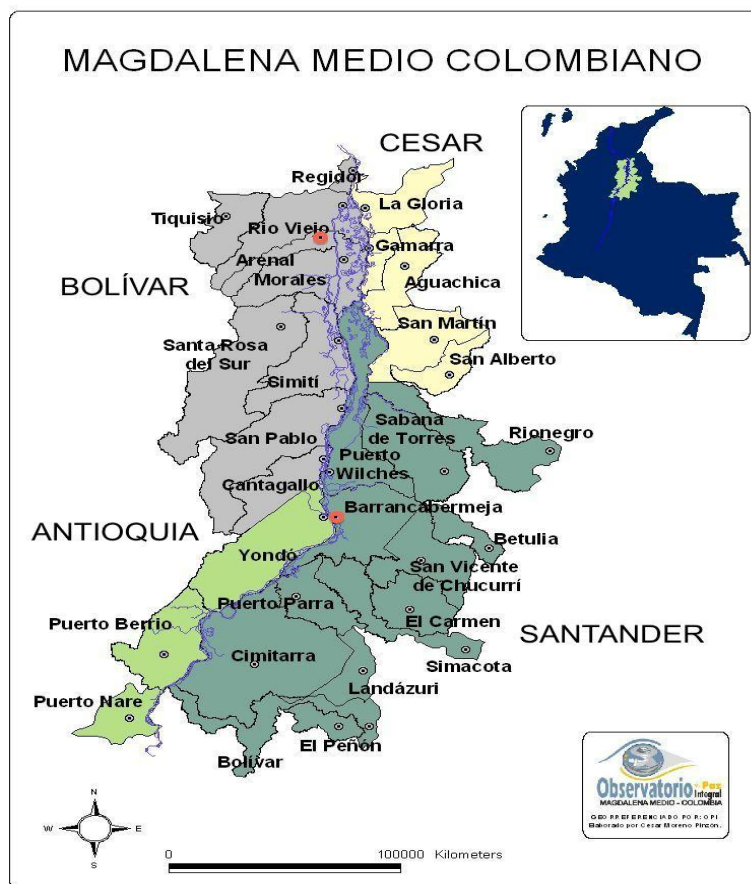
La región del Magdalena Medio, además de su riqueza natural y geográfica, ha sido históricamente escenario de un alto índice de conflictos sociales, políticos, económicos y culturales, marcados por numerosas formas de exclusión que se han manifestado, principalmente, en el conflicto por la apropiación de los recursos (petróleo, oro) y por el acceso a la tierra. El Estado ha sido incapaz de diseñar e implementar políticas y reformas sociales que beneficien a la mayoría de la población. Esta situación propicia la creciente disputa territorial entre los diferentes actores armados, legales e ilegales. El conflicto sociopolítico y económico ha auspiciado el surgimiento, desde los 80, del narcotráfico. La proliferación de grupos armados ha provocado nuevas formas de violencia en la región. Los campesinos se han visto obligados a salir de sus parcelas, y a desplazarse a los centros urbanos. (CDI, 2003: 6)

Fue al entrar al PDPMM que mi imagen de la región empezó a replantearse. Noté que eran muchos más los actores que hacían parte del Magdalena Medio y entendí que el tema del conflicto armado era muchos más complejo de lo que me había imaginado, pues la tensión del conflicto estaba presente en todos los lugares, en el aire, mediando en las conversaciones, apareciendo desapercibido en medio de las anécdotas más cotidianas. Cuando mi trabajo de campo empezó y tuve que salir de Barrancabermeja, viajé a diferentes municipios y corregimientos muy distintos a esta ciudad, municipios alejados de los centros de poder y de muy difícil acceso. Los lugares que recorrí estaban estrechamente ligados al agua, pues en ellos ésta sirve de vía de transporte, de fuente de alimentación e incluso de lugar de recreo. Fue así que comprendí realmente los títulos de muchos de los textos sobre el Magdalena Medio: “Un mundo que se mueve como el río” (Arcila, 1994), “Fluye la vida” (Fundación Alma, 2011), “Una región que se construye por el río” (Cadavid, 2006); esto por nombrar sólo los más evidentes. Y es que uno de los elementos que le da

unidad a la región es el hecho de estar atravesada por el río y conectada por los cuerpos de agua que se desprenden de él, y es junto a ellos que se encuentran las poblaciones ribereñas, que viven en sus orillas y han aprendido a convivir con las dinámicas del agua.

Así, cada día estas metáforas se me fueron haciendo más evidentes. Por ejemplo, la primera vez que me embarqué a conocer el mundo de los pescadores me enfrenté con un problema de ubicación. A partir de mis experiencias más cotidianas y de los conocimientos que he adquirido a lo largo de mi vida “ir al norte significa subir”, de manera que al viajar de Barrancabermeja a Río Viejo asumí con mucha naturalidad que mi destino estaba subiendo, tal como lo muestra el mapa a continuación. Pero no tardé mucho en descubrir que si seguía pensado de esta manera iban a haber muchos inconvenientes de comunicación. De mis primeras entrevistas aprendí que realmente para saber si uno está bajando o subiendo tiene que mirar al río, tiene que tener claro que el agua nace en las cordilleras y desemboca en el mar, de manera que el agua del río Magdalena va bajando para llegar a su desembocadura en el océano Atlántico, de ahí que cuando uno va de Barrancabermeja a Río Viejo lo que hace es que se embarca río abajo: uno va bajando.

De esta manera, mirando el río, la región del Magdalena Medio se extiende desde Puerto Nare hasta Regidor por toda la cuenca del río Grande de la Magdalena, incluyendo municipios fronterizos de los departamentos de Santander, Antioquia, Cesar y Bolívar, todos estos bastante retirados de sus respectivas capitales departamentales (Ilustración 2). Es esta delimitación geográfica del Magdalena Medio la que guió mi pasantía en el PDPMM y también la que quisiera retomar en este trabajo.



**Ilustración 2:** Mapa General del Magdalena Medio  
**Fuente:** Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio, 2005<sup>4</sup>

A modo de aclaración, vale la pena resaltar que desde perspectivas de planeación nacional, de orden público y desde las administraciones departamentales pueden encontrarse otras delimitaciones de los municipios que conforman el Magdalena Medio. Por ejemplo, desde el documento CONPES que crea la Corporación del Río Grande de la Magdalena (en adelante CORMAGDALENA), la sección que corresponde al Magdalena Medio inicia en el Salto de Honda (Tolima) y termina en El Banco (Magdalena) (Cadavid, 1997: 7-10).

Sin embargo, la delimitación geográfica que planteo aquí la asumo por dos razones. En primer lugar, porque es la delimitación que apropia la Asociación de Pescadores Artesanales y Agricultores del Magdalena Medio. Esta es la idea de región que se ha procurado construir por

<sup>4</sup>En este mapa no aparece el municipio de Norosí, que fue un corregimiento de Río Viejo hasta 2007, cuando consiguió la categoría de municipio.

medio de esta iniciativa de organización, la cual hace más de diez años viene representando los intereses de este sector pesquero y gestionando que a los pescadores se les tenga en cuenta como actores sociales importantes dentro de la región, pero también como ciudadanos, como actores políticos y como sujetos de derecho (ASOPESAMM: 2004). Y en segundo lugar, como ya resalté anteriormente, porque es la misma que asume el PDPMM<sup>5</sup>, lo que implica que actualmente es una de las más reconocidas por las instituciones y por los distintos pobladores de la región, incluidos los pescadores que se basan en ella para delimitar y ejecutar sus proyectos regionales.

Retomando este recorrido, fue en medio de estos viajes río arriba y río abajo que fui conociendo ese otro Magdalena Medio, que se recorre en canoa y se mira desde el río, pero que también se vive en medio del conflicto y la desigualdad. En la medida en que el tema central de este trabajo son los procesos organizativos en los que se han embarcado los pescadores en los últimos años, se hace fundamental abordar el contexto en el que este proceso ha tenido lugar. La apuesta aquí es abordarlo partiendo de las voces de los pescadores. Por esto quisiera partir de presentar esta región desde esas historias que me compartieron los pescadores, procurando mostrarles ese otro Magdalena Medio que me mostraron en medio de canoas, peces y atarrayas.

## II. Colgando la atarraya

*“Bonito era hace 20 años, yo acostarme aquí en la casa sin un peso y me iba a las dos de la mañana con mi socio a pescar, y llegar a las siete de la mañana con la presa y con plata para comprar la yuca... Hoy en día eso ya no se ve”*

Segundo Gamarra

---

<sup>5</sup>Esta configuración de Magdalena Medio con la que trabaja el Programa de Desarrollo y Paz actualmente, nace del diagnóstico realizado en el año de 1996 a partir del cual se consolida el programa. A grandes rasgos, asume como criterios para definir la región los siguientes elementos: las particularidades geográficas, la importancia del petróleo y las problemáticas que le son comunes a toda la zona (pobreza de los pobladores, riqueza de recursos naturales, aislamiento socioeconómico y finalmente la historia de violencias) (Cadavid, 1996: 15-17)

Los poblados ribereños del Magdalena Medio tienen su origen en los años de la colonia, cuando bogas, cimarrones y “fugitivitos negros y libres de todos los colores” buscaron refugio en estas zonas selváticas aisladas del control español y se asentaron a orillas del río a vivir de la agricultura y la pesca (Murillo, 1999: 45). Ya en el siglo XIX hechos como el desarrollo de la navegación a vapor, las guerras civiles y la expansión de los latifundios fueron causa de varias olas migratorias que llegaron a esta región. Una parte significativa de estos migrantes provenían de la Costa Atlántica, donde la expansión latifundista expulsó a muchos campesinos de las sabana de Sucre, Bolívar y del Sinú. El destino preferencial de estos migrantes que llegaron a la región fueron las orillas de los ríos donde se dedicaron a la pesca y la agricultura de subsistencia (Arcila, 1994: 35). Estas olas migratorias continuaron en el siglo XX con la construcción de grandes proyectos de infraestructura vial, la explotación petrolera, la conformación de las grandes haciendas ganaderas y caucheras, las olas de colonización campesinas y la violencia bipartidistas (Murillo, 1999).

Durante todo este proceso puede verse que la pesca ha tenido un papel importante en la región. La riqueza de recursos hídricos y la transmisión oral de los conocimientos sobre artes y métodos de pesca de generación en generación, han facilitado la subsistencia de miles de migrantes y pobladores que han llegado a habitar las orillas del río Magdalena, así como los brazuelos, caños y ciénagas que se desprenden de él.

En este sentido, hasta hace unos veinte años la pesca era “la actividad económica de subsistencia más estrechamente ligada a la vida de del hombre de las riberas del río Magdalena” (Arcila, 1994: 39). En las ciénagas se encontraban diariamente muchísimos pescadores con sus canoas y sus redes para buscar el sustento diario de sus familias, y, en las temporadas en que la pesca se “ponía mala”, la gente se saltaba a tierra a trabajar en los playones y en las pequeñas parcelas. En ese entonces la pesca era abundante y daba para vivir de ella, pero en las últimas dos décadas esto ha venido cambiando y estos cambios los perciben los mismos pescadores diariamente.

Yo me acuerdo que cuando empecé a vivir allá en Campo Alegre, los pescadores salían en la mañana, regresaban al medio día y ya no se iban más a pescar porque esa pesca que habían hecho les servía para su comida y para mantenerse, para comprarle a sus hijos lo que iban a necesitar en el colegio. Ahora no, ahora luchan para conseguir, para coger uno o dos pescados, si es que lo cogen en el día o si no pasan todo el día sin ver el animalito. La diferencia de hace diez años a hoy es grandísima, en

ese tiempo había todavía el coroncoro que ya no existe, me comía yo mi sopita de coroncoro bien rica, ya hoy no lo hay, ya los hijos de uno no conocen el coroncoro. (Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013)

El coroncoro es un pez muy famoso en la región por ser muy sabroso y por sus propiedades “afrodisiacas”, pero actualmente es muy difícil de pescar y de comprar pues en la mayoría de lugares de la región ya son muy escasos. Un tema que sale a flote siempre que se habla de la pesca es cómo ésta ha cambiado más o menos desde hace unos veinte años para acá. El común denominador es la nostalgia con la que se recuerda una actividad muy fructífera y unas comunidades en las que nunca hacía falta el pescado para comer. Incluso muchas de las faenas de pesca que la gente más recuerda son aquellas en las que era tanto el pescado que tocaba dejar unos en la ciénaga porque la canoa no soportaba tanto peso. Incluso, los más ancianos se acuerdan que hace unos cuarenta o cincuenta años habían temporadas en que uno simplemente sacaba la canoa al agua y los bocachicos saltaban a su interior.

Los hijos de los pescadores de hoy no conocen el río y ni las faenas de pesca que conocieron sus padres y sus abuelos, la pesca como actividad ha cambiado y con ella la vida misma de las comunidades ribereñas, que no sólo se caracterizaban por su cercanía con los cuerpos de agua sino también por la vocación pesquera de sus habitantes. Estos cambios han sido registrados por instituciones como el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura, que en el año 2009 mostró que la producción pesquera había disminuido en un 99% en comparación con la producción de la década de los setenta, advirtiendo además que el bocachico y el bagre, las dos especies más importantes para esta actividad y para la alimentación de las riberas, se encuentran actualmente en vía de extinción. Las comunidades de pescadores son conscientes de esta situación, pues aunque muchos desconocen estas estadísticas tan desoladoras, ellos perciben diariamente como se vuelve más difícil pescar.

Estadísticas hechas por ASOPESAMM muestran que en la actualidad hay cerca de 15.000 familias que dependen de la pesca para su sustento económico y para garantizar su alimentación (Fundación Alma, 2011), lo que implica que, a pesar de las dificultades, todavía existen muchas las personas que dependen económicamente de la pesca. Al mismo tiempo, muchos pescadores han tenido que dedicarse a otras actividades, han tenido que colgar la atarraya para ir a rebuscarse un jornal o

hacerse a un negocio que le de cierta estabilidad económica a sus familias. Esto ha llevado a que muchas personas que se dedicaban de lleno a la pesca actualmente se ocupen en otras actividades, por ejemplo, como mano de obra no calificada dentro de los campamentos de ECOPETROL, como picadores en los cultivos de palma, como trabajadores temporales en las construcciones viales o como raspachines de coca. Así, los pescadores de la región han perdido la independencia laboral a la que estaban acostumbrados y que es uno de los elementos que más valoran los pescadores de su actividad. Cuando me entrevisté con Antonio Pardo en el casco urbano de San Pablo, entendí un poco más esta situación a la que se enfrentan los pescadores por la disminución del recurso y de nuevo, la nostalgia por los tiempos de abundancia:

Mi nombre es José Antonio Pardo Carrascal, tengo 46 años, soy nacido, criado y reproducido aquí en San Pablo, orgullosamente sanpablero neto, pescador netamente pescador y con el SENA aprendí la construcción... la pesca se fue como acabando por el mal uso que se le estaba dando a lo último. Se fue acabando. Entonces tuvimos la necesidad de aprender nuevos oficios para rebuscarnos el diario, aquí donde estoy he sido pescador, he sido raspachin, de todo... y ahora mismo me dedico a la pesca y a la construcción (Entrevista realizada a Antonio Pardo, 2013).

### **III. El ronquido del bocachico**

La pesca en sí es una actividad que no todos los días genera plata. Hay más temporadas de vilo que temporadas buenas, y resulta que las temporadas buenas son en las que nosotros podemos hacer más daño al sistema pesquero, porque es cuando llega la temporada de reproducción, que es donde el bocachico se agrupa para hacer su actividad de reproducción y es donde más se deja capturar. Entonces, ¿qué es lo que hace el pescador? Él lleva dos o tres meses de “requema”, que es como decimos cuando uno sale y no coge mucho, y llega el día en que lo puede uno coger y compensar el trabajo perdido, pero resulta que el daño que estamos haciendo es el más grande, porque estamos cogiendo la hembra antes de desovar, imagínese cuanto estamos matando por bocachico (Entrevista realizada a Calixto Rivera, 2013)

Estas palabras de Calixto Rivera surgen en medio de una entrevista de más de tres horas que tuve con él en la vereda de El Llanito. Por su experiencia, Calixto sabe que las malas prácticas de la pesca son muy perjudiciales para la continuidad de la actividad a la que se ha dedicado toda su



vida, sin embargo, también entiende que muchas veces es por necesidad que toca recurrir a estas prácticas. De manera similar, la mayoría de los pescadores con los que pude hablar están de acuerdo en que una causa importante de esta escasez es el mal uso que se le ha dado a la pesca, sobre todo por el uso de artes de pesca ilegales como el trasmallo, la captura de peces que no superan las tallas mínimas y el irrespeto a las temporadas de veda (el tiempo que los peces realizan su proceso de reproducción).

Esta misma impresión la sostiene la Dirección de Pesca y Acuicultura (2011), que ha manifestado que dentro de las principales causas de esta situación está el sobreaprovechamiento del recurso pesquero y el uso indebido de artes y métodos de pesca. Sin embargo, los problemas que aquejan actualmente a la pesca no son causados exclusivamente por malas prácticas realizadas por los pescadores. Como resalta Rosauro Sierra, pescador y presidente de ASOPESAMM, en la región “hay una infinidad de actores, y todos están ligados a los cuerpos de agua e influyen de una u otra manera en la afectación del río, para bien o para mal” (Entrevista realizada a Rosauro Sierra, 2013).

Los pescadores han reconocido que para mejorar la condiciones en las que hoy se encuentran es necesario cuidar el medio ambiente y han asumido esta tarea haciendo uso del conocimiento de su arte y de los ecosistemas donde viven. Esto incluye el saber sobre los recorridos de los peces, no sólo por los calendarios, sino también por los sonidos, por los niveles del agua y por sus colores, por la lluvia y por el sol; y esto lo saben porque otros se lo han contado, pero sobre todo porque ellos mismos lo han visto y lo han escuchado. Volviendo a mi charla con Calixto Rivera, cuando estábamos hablando de estos temas del deterioro de los ecosistemas cenagosos, él recordó una discusión que tuvo con unos biólogos que llegaron a El Llanito a hablarles del proceso de reproducción del bocachico. En este pequeño relato que él me hizo puede verse la tensión que existe entre los conocimientos de los pescadores y los conocimientos expertos, sobre todo en la medida en que son los segundos los que terminan orientando las leyes que regulan esta actividad.

Imagínese que unos biólogos llegaron acá un día a decirnos que el bocachico se reproducía en los rinconcitos de la ciénaga, debajo de los palos, y yo de una vez les dije que ¡cómo se les ocurría! Cuando hubo un momento de reproducción los llamé y fuimos al río, cuando oyeron el ruido que el pescado produce, el ruido no más, les dije: "Eso es el bocachico macho llamando a la hembra, ese es

el sonido característico, la está llamando para la reproducción, y aquí es donde él se reproduce, aquí donde se une la agua de ciénaga con el río, las crecientes hacen que los caños naturales corran hacia adentro, entonces el bocachico sale y aprovecha toda esa agua oscura que viene del río en creciente”. Ellos quedaron sorprendidos y me preguntaron: ¿pero el pescado no se reproduce dentro de la ciénaga? Y yo les dije: "no señor, aquí es donde él viene a hacer su reproducción, porque si él se reprodujera en la ciénaga no hubiera pescado, porque en la ciénaga el agua es clara y ahí vienen los depredadores, viene el barbudo, viene la toga, viene el chango, viene el comelón, mejor dicho, una cantidad de depredadores que cuando la bocachica va soltando los huevitos ellos se los van comiendo”. (Entrevista realizada a Calixto Rivera, 2013)

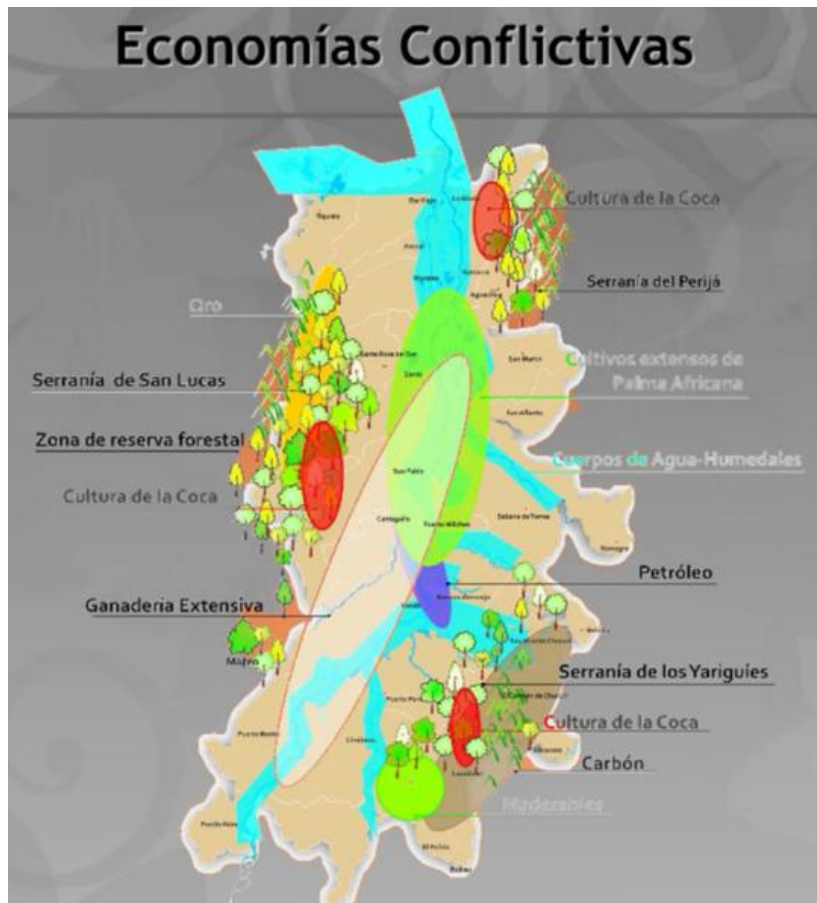
Por estos conocimientos y por su experiencia diaria es que los pescadores han invitado a que las instituciones encargadas de regular la pesca se pongan en la tarea de dialogar con ellos, pues sólo con el conocimiento de los pescadores, que viven de lleno de esta actividad, pueden llegar a formularse normas efectivas, que protejan la reproducción de los peces y a la vez garanticen la producción de los pescadores.

#### **IV. Las otras orillas del río**

Yo he mirado a Río Viejo, desde la primera vez que estuve aquí, como “la capital de la escama”, porque en este municipio el ochenta por ciento de los rioviejeros eran pescadores, ahorita mismo de aquel ochenta quedará si acaso el veinte o el treinta. Ya otros han recurrido a hacer otras actividades y la pesca la han ido olvidando, eso es lo que está actualmente (Entrevista realizada a Roger Orozco, 2013)

Dentro de las actividades económicas más importantes de la región del Magdalena Medio se encuentran la minería (principalmente en la serranía de San Lucas), la explotación de hidrocarburos (encabezada por Ecopetrol), la ganadería y el cultivo de palma africana. A estas se les podrían sumar las grandes obras de infraestructura como son la hidroeléctrica del río Sogamoso y la construcción de la Ruta del Sol, y la presencia de cultivos ilícitos de coca (Ilustración 3). En medio de esta gran gama actividades, la pesca aparece actualmente como una actividad de subsistencia relegada dentro del complejo económico de la región y olvidada por los planes de desarrollo

municipales y departamentales, que le han apostado a invertir los recursos públicos en actividades económicamente más rentables como el cultivo de la palma y extracción minera. Por su parte, para los habitantes de las riberas todas estas actividades han implicado oportunidades y dificultades al mismo tiempo.



**Ilustración 3:** Magdalena medio, economías conflictiva  
**Fuente:** Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

Como se ha resaltado anteriormente, desde la época de la colonia la pesca ha sido una de las actividades económicas que tradicionalmente han jalonado el desarrollo de la región (principalmente para las poblaciones locales), sin embargo hoy se ve relegada y ha perdido el papel protagónico que tuvo durante muchos años (ASOPESAM, 2004: 6). Lamentablemente las actividades que hoy ocupan ese papel protagónico, principalmente la explotación de hidrocarburos, los monocultivos de palma, la ganadería y la extracción minera, no han acarreado necesariamente un aumento en el bienestar de las poblaciones ribereñas. En la mayoría de los casos, las ganancias que se producen en estas actividades salen de la región y no llegan a las poblaciones locales, que,

por el contrario, tienen que enfrentarse a las consecuencias que la explotación de estos recursos deja a su paso.

En el caso de los pescadores, estas otras actividades económicas han significado alternativas de subsistencia en los tiempos más difíciles de la pesca, pero en muchas situaciones también estas actividades han acarreado afectaciones sobre la dinámica natural del río como sedimentación de las ciénagas, contaminación de las aguas y alteración de la dinámica natural tanto del río como de los humedales conectados a él. Los episodios que se muestran a continuación muestran esta ambivalencia que atraviesa la concepción que los pescadores tienen de estas otras actividades y que se ha hecho evidente en distintos momentos de las historias de sus asociaciones.

### *El petróleo*

La primera fuente de petróleo que se descubrió en la región del Magdalena Medio fue la de Las Infantas a principios del siglo veinte, donde actualmente se encuentra la ciudad de Barrancabermeja. En ese entonces, la cuenca media del Magdalena era considerada, exclusivamente, como una zona de tránsito, como vía de comunicación y comercio, por lo que en palabras de Francisco de Roux: “podría decirse que el petróleo ‘descubrió’ al Magdalena Medio como región” (1996: 4). Actualmente, la industria de hidrocarburos hace el aporte principal al producto interno bruto (PIB) de la región, siendo Ecopetrol la empresa más importante de la zona e, incluso, la forma más importante de presencia del Estado en esta en la región (De Roux, 1996).

En este contexto podemos encontrar el corregimiento El Llanito (Barrancabermeja, Santander), que se encuentra rodeado por la actividad de ECOPETROL. Bajo su ciénaga existen reservas de petróleo y a sus alrededores pueden verse constantemente machines y trabajadores uniformados de la empresa. A principios de la década de 1990, cuando la Asociación de Pescadores y Acuicultores de El Llanito (APALL) se acababa de formar, hubo una gran mortandad de peces debido al derramamiento de desperdicios químicos de la refinería de Barrancabermeja, que llegaron al caño que alimenta a la ciénaga del corregimiento. Juan Tercero Gamarra, quien ha participado activamente en esta asociación desde sus inicios, recuerda que en esa oportunidad murieron cerca de dos millones de peces: “eso fue un horror terrible, y un dolor para nosotros ver toda esa cantidad

de peces muertos” (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013). A partir de esto, la asociación y la junta de acción comunal del corregimiento interpusieron una acción popular por daños y perjuicios al ecosistema y a la economía de los pescadores, pleito que después de casi veinte años no ha llegado a ninguna solución.

Hoy en día, han surgido nuevas asociaciones en El Llanito, fomentadas desde la misma empresa petrolera. Se trata de cuatro asociaciones de desempleados que agrupan a la mayoría de las personas del lugar y, por medio de las cuales las empresas contratistas de Ecopetrol emplean temporalmente “mano de obra no calificada” para las labores que se llevan a cabo alrededor del corregimiento.

[En la asociación de desempleados] nos sorteamos para cualquier trabajito que haiga, que un mes, dos meses, tres meses de trabajo “en tierra” que llama uno. Con las compañías trabaja el que salga favorecido, el que esté de buenas. Los trabajos que hay que hacer son reparación de vías o tuberías, samblasteo de tanques, pintura; las perforaciones las hacen los taladros pero buscan los obreros aquí para las limpiezas de las maquinarias, de las herramientas, para el aseo en la locación, esos son lo trabajos aquí de las firmas contratistas (Entrevista realizada a Aldemar Madera, 2013)

Al igual que Aldemar Madera, los miembros de estas asociaciones son en su mayoría personas dedicadas a la pesca que ven en estos trabajos temporales con los contratistas una buena oportunidad, sobre todo porque significa un sueldo fijo por un par de meses. Gracias a las ganancias de estos trabajos es que muchos de los pescadores del pueblo han podido levantar su casa de material o comprarse su propio motor-canoa. Por otra parte, estas oportunidades laborales han forzado a los habitantes del corregimiento a validar el bachillerato para acceder a estos trabajos temporales. Juan Tercero Gamarra me compartía su reflexiones frente a este proceso resaltando que han salido de allí cosas positivas y negativas, para él ha sido importante que los pescadores vean hoy la necesidad de estudiar, de aprender a leer, escribir, sumar y restar. Por otro lado, lo negativo lo encuentra en que este boom de contratación ha hecho que las personas hayan olvidado y descuidado la ciénaga, al tiempo que se ha perdido “el espíritu empresarial” que para él caracteriza a los pescadores:

El lado negativo de todo esto es que muchos pescadores ahora están entusiasmados con la oferta laboral de las empresas petroleras y no les interesa ya la ciénaga, pero cuando ese boom pase van a volver allá a la ciénaga y si no están al día, si no han cuidado, no van a encontrar ya nada, entonces ahí viene mas crisis, mas problemas. Pero igual esto ha servido porque como tienen que ser bachilleres, entonces todo el mundo ha validado el bachillerato, así sea para tirar pico y pala se está elevando el nivel educativo y yo veo eso como positivo. Lo malo es también que el poquito espíritu empresarial que tenían se les está reduciendo al entrar en esa línea de ser empleados, de trabajar por la plata y el pescador es independiente (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013).

### *La palma africana*

Los cultivos de palma a lo largo y ancho de la región se han vuelto ya frecuentes en el paisaje, sobre todo en la parte sur de Bolívar y del Cesar se pueden ver grandes extensiones de tierra dedicados exclusivamente al cultivo de palma. En los municipios de San Pablo y Río Viejo a donde sea que se mire uno va a encontrar esa tonalidad verdosa que caracteriza la palma. Incluso, con herramientas como Google Earth se puede ver como los inmensos cultivos de Palma rodean los cascos urbanos y los caminos de estos municipios<sup>6</sup>.

La palma ya está extendiendo en Río Viejo, ya casi creo que el setenta por ciento de Río viejo es pura palma y esto nos ha afectado. Hoy tenemos escasez de bastimento, ya no se siembran los cultivos de pancoger, tenemos que ir a otra parte a comprar yuca, a comprar plátano, porque todo es palma, todo es palma. Aquí mismo no teníamos la necesidad de ir a ningún lado, aquí mismo uno le compraba al otro el plátano, la yuca, la auyama, hasta las verduras se compraban aquí mismos, cultivadas por los mismos rioviejeros, ahorita mismo no se puede hacer eso porque nadie está cultivando nada de eso, todo el mundo está sembrando palma y eso ha sido una gran problemática, porque imagínate traer yuca de Aguachica cuando aquí antes se mandaba yuca para Aguachica. (Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013)

---

<sup>6</sup>Se puede consultar la visión satelital de Río viejo desde el enlace a continuación:  
<https://maps.google.es/maps?q=R%C3%ADo+Viejo+-+Bol%C3%ADvar,+Colombia&hl=es&ie=UTF8&sll=40.396764,-3.713379&sspn=11.206664,19.753418&oq=rio+viejo&hnear=R%C3%ADo+Viejo,+Bol%C3%ADvar,+Colombia&t=h&z=16>

Este nuevo tipo de explotación agrícola se introdujo en la región en la década de 1970 para la producción de aceites vegetales. La agricultura industrial de la palma tiene lógicas muy distintas a la agricultura de subsistencia campesina que había caracterizado la región (Cadavid, 1996: 30), en primer lugar porque se necesitan grandes extensiones de tierra para hacer productiva esta actividad y, en segundo lugar, porque el proyecto palmero ha implicado la introducción de inversión privada en los lugares más remotos de la región. En un primer momento estos cultivos se asentaron en Puerto Wilches y San Alberto, pero en la actualidad se ha extendido con mucha fuerza en la zona del sur de Bolívar. Siendo esta una de las actividades más productivas de la región, no son pocas las personas que la han asumido como una promesa de desarrollo y de mejores condiciones de vida, pues es una de las pocas fuentes de trabajo que se encuentran en la región.

En 1997, inició una de las asociaciones de pescadores más importantes de San Pablo: APESAGRO (Asociación de Pescadores Agropecuarios de San Pablo). Heberto Zabaleta recuerda que en ese entonces estaba tomando fuerza el cultivo de palma en el municipio y empezaron a surgir proyectos para sembrarla, pero solamente los que tenían tierra fueron incluidos en este proyecto y, como los pescadores no tenían tierra, no hicieron parte del mismo (Entrevista realizada a Heberto Zabaleta, 2013). Hoy los cultivos de palma han crecido en este municipio, para el 2012 se registraron aproximadamente 11.000 hectáreas dedicadas a la producción de palma (Fedepalma, 2012). Incluso solo a seis kilómetros del casco urbano de San Pablo se encuentra la extractora Loma Fresca, que me mostró Libardo Cogoyo en un pequeño recorrido que hicimos para conocer la ciénaga de Canaletal.

Un problema grande que tiene la ciénaga de Canaletal son los cultivos de palma africana que actualmente la están rodeando. Hay una extractora que la bocatoma la colocó en la ciénaga, ósea que el agua que ellos necesitan para procesar en la palma en la extractora la toman es de ciénaga de Canaletal, nosotros vemos que esa ciénaga se está secando al punto que va a desaparecer, además, los dueños de fincas que tienen sus cultivos de palma ahí también toman el agua de ciénaga y la palma necesita mucha agua.(Entrevista realizada a Libardo Cogoyo,2013)

Este caso ilustra el hecho de que al momento de pensar las problemáticas actuales de la pesca, la palma aparece para los pescadores como una actividad que en parte ha contribuido a perjudicarlos pues las grandes demandas de agua que exigen las plantaciones palmeras han recaído sobre las

ciénagas, contribuyendo a que disminuya su profundidad. A su vez, los cultivos que bordean los cuerpos de agua han eliminado la fauna natural de las orillas que contribuía a proteger a las ciénagas de la sedimentación.

### ***La ganadería***

En la región existen pequeños y grandes ganaderos. Generalmente los pequeños ganaderos son pobladores tradicionales de la región que combinan esta actividad con la agricultura o incluso con la pesca. Por su parte, la ganadería de grandes extensiones suele estar en manos de personas ajenas a la región que han “adquirido” amplios terrenos. En el diagnóstico realizado en 1996 por el PDPMM se expone claramente que la extensión de esta actividad ha implicado la expulsión de los campesinos de sus parcelas, así como la venta forzada de sus tierras, vinculando, aunque no de manera generalizada, la ganadería extensiva con el paramilitarismo (de Roux, 1996). Lo que tiene que ver con la ganadería extensiva no se habló en mis entrevistas ni en el tiempo que estuve en campo, pues las personas con las que me entrevisté no mencionaron nada respecto a ella, queda entonces este interrogante abierto. Sin embargo, en cuanto a la pequeña y la mediana ganadería sí se habló bastante, pues han habido roces de los pescadores con los ganaderos aledaños a las ciénagas. Estos choques han tenido su origen en una contradicción: los pescadores quieren agua y los ganaderos quieren tierra. Este conflicto entre pescadores y ganaderos por la apropiación de los cuerpos de agua se encarna en las cercas que se observan en medio del agua cuando la ciénagas están crecidas (Ilustración 4).

Ha habido problemas con la ganadería, porque los medianos ganaderos se han querido apoderar de los playones y los encierran, y hacen chambas para que se sedimente la ciénaga o la poza que tengan ahí al ladito y así agrandar su potrero, y esa es la gran problemática que hemos tenido también con algunos ganaderos. Hay personas que se han extendido porque han hecho eso, se les ha sedimentado el pedacito de poza que tienen cerca a los predios y se extienden con sus cercas de alambre ¡se han apoderado de una cantidad de tierras! (Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013)





**Ilustración 4:** Cerca dentro de la Ciénaga de El Dique  
**Fuente:** Fotografía de la autora, 2012

## **V. ... Y esta orilla**

Las asociaciones de pescadores que existen actualmente en el Magdalena Medio han surgido en diferentes momentos históricos, algunas tienen ya mucha experiencia en lo que implica apropiarse de un proceso organizativo, otras hasta ahora están aprendiendo a moverse como colectivo. El hecho de que los pescadores se encuentren hoy agrupados trabajando por sus ciénagas y su arte ha implicado pequeños logros locales, que no se ven sólo en proyectos sino también en algunos actos de reconocimiento por parte de autoridades locales y otros actores de la región. Aunque el camino que queda es largo y las dificultades han sido muchas, los procesos de organización son vistos por una parte importante de los pescadores como la mejor opción para mejorar sus condiciones de vida y poder seguir pescando en el futuro.

Quizás Juan Tercero Gamarra sea una de las personas que mejor conocen el proceso organizativo de los pescadores en la región, pues ha estado involucrado en ellos por casi cuarenta años; cuando lo conocí a duras penas cruzamos palabras porque tenía que asistir a una reunión y tenía un día muy atareado. Juancho, como le dicen casi todos sus conocidos, es actualmente el presidente de APALL y desde antes de que esta asociación existiera hizo parte de otros proyectos sobre pesca en la región, al igual que su padre Segundo Marcelo Gamarra en la década de los setenta.

Organizarnos es la primera acción que hemos hecho y llevamos ya unos cuarenta años de trabajo en generar procesos organizativos sociogremiales. Han habido varios momentos del proceso. El primero fue cuando vinieron los cuerpos de paz de Estados Unidos a crear cooperativas en Colombia. [...] Antes a esos momentos no había asociaciones, ni comité ni nada, pero existía el respeto hacia los viejos y la autoridad de los viejos, en ese entonces ellos tenían el respeto y ponían orden. [...] Cuando llegaron los estudiantes, los pasantes gringos de los cuerpos de paz, le dieron formalidad a eso como cooperativa y estuvo bien, cuando se fueron se dañó la vaina, ahí ya empezó la apatía hacia el sector cooperativo (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

La apatía que menciona Juancho puede percibirse hasta hoy. Aunque son muchas las asociaciones que existen a lo largo y ancho del río, esto no quiere decir que todos los pescadores estén vinculados en el proceso organizativo. Para muchos líderes locales de pesca, el motivo principal de esto es que estar asociado cuesta trabajo, tiempo y dinero, pero los resultados no se ven todo el tiempo y hay que esperar mucho para que salgan proyectos y se vean resultados de la gestiones. Las tres asociaciones que conocí en la región actualmente cuentan con pocos asociados en comparación con otros momentos, sobre todo en comparación con la época en que se fundaron.

Hubo un tiempo en el 77, en que se creó a nivel nacional la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia, ANPAC; y para el Magdalena entonces hubo un comité regional de pesca con tres señores al frente de eso, mi papá era uno de esos. Era una seccional de la ANPAC en la cuenca y en verdad era como una figura más.

[...] En el 80 ya comienza el conflicto armado acá en el Magdalena Medio y es donde se crean los comités de pesca, informales y más iniciativa propia de los pescadores de cada localidad, y del 84 en adelante se empieza a formalizar porque el SENA entra a asesorar, entonces ahí ya se conforman las asociaciones de pescadores. En el 86 ya hay asociaciones locales y se crea la primera asociación regional: APESMAG, Asociación de Pescadores de la Cuenca del Magdalena. Quisimos abarcar todo y no pudimos, eso se acabó, se disolvió esa asociación porque querer abarcar la cuenca del Magdalena es terrible, esa es una lección a aprender ahí, entonces las organizaciones quedaron todas dispersas y sin ningún norte pero cada una siguió fuerte en su nicho, y siguió el control para moverse, había que pedir permiso para ir de un sitio al otro por todo lo del conflicto. En el 92 volvemos otra vez y creamos la Asociación de Pescadores del Magdalena Medio, ASOPESAMM, otra vez a integrar pero ahora solo

el Magdalena Medio ¡igual grandísimo! Tuvo como patrocinador principal a la Corporación de Desarrollo y Paz, porque fueron los promotores de retomar lo que se había hecho en el pasado (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

El relato de Juancho muestra que los intentos por lograr una organización regional no han sido pocos, así como no han sido pocos las instituciones que han acompañado las iniciativas de organización, que van desde ONG como la Corporación de Desarrollo y Paz hasta incitativas estatales como la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia, pero en ese tema se ahondará más adelante.

## **VI. La muerte de Lucho Arango**

La tradición enseñaba a los pescadores a buscar el pescado a donde se fuera moviendo, de manera que el alimento y la fuente de sustento de los pescadores se conseguía recorriendo el río para capturar los mejores peces (ASOPESAMM, 2004: 3). Los pescadores más viejos recuerdan que la región la fueron conociendo en estos recorridos en que salían de sus casa para ir a perseguir a el pescado, de manera que se subía y se bajaba por el río. Con el conflicto armado esto fue cambiando, pues la presencia de los grupos armados limitó esta libertad con la que el pescador podía movilizare en sus faenas, pues mientras las guerrillas del ELN y las FARC tomaron el control de la zona norte de la región, aguas abajo de Barrancabermeja, los paramilitares asumieron el control en la zona sur, aguas arriba del puerto petrolero (Arcila, 1993: 28). El conflicto armado de la región ha estado presente en la vida de los pescadores desde hace más de treinta años, aunque han habido diferentes etapas y formar de accionar de los grupos armados a lo largo de los años. La vida de las riberas, como la de todos las comunidades de la región, se ha vistos atravesada por los enfrentamientos físicos e ideológicos que ha acarreado este enfrentamiento armado. Quisiera aquí retomar un hecho de violencia que ha marcado el proceso que han forjado los pescadores de la región, el asesinato de Luis Alberto Arango Crespo.

En el 2009 es cuando matan a Lucho Arango. Después de haber hecho una reunión, donde nos reunimos todas las organizaciones, teníamos un encuentro, creo que demoramos como dos días en eso, y cuando todo el mundo se fue al siguiente día mataron a Lucho aquí en Barranca. El hecho de matar a Lucho a

nosotros nos cambia todo a Miriam y a mi persona, que éramos los que estábamos en la parte ejecutiva, comienza una vaina de persecución hacia nosotros y nosotros tuvimos que salir... y nadie hizo nada para mirar como solucionábamos el problema, para mirar qué era lo que estaba pasando. (Entrevista realizada a Rosauro Sierra, 2013)

Pescadores de toda la región saben hoy quién fue Luis Alberto Arango, pescador de oficio quién al momento de su muerte era presidente de APALL y miembro de la junta directiva de ASOPESAMM. Él había estado amenazado en varias oportunidades por su labor de defensa de los humedales de la región, al punto que tuvo que renunciar a sus aspiraciones como concejal de Barrancabermeja. El recuerdo de Lucho suele salir a flote en muchas conversaciones, no sólo por la tristeza que causó su muerte en sus compañeros, sino también porque este asesinato se percibió como una amenaza a todo el trabajo que venían haciendo en la región. En la solicitud de protección colectiva que ASOPESAMM presentó pocos días después de la muerte de Lucho a las autoridades se resalta que:

El trabajo que venía realizando Luis Alberto Arango Crespo, era el de suministrar a la población de la región, pescado fresco y de buena calidad. Este noble objetivo tiene muchos adversarios y no es de buen recibo por parte de personas cuyo único objetivo es el afán de lucro inmediato. Por eso, Luis Alberto denunció ante las instituciones públicas la desecación de las ciénagas por parte de ganaderos que quieren ganarle tierra a las ciénagas. En otras ocasiones denunció el cierre de canales naturales y apertura de canales artificiales para habilitar áreas para el desarrollo de la ganadería extensiva. Igualmente, denunció la manera como las grandes empresas que utilizan la palma bajo el sistema de gran plantación, no respetan las rondas del río Magdalena y sus complejos cenagosos y contaminan de los mismos por la fumigación de las plantaciones (OPI, 2009: 3)

Aunque el caso de Lucho sea el más recordado, el vivir en medio de una región que ha estado históricamente atravesada por la violencia ha implicado que los pescadores de la región tengan que convivir a diario con la tensión que implica el conflicto armado. Por ejemplo, una historia muy común que se escucha a lo largo del río cuenta que a los pescadores no les gusta comer un pez llamado “comelón”. En un par de ocasiones pregunté a qué se debía esto, la respuesta siempre fue que este pez en particular “comía muerto”, ya que es como una especie de piraña carnívora, y que como por el río Magdalena ha bajado tanto muerto a la gente le da impresión comerse ese animal.

El moino es el comelón, me gusta pero el de ciénaga, el de río es muy puerco, come de todo un poquito, hasta muerto. Una vez en el río salí a pescar y tiré la atarraya detrás de una palizada, saqué en un lance como cuarenta comelones, “eche, eso algo picho hay ahí”, un finado... ya los comelones le habían "rompido" la barriga (Entrevista realizada a Manuel Antonio Pacheco, 2012).

## **VII. Navegando por los relatos**

El Magdalena Medio del conflicto, de las luchas sociales, de las riquezas naturales, de la explotación de recursos, de los paramilitares y las guerrillas, todos estos “Magdalena Medios” hacen parte de la forma en que los pescadores han vivido la región y de la manera en que la entienden y la construyen por medio de sus relatos. Estos fragmentos en los que procuré mostrar la forma en que los pescadores viven la región no sólo inscriben a los pescadores dentro del contexto regional sino que también los muestran como constructores de la misma, cómo actores activos dentro de la conformación de la región, que la conceptualizan y escriben su historia . En esta medida, estas personas nos hablan de una región que une el río y que es vista por ellos desde allí, desde las orillas muchas veces olvidadas de una región en constante disputa.

Al momento de analizar cómo influyen los contextos sociales en la producción discursiva, van Dijk propone que para entrar interpretar los discursos es necesario comprenderlos en su contexto, pero estos contextos no son objetivos sino subjetivos, de manera que “un contexto es lo que los propios participantes de una situación social definen como relevante” (van Dijk, 2011: 20). Siguiendo con lo propuesto por este autor del análisis crítico del discurso (ACD), considero que al momento de procurar analizar el proceso organizativo de los pescadores artesanales desde las narraciones de sus actores, se hace indispensable enmarcar estos relatos dentro de un contexto que es a la vez construido por ellos desde sus experiencias de vida. El contexto en el que se enmarca este proceso organizativo se vuelve así indispensable, en la medida en que no es sólo ese marco social, económico y político dentro del cual tiene lugar esta lucha. El contexto es ante todo ese marco significativo en el que se enmarcan los relatos, que le da forma a los mismo y a la vez es construido en el flujo de lo narrado.

A modo de cierre, ente contexto regional que me mostraron los pescadores, también lleno de conflictos y desigualdades, es el lugar de partida para el análisis de las formas en que estos actores regionales se han organizado y han gestionado sus luchas como sector, como comunidad y como colectivo político. Estas tensiones que he procurado mostrar a grandes rasgos, han estado presentes de manera transversal en cada momento de la lucha de los pescadores por ser escuchados y por seguir pescando.

\*\*\*

Toda narración se construye desde un lugar, este lugar no es solo el momento espaciotemporal en el que se articulan las palabras y las frases para crear un enunciado; es también el contexto más amplio en el que se enmarca lo narrado y en el que adquiere sentido enlazar de manera particular los acontecimientos y darle valor a la experiencia. Esta primera parte ha sido un intento por reconstruir ese contexto donde ha tenido lugar la movilización de los pescadores y que cada quien en su momento me fue mostrando como fundamental para poder entender la historia que me estaban contando. Ahora, que ineludiblemente soy yo la que narra, lo he dejado aquí escrito para que ahora ustedes ,como lectores, puedan entender lo que les voy a narrarles.

## CAPITULO SEGUNDO

### Nosotros...Los pescadores

*“No sé si se logran los objetivos que se quieren, pero la lucha existe, estamos trabajando y luchando para que las instituciones sepan qué es lo que el sector pesquero necesita, qué es en realidad lo que ellos deben dar para que solucione la problemática”*

Judith Nieto Paniza

Una constante en muchas de las teorías sobre los movimientos sociales es plantear la importancia fundamental que tiene el contexto de la movilización para la conformación y el accionar mismo de las organizaciones sociales, resaltando así el carácter evidentemente relacional de la lucha política (Scott, 2000)(Laclau, 2005). En esta línea de pensamiento se han exaltado, por ejemplo, las relaciones entre los movimientos sociales y el estado, principalmente en el contexto latinoamericano. Como señala Ramírez, los movimientos sociales en América Latina se han caracterizado por no poder escapar por completo del estado, en la medida en que la lucha de estos sectores ha sido por participar e influir en la administración pública, y sus demandas buscan precisamente ser incluidos dentro de las instancias gubernamentales de los mismos estados que los han excluidos social, económica y políticamente (Ramírez, 2011).

El caso de las asociaciones de pescadores en el Magdalena Medio no es la excepción. En este proceso, las iniciativas que estas asociaciones han adelantado tienen como punto de partida su interés por comunicarse con las instituciones del estado, que han excluido sistemáticamente al sector de los pescadores (de manera activa y pasiva). En este esfuerzo, los miembros de las asociaciones han visto obligados a adoptar, al menos en parte, los lenguajes que las segundas les imponen. En concordancia con sus intereses y en diálogo con lenguajes institucionales, las asociaciones han construido un discurso sobre la pesca en el cual ésta se plantea no sólo como una actividad económica, sino también como una práctica con valor social y cultural, y han puesto en el centro de su acción colectiva la recuperación y sostenibilidad cultural y ambiental de la pesca.

En este segundo momento de la reflexión, busco ahondar en la conformación misma de la asociaciones, en cómo surgen desde el punto de vista particular de los pescadores y líderes que han conformado este proceso. En este orden de ideas, busco ahondar en cómo se han conformado históricamente las asociaciones, pero también -y sobre todo- en cómo sus integrantes se han representado a sí mismos por medio de ellas. Habiendo presentado el contexto conflicto en el que han surgido estas asociaciones, viene ahora la pregunta por cómo estas han logrado, así sea de manera coyuntural y transitoria, posicionar su postura sobre el futuro de los recursos hidrológicos e ícticos de la región frente a las instancias gubernamentales, que viene siendo también su futuro mismo como pescadores artesanales. Con tal propósito voy a presentar, en primer momento, los antecedentes de las asociaciones actuales, en los que puede leerse una historia sobre cómo los pescadores y la pesca como actividad se han vuelto objeto de políticas públicas, así como de otros tipos de intervenciones por parte del estado y de agentes no gubernamentales. Por otra parte, voy a recoger las narraciones sobre el surgimiento de tres asociaciones locales (que hoy hacen parte de la Asociación de Pescadores Artesanales y Agricultores del Magdalena Medio), pero también de los objetivos políticos que, de acuerdo con esas mismas fuentes, se han planteado a lo largo de los años. A partir de ellas quisiera analizar las formas en que se han representado los pescadores, tanto a sí mismos como a sus asociaciones, dando un papel central a las relaciones en medio de las cuales se va formando este “nosotros”, el de los pescadores.

## **I. De la teoría a la realidad y de la realidad a la teoría**

Teóricamente este capítulo busca reflexionar sobre las formas organizativas que ha tomado la acción política de los pescadores y el papel central que ha tenido para ellos abrirse espacios de diálogo con las instituciones gubernamentales. Me baso aquí en los planteamientos de Chatterjee, quien se ha centrado en analizar las heterogéneas formas de acción política que realizan los grupos subalternos dentro de los regímenes caracterizados por la gubernamentalidad (Chatterjee, 2008). Las reflexiones de este autor se centran en las experiencias de grupos subalternos de la India, ya que son estas las realidades que le son más familiares o por lo menos las que están en su foco de interés, aunque existan muchas otras como estas en el mundo. El objetivo que puede rastrearse en



sus reflexiones es el de “retar” las categorías teóricas, producidas desde la academia occidental, en las sociedades periféricas y con un pasado colonial; así como mirar más allá las construcciones hegemónicas sobre la historia y la resistencia social producidas desde las élites occidentales (Vich, 2008).

Para mí, la lectura de Chatterjee significó una ventana para ver la movilización social desde otros espacios, no sólo desde otras categorías sino también desde las prácticas cotidianas de los actores sociales. Con esto me refiero a que mi lectura de los movimientos sociales había estado centrada en aquellos grandes actos de resistencia que suelen registrarse dentro de la historiografía de los movimientos sociales, donde las marchas y las protestas tienen el lugar protagónico y se vuelven insignias de la resistencia social (Archila, 2003). No quiero decir que no existan otras formas de aproximarse a los movimientos sociales, sino que dentro de mi experiencia había limitado la resistencia a estas acciones. Desde la lectura de Chatterjee estos espacios de la acción política y de la resistencia se diversificaron para mí, y aparecieron otros espacios donde la creatividad de los grupos marginales para reclamar sus derechos nos permite ver otras formas de la resistencia. Al tiempo, estas otras formas de acción política ponen en evidencia la desigualdad que caracteriza sociedades como la nuestra, donde para la gran mayoría de las personas la ciudadanía es ilusoria y los derechos que vienen consigo no se hacen necesariamente efectivos. En palabras de Chatterjee, su tema de estudio viene siendo “la política popular”, es decir, aquella realizada por los grupos subalternos:

“Buena parte de gente en el mundo” —como se refiere Chatterjee a los subalternos— participa de lo político no como sociedad civil sino como *sociedad política*, es decir, como parte de la red de relaciones entre personas mediada por su agencia en cuanto sujetos de políticas de la gubernamentalidad. En otras palabras, la sociedad política, según Chatterjee, recupera en su centro la creatividad de los subalternos, a quienes les prometen su “bienestar” sin garantizar el goce efectivo de derechos civiles y políticos (Chávez y Hoyos, 2011: 200).

Recordé las historias que Chatterjee contaba en sus textos y conferencias cuando llegué por primera vez a ver lo que los pescadores del Magdalena Medio estaban haciendo para poder seguir pescando, para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familiar, y para que el estado le pusiera atención a su situación e interviniera de manera efectiva para conservar la pesca en la región. Las

historias que narraba Chatterjee en su libro “La nación en tiempo heterogéneo” eran, de manera semejante, historias sobre cómo la gente se organiza para ser escuchada, para negociar con las instituciones oficiales y para mejorar su vida así sea de manera temporal. Las historias de los ocupantes de las colonias de las líneas ferroviarias del sur de Calcuta y de los trabajadores de las encuadernadoras en el norte de esta misma ciudad, hablaban también de grupos de personas reinventándose para intervenir en la forma en que son gobernadas, y en suma historias de grupos marginales que han intentado negociar para poder seguir viviendo como viven y para poder seguir haciendo lo que hacen. Fue así que de todos los temas de investigación que se me cruzaron por la cabeza sobre estas comunidades ribereñas, decidí centrarme en su proceso organizativo como pescadores artesanales y en su lucha particular por seguir pescando.

Pasemos ahora a explicar un poco los conceptos de Chatterjee. Como punto de partida debo decir que una base teórica fundamental para esta conceptualización es el concepto de gubernamentalidad de Foucault. La gubernamentalidad entendida como una forma específica de poder que surge entre los siglos XVI y XVII y caracteriza a los estados modernos (aunque no solo a estos); como una forma de poder que tiene como blanco y objetivo principal el gobierno de la población, y por medio no sólo de instituciones, sino también y sobre todo, de la puesta en juego de un conjunto de procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y técnicas que permiten su control y regulación.

[Por gubernamentalidad] entiendo el conjunto constituido por las instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Foucault, 2004: 136)

En este orden de ideas, la gubernamentalidad no sólo se define por su objeto: la población; sino también por sus instrumentos: los dispositivos de seguridad, por medio de los cuales se busca dirigir a las poblaciones; así como por un saber específico: la economía política. Así, las poblaciones son construidas por medio de unos saberes especializados que exceden los límites del estado y son controladas por los dispositivos de seguridad, que tienen lugar en todos los aspectos de la vida cotidiana. Los dispositivos de seguridad tienen la particularidad de estar dirigidos a la población, entendida como una multiplicidad de individuos esencialmente ligados a la materialidad

dentro de la cual existen y que debe ser controlada dentro de los límites social y económicamente calculados/aceptables para un funcionamiento óptimo de la sociedad.

Pero los dispositivos de seguridad no se basan en la prohibición (como la ley), ni en la prescripción (como la disciplina), sino que “tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule” (Foucault, 2006: 69). Así, para abordar los dispositivos de seguridad hay que tener en cuenta que su correlato es la libertad, es decir, que esta forma de poder administra teniendo en cuenta la libertad de aquellos sobre los que el poder es ejercido.

Esta forma específica de poder es a la que se refiere Foucault cuando habla de la gubernamentalidad, constituyendo así un modelo conceptual que permite una visión macro y dinámica de la relación política entre poder y gobierno (Mussetta, 2009: 47). Este modelo ha sido la base de reflexiones posteriores dentro de las que se pueden ubicar autores como Rose (1996), Dean (1999)<sup>7</sup> y el ya mencionado Chatterjee (2008).

El aporte que hace Chatterjee a esta problematización de la gubernamentalización del estado parte de evidenciar que la población, como ese objetivo del poder estatal, no es ni ha sido tratada como una población homogénea. Por el contrario, la población como objeto de gobierno ha sido administrada de manera fragmentada, por lo que en vez de hablar de la población como un todo habría que referirse a “las poblaciones”, administradas en función de sus diferencias y especificidades con el objetivo de disciplinarlas y controlarlas. En gran medida, este argumento de la heterogeneidad es construido a partir de la realidad poscolonial de la India, y partiendo de allí es que Chatterjee retoma la diferenciación, teórica y práctica, entre los conceptos de ciudadanía y población:

Los ciudadanos se encuentran en el ámbito teórico, mientras que las poblaciones en el ámbito político. A diferencia del concepto de ciudadanía [que está construido sobre la base de ideas como igualdad y libertad], el concepto de población es empírico y descriptivo, no tiene una normatividad ni una carga ética asociada a su significado. Las poblaciones son identificables y clasificables,

---

<sup>7</sup>Algunas de las reflexiones que se han hecho con base al concepto de gubernamentalidad de Foucault son reseñadas en los textos de Gringberg (2007) y Mussetta (2009).

pueden ser descritas por medio de un comportamiento empírico o de un criterio estadístico, se encuentran circunscritos en el campo de las estadísticas, como el censo y las muestras de investigación. Esa es la manera de contar a las poblaciones pues no tienen la connotación ética que posee la ciudadanía. Esta participa en la soberanía del Estado nación; en cambio, el concepto de población hace posible a los gobiernos percibir a las poblaciones como un instrumento manipulable que sirve para administrar grandes porciones de habitantes que se encuentran dentro de un Estado nación (Chatterjee, 2007: 6).

Retomando aquí a Foucault, la manipulación o regulación de las poblaciones se da por medio de dispositivos de seguridad que se enfocan en grupos de población particulares, que de igual forma han de ser regulados en función de estas particularidades. Dentro de estos dispositivos podríamos ubicar las políticas públicas, que implícita o explícitamente contienen modelos de sociedad y visiones de cómo deberían relacionarse los individuos con la sociedad, así como los unos con los otros (Shore, 2010).

¿Qué implicaciones tiene para el ejercicio de la política el hecho de que grandes sectores de una nación entren en la mirada del estado como poblaciones? Para Chatterjee, opinión que comparto, tal situación permite que aparezcan otras posibilidades del ejercicio político además de las planteadas por los lenguajes clásicos del liberalismo. Particularmente, estas otras posibilidades han permitido que los grupos subalternos negocien con el estado, o para ser más precisa con los agentes del estado, ya no exclusivamente en los términos de ciudadanos demandando derechos universales; sino también en términos de poblaciones que interpelan al mismo en función de intervenir en las políticas de gobierno que los implican. Esto adquiere un valor adicional teniendo en cuenta que para estos sectores subalternos y marginados la efectividad de los derechos suele ser ilusoria, por lo que en muchos casos sus luchas inician por exigir su derecho a tener derechos.

Chatterjee llama a esta forma de ejercicio de la política “sociedad política”. Con este concepto procura englobar la forma en que hacen política aquellos sectores marginales de la sociedad que son objeto de la gubernamentalidad y que no hacen parte “real” de la sociedad civil (entendida como ese grupo homogéneo y unificado de intereses, basado en el presupuesto de la igualdad en derechos de todos los ciudadanos). Incluso, muchas veces los procedimientos que suponen la exigencia de derechos por medio de la sociedad civil son los mismos que excluyen y marginan a

estos sectores. Así pues, Chatterjee parte del análisis de una serie de casos en que diferentes grupos de población movilizan sus reivindicaciones jugando, en buena medida, con los mismos términos y categorías de la gubernamentalidad, articulándose a ellas, como es el caso de refugiados, trabajadores sin tierra, trabajadores eventuales, personas sin techo o bajo la línea de pobreza (Chatterjee, 2008: 133).

Partiendo de allí, plantea que la forma de lucha de estos sectores se ha caracterizado por la movilización de grupos específicos de población en busca de ser reconocidos, dentro de los términos de la gubernamentalidad, como una categoría empírica funcional para definir e implementar políticas públicas. A su vez, este proceso ha implicado que los grupos subalternos se pongan en la tarea de reinventar su identidad colectiva, dándole atributos morales que quizás no poseía antes, lo que Chatterjee pone en termino de “revestir la forma empírica de un grupo de población con los atributos morales de una comunidad” (2008: 130). En este sentido, se ve la comunidad como un espacio de agencia para el subalterno que le permite obtener reivindicaciones específicas, coyunturales y temporales a sus problemáticas.

Aterricemos de nuevo en el Magdalena. En medio de esta región de desigualdades sociales y conflicto armado, los pescadores artesanales se han organizado en asociaciones y las han utilizado como principal estrategia colectiva para reclamar mejores condiciones de vida. En medio de todo este camino de luchas y reclamos, han ido llenando de significado esta identidad colectiva alrededor de la cual se han unido: los pescadores. Pero toda esta construcción, discursiva y práctica, de la colectividad ha estado estrechamente relacionada con el contexto particular de enunciación en el que se encuentran, y con las coyunturas dentro de las cuales darse ciertos atributos y representarse de ciertas maneras adquiere sentido.

## **II. Subidas y bajadas: sobre los antecedentes de las asociaciones de pescadores**

Actualmente, en la región del Magdalena Medio, predominan organizaciones sociales de pescadores que asumen la forma asociaciones. Antes de estas asociaciones, que existen a lo largo de toda la región del Magdalena Medio, hubo otras formas de organización que asumieron los

pescadores y que implicaron diferentes formas de relacionarse con las instituciones del estado y con otros actores regionales. Aunque para muchos de los pescadores estos primeros momentos no fueron presentados como antecedentes significativos de sus asociaciones actuales, considero importante resaltarlos en la medida en que evidencian que ha habido un interés claro por parte de las instituciones estatales de fomentar los procesos organizativos de las comunidades rurales, dentro ellas los asentamientos ribereños donde los pescadores aparecen como una población particular dentro del contexto rural. Este punto se hace fundamental en la medida en que la organización de los pescadores en la región no se da en el vacío, sino en constante diálogo con instituciones y agentes tanto nacionales como regionales que plantean “formas adecuadas” para la movilización social, y que han sido asumidas por estos colectivos para que sus peticiones puedan ser escuchadas y registradas.

Juan Tercero Gamarra es una de las pocas personas que me hablaron sobre estos “antecedentes” de las asociaciones actuales ya que él ha estado presente en varias de las etapas de este proceso que, en sus palabras, ha sido de “subidas y bajadas”. Juan es uno de los líderes con mas trayectoria dentro de esto que yo llamo el “proceso organizativo” de los pescadores. Incluso dentro de los documentos que recogen las memorias del Tercer Encuentro de Pescadores realizado en el año 2006, lo reconocen como un “ancestro de los pescadores en el sector organizativo”. Este hombre, que vive en El Llanito desde los cinco años de edad, aprendió el oficio de la pesca de su padre y es pescador artesanal desde hace cuarenta años. Actualmente es presidente de la asociación de pescadores de El Llanito (APALL) y por esto fue una de las primeras personas con las que hablé cuando llegué a campo. En su relato me fue mostrando que estos primeros momentos le han significado experiencias importantes, a partir de las cuales ha aprendido como moverse en el terreno de las gestiones públicas y la exigencia de derechos.

Teniendo en cuenta la forma en que Juan Tercero Gamarra ha vivido y entendido estos primeros años del proceso organizativo, la reconstrucción de los antecedentes que voy a realizar se desarrolla en dos caminos. Por un lado, voy a retomar una serie de textos -en su mayoría académicos- que recogen de manera histórica como se han dado los procesos organizativos de los pescadores tanto en esta región como en el contexto nacional. Por otro lado, voy a poner a discutir esta construcción de la historia del proceso con la manera en que Juan y otros pescadores de la

región han comprendido este proceso como participantes de los mismos. Tomar estos dos caminos tiene como fin poder mirar el punto de inflexión entre los análisis a nivel macro que se han hecho desde agentes externos al proceso, y el análisis particular y local de las personas que han hecho parte de las organizaciones de pescadores; este último realizado por sujetos históricos reales, cuyas actividades, expectativas, motivaciones y experiencias no aparecen en las interpretaciones macro del proceso (Edelman, 1991).

***“Ponerle nombre a lo que ya existía”: El inicio de la “organización formal”***

Quisiera iniciar esta historia por donde la inicio Juan Tercero Gamarra, según él todo este proceso empezó “por allá en los años sesenta, cuando vinieron Cuerpos de Paz de Estados Unidos a crear cooperativas en Colombia”. Analicemos por un momento que estaba pasando en estos años, partiendo de algunos textos académicos que han procurado recopilar tanto la formación de cooperativas de pescadores como la consolidación del cooperativismo en general.

El cooperativismo apareció en Colombia en 1931 con la ley 134 de ese mismo año, esta constituyó el primer estatuto legal sobre sociedades cooperativas y posteriormente se reglamentó con el estatuto 1339, por medio del cual se establecieron los mecanismos de fomento de estas figuras organizativas que buscaban tener un impacto importante en las zonas rurales del país (Arango, 2005: 124). Desde el gobierno colombiano el fomento de las cooperativas se vio como una alternativa para el desarrollo económico y social de la nación, y como una herramienta capaz de atenuar los conflictos rurales (Marín, 1991), pero este fomento también surgió como respuesta al naciente movimiento cooperativo abanderado por distintos sectores sindicales. De esta manera la política cooperativa propuesta desde el gobierno buscaba cohesionar aquellos procesos cooperativos que tuvieron lugar en la década de 1920, los cuales estaban siendo impulsados desde la izquierda y promovían ideales socialistas y comunistas.

Aquí quisiera agregar que antes de las cooperativas de pescadores promovidas por el estado existieron algunos sindicatos de pescadores impulsados por las centrales obreras, que podrían enmarcarse en estos procesos organizativos de izquierda que el gobierno nacional procuraba cohesionar con la legalización de las cooperativas rurales. Algunos de estos primeros sindicatos

nacieron en lugares de vocación pesquera del río Magdalena (Puerto Salgar, Puerto Boyacá y Honda), precisamente por la influencia de los sindicatos del petróleo que aun hoy tienen una importante presencia en la región. Pero, a diferencia de las organizaciones sindicales del petróleo, los sindicatos de pescadores desaparecieron rápidamente y no se encuentra mayor registro sobre ellos actualmente (Valencia, 1995: 56).

Tassara y Rivera exponen brevemente que estos sindicatos de pescadores permanecieron a la sombra de los sindicatos obreros del petróleo, tanto en este primer momento como en el resurgimiento del sindicalismo pesquero en la década de 1970. De esta manera, este vínculo duró poco y no fue muy significativo su aporte a los procesos de los que han hecho parte los pescadores como gremio (Tassara y Rivera, 1991: 143). La figura de los sindicatos entre pescadores no ha sido muy frecuente, principalmente porque la pesca se ha caracterizado por ser una actividad independiente, desligada de cualquier vínculo laboral o de prestaciones sociales, lo que los ha alejado sustancialmente de los procesos sindicales.

Volviendo al tema de las cooperativas, fue a partir de 1960 que se fortaleció y consolidó realmente el cooperativismo en el país, cuando en el marco de la reforma agraria se actualizó la normatividad cooperativa. Fue en este momento que aparecieron con fuerza en el panorama nacional las primeras cooperativas de pesca, las cuales se centraron en fortalecer la comercialización de la producción pesquera y estuvieron principalmente influenciadas y financiadas por los Cuerpos de Paz de los Estados Unidos<sup>8</sup>. Entre estas cooperativas se encontraba la Cooperativa de El Llanito (Barrancabermeja, Santander) que fue una de las pioneras del cooperativismo pesquero en la región del Magdalena Medio (Fundación Alma, 2012: 22).

Volvamos ahora al relato de Juan, él me contaba que esta primera cooperativa de su corregimiento la formaron los jóvenes de los Cuerpos de Paz y que esto fue algo totalmente nuevo para los

---

<sup>8</sup>Los Cuerpos de Paz fueron un proyecto de voluntariado establecido por Jhon F. Kennedy en 1961, dentro del marco de la Alianza para el Progreso, que buscaba combatir la expansión del comunismo, principalmente en América Latina tras el triunfo de la revolución cubana. El objetivo de los Cuerpos de Paz fue que los jóvenes norteamericanos colaboraran con el desarrollo de las zonas rurales y urbanas de los países del tercer mundo, esto como parte de la estrategia de combatir los movimientos de izquierda en los países latinoamericanos. Los jóvenes de los Cuerpos de Paz llegan a Colombia en 1962 en el marco de la reforma agraria propuesta desde el gobierno de Lleras y se retiran del país en 1970.



pescadores del lugar, pues nunca antes habían tenido una organización “formal”. Quisiera resaltar aquí el análisis que Juan incluye en su relato sobre los Cuerpos de Paz, que refleja cómo influyó el gobierno de Estados Unidos en la consolidación de cooperativismo en el país:

En los años sesenta vinieron los Cuerpos de Paz de Estados Unidos a crear cooperativas en Colombia, eso tenía su fondo y su trasfondo. Vinieron gratis a hacer un socialismo al modo de ellos, porque en esos momentos la Unión Soviética entró en Cuba, entonces montaron ellos un sistema, mandaron Cuerpos de Paz, estudiantes, a hacer pasantía acá en América Latina para hacer cooperativas pero a la forma de ellos. [...] Cuando se fueron se dañó la vaina, ahí ya empezó la apatía hacia el sector cooperativo. (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

Con la salida de los Cuerpos de Paz muchas de las cooperativas que se formaron en medio de esta intervención desaparecieron, es el caso de la cooperativa de El Llanito, que al perder el apoyo económico y administrativo de los miembros de los Cuerpos de Paz no logró sostenerse por sí misma. Es importante resaltar aquí que el fomento de las cooperativas de pescadores fue retomado por instituciones estatales en la década de 1970, pero en esta oportunidad desde el Ministerio de Agricultura y otras instituciones estatales como el Instituto Nacional de Recursos Naturales y las Corporaciones Regionales.

En este periodo, una de las zonas estratégicas de implementación de estos programas fue la cuenca del río Magdalena, y de nuevo se fortaleció la idea de la necesidad de una organización “adecuada” para los pescadores para así poder ser cubiertos por la intervención gubernamental. En general, desde los análisis académicos existe un balance negativo de lo que fue la etapa de las cooperativas de pescadores, esto lo destaca Valencia refiriéndose a que estas iniciativas no llegaron a ser apropiadas por ellos mismos y dependían sustancialmente del apoyo de otras instituciones (Valencia, 1995). De igual manera, dentro de los pescadores también existe un rechazo a esta forma de organización, pues las experiencias no han llenado las expectativas con que fueron presentadas en un primer momento. Esto lo resalta Juan quien me comentaba que existe entre los pescadores una apatía por la organización en forma de cooperativas, y que principalmente estas fueron manejadas por terceros y dejaron al pescador un papel marginal dentro de su administración.

Hasta aquí, podemos encontrar una versión de esta primera etapa del proceso que pone en el lugar central de esta historia a las élites burocráticas y a las instituciones gubernamentales, las cuales se presentan como las fundadoras y promotoras de los procesos organizativos de este sector. Pero la forma en que Juan Tercero Gamarra nos narra esta historia es un poco distintas. Juan plantea que efectivamente el cooperativismo pesquero fue el inicio del proceso organizativo, pero el inicio en “términos formales”. Con esto pone de manifiesto que antes de las cooperativas ya habían procesos de organización colectiva entre los pescadores sólo que estos eran informales. Por esto, respecto a la llegada de los Cuerpos de Paz a El Llanito y la formación de la cooperativa de pescadores en este lugar, Juan plantea que lo que hicieron los “estudiantes gringos” al llegar a esta comunidad de pescadores fue “ponerle nombre a algo que ya existía”, pues en este lugar los pescadores ya estaban organizados a su manera y trabajaban conjuntamente para sacar adelante su sustento diario del río:

Entonces los más viejos tenían el respeto y ponían orden, para pescar se dividían en dos grupos, uno en la mañana y otro en la tarde y se respetaba eso. Cogían 10000 bocachicos en la mañana y 10000 en la tarde para entregárselo a la lancha, y ya la otra semana los de la tarde pescaban en la mañana y los de la mañana en la tarde, era un orden sin ninguna organización formal ni nada, solo con el respeto y la autoridad de los viejos (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

Por su parte, Calixto Rivera, otro líder actual de los pescadores de El Llanito, plantea que estas formas de organización, que nacieron de los mismos pescadores, se basaban en el movimiento de compra del pescado y buscaba que todo el mundo pudiera sacar las ganancias diarias de las pesca sin que hubiera conflictos:

Antes había una organización hasta bonita. El primer sistema de pesca que hubo en El Llanito fue basado en el movimiento de compra. Cuando llegaba una lancha el grupo de pescadores estaba dividido en dos, un grupo salía a pescar en la mañana y el otro salía en la tarde. El grupo de la mañana salía en la mañana, hacía su pesca y pa’ tierra, otro grupo salía en la tarde, hacía su pesca y pa’ tierra; entonces nadie sabotaba como decimos nosotros. Eso fue recién se creó El Llanito. Ese control lo llevaban ellos por la necesidad y porque había bastante cantidad de producto, incluso a veces no alcanzaba uno a llegar al otro lado [de la ciénaga] cuando ya tenía la canoa llena. Entonces llegaban al puerto, desviceraban y entregaban el bocachico a la lancha del comprador y la lancha

quedaba llena y se iba. Este era el sistema de los primeros pescadores de acá. (Entrevista realizada a Calixto Rivera, 2013)

Estas formas de organización de las que nos hablan Calixto y Juan eran muy comunes en toda la zona del Magdalena Medio, pero no eran la única forma en que se organizaba la pesca en las comunidades. También existían formas de pesca colectivas como las capacheras<sup>9</sup> y los corrales<sup>10</sup>, que aún hoy unen a los pescadores en sus faenas y les permitían mejores ganancias al trabajar en equipo:

Ir en capachera es como decir... ir en grupo, reunidos pues, dos, tres o cuatro canoas. Ahí entre todos se coge el pescado y cuando se va a vender pues se coge la plata, la plata que el comprado pague, y ahí se parte para todos, esa es la capachera, todos pescan, cada uno coge su parte y listo (Entrevista realizada a Jorge Alberto Elías Motato, 2012).

A ver, lo que llama uno corraleo es difícil de explicar pero fácil de hacer. Son por decir algo... se reúnen siete, ocho, nueve canoas, las que se reúnan. Entonces se pone una detrás de la otra así como formando una "U", cuatro por un lado y las otras cinco por el otro y queda una de retaguardia. Entonces se va avanzan por decir algo, canaletiando por decir algo, y hacen un círculo, como un guamo, entonces cuando ya todos se acercan tiran las atarrayas. Corraleo le dicen a eso, y ahí se encierra el pescado, saca uno pescado así (Entrevista realizada a Alarcio Díaz, 2012).

Cuando Juan Tercero y Calixto muestran que antes de las cooperativas ya había una organización hacen una reflexión que va más allá de la simple anécdota. A pesar de no tener las formas de organización reconocidas por las entidades oficiales, la organización de los pescadores siempre ha

---

<sup>9</sup>Las capacheras son una modalidad colectiva de pesca en la que se socializa la producción. Consiste básicamente en que uno o varios grupos de pescadores se ponen de acuerdo para realizar un número determinado de faenas de capturas, en las cuales se apoyan mutuamente y se reparten el producto de la pesca entre todos de manera equitativa (López, 2002).

<sup>10</sup>El corral es una forma colectiva de pesca con atarraya, en la que varias pescadores con varias canoas(mas o menos unas ocho) se ponen de acuerdo para pescar juntos en una ciénaga (durante la temporada en que el nivel del agua en las ciénagas empieza a disminuir. Consiste en que el grupo de canoas se organizan en forma de "U" y a la voz de mando de quienes se encuentran en las puntas de la formación empiezan a cerrar las canoas hasta forma un círculo y finalmente todas tiran las atarrayas a la vez al interior del círculo. La lógica de esta modalidad de pesca es que los bocachicos se sienten encerrado por las canoas y por esto se acumulan en el centro del corral (Esta es una descripción propia de lo que entiendo que es el corral, con base en entrevistas realizadas en campo).

estado allí, permitiéndoles trabajar por los fines colectivos de las pequeñas comunidades de la orillas del río. Ellos nos ofrecen una versión de la organización pesquera en la cual ésta no sólo tiene existencia en los espacios formales que les permiten aparecer ante las instituciones oficiales; también está desde el comienzo en los espacios cotidianos, resolviendo los problemas del día a día. Al mismo tiempo hacen evidente que desde la comprensión de quienes han hecho parte de este “proceso organizativo”, el punto de inicio de su colectivos no se encuentra en la intervención que se ha hecho desde agentes externos, sino desde la conformación, desde los mismos pescadores, de espacios, prácticas y estrategias para trabajar como colectivo, de organizaciones cotidianas e informales que no aparecen en el relato oficial. Pero por otro lado, existen espacios donde la organización cotidiana, o de hecho, no es suficiente y los colectivos se ven forzados a recurrir a otras formas de organización, aspecto que veremos más adelante.

En este caso, la conformación de cooperativas de pescadores resulta de la intervención directa de políticas estatales sobre las zonas rurales de país, como una estrategia de desarrollo y control del aislado y complejo campo colombiano. Como mostré anteriormente, el cooperativismo impulsado por el estado colombiano nace como una estrategia de mitigación y control de las organizaciones impulsadas desde la izquierda en las zonas rurales del país. Estos esfuerzos de las entidades estatales por organizar el campo colombiano, dentro de los que se encuentran las cooperativas de la década de 1960 y las asociaciones de la actualidad, han estado asociadas desde un principio a un intento de control económico, social y político de estos sectores aislados de la nación. Un control que recae sobre las personas, sobre sus prácticas y sus maneras de relacionarse con el mundo.

Las formas de organización formales que se promueven desde la legislación y desde las instituciones oficiales han permitido simplificar y hacer más efectivo el control de estas poblaciones locales, ilegibles y dispersas, pues las comunidades de pescadores, alejadas de los centros de poder y dedicadas a la actividad informal de la pesca, se escapan muchas veces de los controles gubernamentales. Como plantea Scott, al introducir a estos grupos poblacionales ilegibles en las dinámicas del cooperativismo, se hace más sencillo registrarlos y controlarlos de una manera centralizada (Scott: 1998).

Tomemos de nuevo el relato de Juan y su interpretación de que lo que se hizo por medio de las cooperativas fue “ponerle nombre a lo que ya existía”. Esta descripción de Juan nos invita a una reinterpretación de este proceso, una reinterpretación en la que no es el estado simplemente quien inventa las organizaciones, sino en la que formas preexistentes de organización se hacen legibles de nuevas maneras y, a través de estas formas de legibilidad, esas organizaciones mismas empiezan, en parte, a ser controlables, identificables, contables y monitoreables.

***“La ANPAC era como una figura más”: la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia***

Los años en que funcionó la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia (ANPAC) es el periodo que más se destaca en la literatura sobre organizaciones de pescadores en el país. Todos parecen estar de acuerdo en que este es el momento en el que el gremio de los pescadores tuvo mayor importancia dentro de la problemática nacional. Esta asociación se fundó en Bogotá 1977 a raíz del primer Encuentro Nacional de Pescadores Artesanales, evento patrocinado por la Presidencia de la República, el INDERENA y la Campaña Mundial Contra el Hambre de la FAO.

Con dicha asociación nacional se procuraba fomentar la organización de los pescadores en todo el país, así como el mejoramiento integral de estos y sus familias de la mano del cuidado de los recursos hídricos y el incremento de la productividad pesquera (Valencia, 1995: 57). La ANPAC funcionó hasta principios de la década de los noventa, y se destacan dentro de sus logros políticos la conformación de los Centro de Servicio de la Pesca Artesanal (CESPAS) en diferentes regiones del país y su participación en la formulación del Estatuto General de Pesca.

Los Centros de Servicio de la Pesca Artesanal surgen como política pública nacional en el año 1989, fueron financiados por el gobierno nacional y se consolidaron como la principal estrategia de desarrollo para la pesca artesanal. Esta estrategia fue diseñada e implementada por la ANPAC, y tenía como objetivo general suministrar a los pescadores artesanales y a sus familias una asistencia integral y continua por medio de centros ubicados en las cabeceras de las principales zonas pesqueras del país. Los objetivos de estos centros priorizaban el fomento de la organización formal

de las comunidades pesqueras, así como alternativas de crédito, la adopción de nuevas tecnologías para la captura de peces y la construcción de infraestructura (Valencia, 1995: 60). Particularmente, la zona del Magdalena Medio contaba con uno de estos centros en la ciudad de Barrancabermeja (Santander).

Por otro lado, la ANPAC participó activamente en la propuesta y formulación del Estatuto General de Pesca (Ley 13 de 1990), que clarificó los marcos institucionales encargados de regular el manejo y la explotación de los recursos pesqueros del país. Dentro de esta ley, que aún se encuentra vigente, se estipula cuáles son las instituciones encargadas de regular y fomentar la actividad pesquera, así como las sanciones y prohibiciones que recaen sobre la misma. En su artículo 59 se dictamina que por pescador se entiende a “toda persona que habitualmente se dedique a la extracción de recursos pesqueros, cuales quiera sean los métodos *lícitos* empleados para tal fin. El Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura establecerá la clasificación de los pescadores así como los requisitos, derechos y obligaciones que les corresponden”.

Así, en medio de la regulación de los recursos pesqueros, aparece en esta ley la regulación de los pescadores como población que existe a partir de su relación con los ecosistemas acuáticos,<sup>11</sup> y que bajo los términos de esta relación debe ser regulada. Esto ha implicado que los pescadores como población sean incluidos, principalmente, dentro de políticas públicas dirigidas a la conservación ambiental.

Después de ver a grandes rasgos las implicaciones de la ANPAC, creo que es momento de preguntarnos ¿qué papel tuvieron realmente los pescadores artesanales en esta asociación? Según Jorge Eliecer Rivera, sociólogo y presidente de ANPAC entre 1988 y 1990, a pesar de que la asociación se dio a conocer en la mayor parte del territorio pesquero nacional, la presencia “orgánica” de los pescadores en su interior fue demasiado incipiente (ASOPESAMM, CORMAGDALENA & CDPMM 2008:10). Personalmente, considero que es precisamente por esto que casi ninguno de los pescadores con los que hablé a lo largo de mi tiempo en campo me mencionó a la ANPAC, a pesar de la importancia que se le atribuye desde las

---

<sup>11</sup>Por ecosistemas acuáticos se entienden todos los ecosistemas que incluyen algún tipo de cuerpo de agua (mares, océanos, río, lagos, ciénagas, pantanos, etc.).

reflexiones académicas y oficiales. De los pocos que recuerdan esta asociación está de nuevo Juan Tercero Gamarra, cuyo padre fue uno de los tres representantes de su localidad dentro de esta asociación, pero igual para él la ANPAC no fue sino “una figura más” (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013). Sin procurar generalizar, considero que por lo menos en la región del Magdalena Medio esta asociación no logro que los pescadores la asumieran como un organización propia de la que podían sentirse parte.

Esto no implica que los programas que se gestionaron desde la ANPAC no hayan tenido ninguna influencia en los procesos organizativos que nacieron después en la región. Esta asociación fue una institución aliada del cooperativismo en Colombia y, por medio de sus programas, fortaleció dentro del sector pesquero la idea de que para lograr su desarrollo y estabilidad era necesario organizarse colectivamente en los términos dispuestos desde el estado (ASOPESAMM, et al, 2008).

Por otro lado, los programas y proyectos que gestionó la ANPAC, con apoyos nacionales e internacionales, efectivamente no lograron resolver los problemas estructurales de la pesca y los pescadores del país, pero lo que sí se lograron fue un cambio en la mentalidad de los pescadores. Cómo plantea Jorge Eliecer Rivera, por medio de la estrategia CESPAS se fortaleció la idea dentro de los pescadores de que debían apostarle a formación de empresas pesqueras para introducirse al mercado ya no solamente como recolectores de materia prima (Rivera, 1990)

Finalmente, quiero resaltar que es en este periodo cuando más claramente apareció en el escenario político nacional el sector de los pescadores, cómo resaltaban Tasara y Rivera en el texto cité anteriormente. Sin embargo, creo que este aparecer de los pescadores en el escenario nacional termina mostrándonos menos a un sector social actuando políticamente, y más a una población que, por medio de leyes y políticas públicas se vuelve objeto y blanco de la gubernamentalidad del estado colombiano. En este periodo podría decirse que los pescadores aparecen más claramente como una población particular, que debe ser incluida dentro de los cálculos del gobierno como tal, y ya no sólo como una parte más de la población rural del país.

### ***Entre la ilegalidad y la legalidad: los comités de pesca y las asociaciones de pescadores***

En 1984 surge en la región del Magdalena Medio un nuevo interés por organizar al sector pesquero, esta vez por parte de los grupos al margen de la ley con el objetivo de controlar esta zona estratégica dentro del conflicto armado colombiano. En este contexto surgieron los comités de pesca, estas eran organizaciones locales de carácter informal que fueron promovidas por la guerrilla y que desde ella se plantearon con el propósito cuidar y proteger el recurso pesquero (ASOPESAMM, et al, 2008). Segundo Marcelo Gamarra, padre de Juan Tercero Gamarra, fue uno de los pescadores de El Llanito que vivió de primera mano la intervención que desde la guerrilla se hizo sobre la actividad pesquera de la región:

Quando empezó la guerrilla hubo una reunión, pusieron los pescadores a un lado y los compradores al otro y nos dijeron: “nosotros no queremos que ustedes cojan el pescado pequeño”, así como dándole la oportunidad a uno. Después de todo el parlamento, entonces dijeron: “el comprador que un pescador le llegue a obligarlo para que le coja el pescado pequeño y se lo compre, nos avisa. El pescador que el comprador le diga que le coja pescado pequeño, nos viene a avisar”... Y vea, pescamos ese verano que nadie cogió pescado pequeño. Dos sardinitos ahí nos dieron esa orden en la orilla del Sogamoso (Entrevista realizada a Segundo Marcelo Gamarra, 2013)

Con el control guerrillero de la pesca y la conformación de estos comités, se dieron cambios importantes en el ejercicio cotidiano de los pescadores. Juan me explicaba que cada comité estaba encargado de cuidar su propio espacio, entonces los pescadores sólo podían pescar en sus ciénagas. También en estos años se generó una fuerte separación entre las diferentes comunidades de pescadores por las fuertes disputas entre las guerrillas y los grupos paramilitares que tenían presencia en la región, siendo la primera la que controlaba el norte de la región y los segundos quienes ostentaban el poder en la parte sur de la cuenca media del Magdalena.

Los comités se empiezan a legalizar porque el SENA entra a asesorar, entonces ahí ya se conforman las asociaciones de pescadores. En el 86 ya hay asociaciones locales y se crea la primera asociación regional: APESMAG, Asociación de Pescadores de la Cuenca del Magdalena. Quisimos abarcar todo y no pudimos, eso se acabó, se disolvió esa asociación porque querer abarcar la cuenca del Magdalena es terrible, esa es una lección a aprender ahí. Entonces, las asociaciones locales



quedaron todas dispersas y sin ningún norte, pero cada una siguió fuerte en su nicho (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013)

En 1986 estos comités empiezan un proceso “legalización”, pasando a convertirse en asociaciones de pescadores con el acompañamiento de entidades como el SENA y la Cámara de Comercio. Estas instituciones asumieron un rol de capacitación y asesoría legal enmarcado dentro del Programa de Capacitación para la Participación Campesina (ASOPESAMM, et al, 2008). Es en este periodo cuando nacen muchas de las asociaciones locales de la región, proceso que también estuvo marcado por el declive de la producción pesquera y el recrudecimiento de las violencias armada.

Esta campaña de formalización de los comités de pescadores que encabezó el SENA no implicó que el control que ejercían los grupos armados sobre la actividad desapareciera. Incluso en algunos lugares de la región la guerrilla estuvo apoyando el proceso y presionando a los pescadores a asistir a las capacitaciones y reuniones organizadas por el SENA (Entrevista realizada a Juan Tercero Gamarra, 2013).

De la mano del SENA y en el marco del Programa Nacional de Pesca, surgió la Asociación de Pescadores de la Cuenca del Magdalena (APECMAG), que integró a varias comunidades de pescadores a lo largo del río Magdalena y estuvo vinculada a los Centros de Servicio de la pesca artesanal (CESPAS) y al Programa de Capacitación para la Participación Campesina (CAPACA). Sus objetivos se centraron principalmente en mejorar la comercialización de la producción pesquera y sus gestiones se enfocaron en el montaje de la Comercializadora de Productos Pesqueros en Barrancabermeja, la cual funcionó por casi 16 años y generó grandes ganancias en sus primeros años de funcionamiento. Con el debilitamiento de APECMAG las asociaciones locales quedaron dispersas, fortaleciéndose cada cual en su zona y con las limitaciones de movilización que continuaron con el conflicto armado.

En esta etapa puede verse, de nuevo, un interés marcado por parte de las instituciones estatales por alejar las organizaciones de pescadores de las ideologías de izquierda, y a la vez, de acercarlas a las formas de organización colectiva reconocidas por el estado. En este punto la intervención de esta

población particular no se dio tan sólo en términos de *formalizar* las organizaciones de los pescadores, o de *controlar* la actividad pesquera y su influencia sobre los recursos naturales. Aquí el énfasis de las políticas de estado se dio principalmente en términos de *legalizar* las organizaciones de pescadores, lo que implicaba romper, aunque fuera de manera parcial, con la influencia que los grupos al margen de la ley tenían sobre estas poblaciones.

\*\*\*

Retomando el carácter relacional de la resistencia política, es importante reconocer que los movimientos sociales que intentan organizarse políticamente alrededor de una identidad, y lo hacen dentro de coyunturas donde tiene sentido enunciarse de esta manera. En el caso de las asociaciones de pescadores, la emergencia de identidades colectivas debe verse como la concreción del interés de este grupo por hacerse visible, proceso en el cual se está en diálogo constantemente con las cosas que los otros significantes desean ver en ellos o en lucha con estas mismas cosas. Así las identidades son formas de representarnos y relacionarnos con los demás políticamente (Bolívar, 1998).

A lo largo de este relato de “los antecedentes” se pueden evidenciar dos procesos, que separo con fines teóricos pero que en la experiencia misma son imposibles de disgregar: la emergencia de iniciativas colectivas de organización por parte de los pescadores y las intervenciones que recaen sobre este mismo sector. Por un lado, se encuentran los diferentes programas, proyectos y leyes oficiales dirigidos a la población de los pescadores desde principios de los años treinta y por medio de los cuales se formalizaron unas figuras organizativas específicas (en primer momento las cooperativas, luego las asociaciones tanto nacionales como regionales y locales), y se desacreditaron otras (como los sindicatos y los comités de pesca)

Por el otro lado, pueden encontrarse las iniciativas de organización de los pescadores que pasan desde las conformaciones de colectivos de hecho hasta las asociaciones formalizadas -y legalizadas- conformadas alrededor de la pesca (principalmente como actividad económica bajo la figura de organizaciones gremiales). Así, considero que las asociaciones de pescadores se han

acomodado a las formas organizativas que se han impuesto desde las leyes y las instituciones, pero a la vez han usado estas formas para movilizar sus intereses y han procurado articularse a las políticas públicas dirigidas a este sector para gestionar proyectos que los beneficien.

En este proceso se hace claro como las formas en que se han organizaron colectivamente los pescadores, se encuentran inmersas dentro de un marco de relaciones sociales y políticas, no sólo con los representantes del estado sino también con todo el grueso de actores que componen la región del Magdalena Medio. Por lo tanto, la construcción de esa autorrepresentación, de ese nosotros como pescadores, está dialogando contantemente con esos otros. A nivel local, las pequeñas asociaciones que se encuentran hoy a lo largo del río también surgieron en medio de estos procesos amplios, que enfrentaron a los pescadores a la necesidad de conformarse como colectivo para mejorar sus condiciones laborales y comunitarias.

### **III. Tres asociaciones, tres historias**

Dirijamos ahora la mirada a los procesos de formación de las asociaciones locales de pescadores y a cómo se han visto influenciadas por los procesos, que podríamos llamar macro, de los que hablé anteriormente. De entrada, debo decir que las historias sobre las formaciones de cada una de las asociaciones de la región tienen muchos puntos en los que se diferencian unas de las otras. No puede decirse que el mismo proceso se replicó una y otra vez en diferentes lugares de la región, por el contrario, cada historia es particular y se reflejan en ellas una variedad inmensa de los problemas que aquejan a los poblados de pescadores que viven a lo largo del río. Sin embargo, hay también elementos que se repiten en estos relatos en los que no sólo se muestra la secuencia de circunstancias que desencadenaron en el surgimiento una determinada asociación, en ellos también se encuentran las motivaciones que desde los mismos pescadores le han dado sentido a esta alternativa de organización y a este trabajo colectivo.

Para no entrar en generalizaciones imposibles de sostener, quisiera centrarme en las tres asociaciones locales que pude conocer a lo largo de mi trabajo de campo, todas ellas formadas alrededor de la pesca. Para comenzar este recorrido se abordarán esta historias río arriba -en contra

corriente-, iniciando por la zona rural del municipio de Río Viejo con la Asociación de Pescadores de la Ciénaga de La Victoria; para luego continuar este recorrido río arriba hasta encontrarnos con la Asociación de Pescadores de San Pablo y, finalmente, desembarcar en Barrancabermeja junto a la Asociación de Pescadores y Acuicultores de El Llanito.

### ***Campo Alegre: Esta es nuestra ciénaga***

Campo Alegre es un corregimiento del municipio de Río Viejo (Sur de Bolívar) y se encuentra a uno cuarenta minutos en Johnson del casco urbano. Las casa de Campo Alegre se encuentran a orillas del Brazuelo del Dique, que se desprende del río Magdalena y comunica con el municipio vecino de Morales (y sobre el cual también se encuentran las veredas de San Luis y San José). En esta zona rural del municipio, la gran mayoría de las personas se dedican a la pesca, siendo para ellos prácticamente la única fuente de trabajo disponible y la actividad encargada de surtir de alimento a todos aquellos que viven allí. El principal lugar donde se concentran diariamente los pescadores de Campo Alegre para realizar sus faenas es la ciénaga de La Victoria, un gran cuerpo de agua que es nutrido por la corriente del río Magdalena.

Dentro de estos pescadores está Cristiniano Rangel, uno de los primeros participantes de la asociación de esta vereda y actual presidente de la misma. Él recuerda que la ciénaga de La Victoria ha sido siempre el lugar donde han pescado, por eso es que, en ocasiones, se refieren a ella como “la empresa de nosotros”. Hace cerca de veinte años los pescadores de esta vereda vieron amenazado su trabajo y su ciénaga. Algunos de los que llevan más tiempo en el lugar recuerdan que para ese entonces empezaron a llegar cada vez más canoas de afuera a La Victoria, con pescadores del casco urbano de Río Viejo, de Morales y de La Gloria. Con ellas vinieron tiempos de una gran sobreexplotación de la ciénaga, que incluyó artes y técnicas de pesca ilegales y perjudiciales para su trabajo como pescadores artesanales.

Nosotros aquí en realidad hemos vivido todo el tiempo aislados de la administración y de todo, como siempre le he dicho, por aquí no hay fuentes de trabajo, siempre la fuente que hay es el pez y nosotros en un tiempo no le parábamos bolas a eso. Nosotros vivíamos de la pesca pero no le sacábamos tiempo para lo que nos estaba dando a nosotros. Nosotros pescábamos y llegaban los pescadores de todas partes, llegaban, cogían nuestros humedales con chinchorras, trasmallo, etcétera, y la dejaban vacía y se iban...Entonces nosotros, los que vivíamos en la comunidad, quedábamos sufriendo porque

los de afuera se llevaban los recursos con los que nosotros contábamos en la comunidad (Entrevista realizada a Cristiniano Rangel, 2013)



**Ilustración 5:** Cartografía social del complejo cenagoso de La Victoria, ASOPESVIC  
**Fuente:** Fotografía de la autora, 2012

Esta situación afectó a los pescadores locales, para quienes fue cada vez más difícil sostenerse con las ganancias de la pesca, pues tenían que competir por el recurso con estos otros pescadores a punta de “atarrayazos” y no encontraban manera de recuperar el control sobre la ciénaga que consideraban suya desde hacía tantos años. A partir de este conflicto, algunos pescadores locales decidieron ir a poner la queja en la alcaldía de Río Viejo donde se les dijo claramente que “tenían que organizarse para poderles prestar atención”(Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013) y es de ahí que surgió la idea de formar la Asociación de Pescadores de La Victoria (ASOPESVIC), que tiene hoy más de 25 años de historia.

En este relato se nos muestra que la asociación surge, en primer momento, como una estrategia para recuperar el control sobre La Victoria. Aquí podemos encontrar dos tensiones de entrada. La primera tiene que ver con el “control de la ciénaga” que aunque, como nos muestra Cristiniano, es sentida como propia por los pescadores de su corregimiento, en términos formales es un cuerpo de agua más que pertenece a los dominios públicos del estado. De esta manera, el control de la

ciénaga no puede ser ejercido por los pescadores aunque trabajen diariamente en ella, pues no tienen ninguna autoridad para tomar decisiones sobre lo que se puede o no hacer en su interior.

De esta primera tensión surge la segunda, que tiene que ver con la demanda misma de estos pescadores. Cómo se puede ver en los fragmentos anteriores, a los “otros” pescadores más que como invasores se les muestra como pescadores ilegales por sus métodos de pesca. En contraposición, Cristiniano nos muestra que los pescadores locales son pescadores de atarraya, lo que no sólo implica que son pescadores que cumplen las leyes sino que además cuidan el medio ambiente, sobre este tema volveremos más adelante.

### ***San Pablo: ¿Cómo recuperar la pesca?***

Desembarcamos ahora en el municipio de San Pablo, que se encuentra mucho más al sur de Bolívar. A pesar que actualmente puedan encontrarse una gran variedad de actividades económicas que dan trabajo a sus habitantes, como es el caso de los cultivos de palma, la pesca sigue ocupando un lugar fundamental en la economía de los sanpableros. Hace unos veinte años atrás, la pesca era la principal fuente de empleo que tenía el municipio. Como me comentaba Antonio Pardo, miembro actual de ASPESAGRO, la mayoría de los sanpableros vivían entonces de la pesca y la ciénaga de Canaletal era su mejor empresa, de la que pescadores de San Pablo y municipios vecinos sacaban su sustento diario. Sin embargo, esta abundancia se fue acabando progresivamente y con el tiempo cada vez más pescadores se vieron en la obligación de aprender otros oficios para sostener sus hogares y sus familias. Antonio Pardo vivió este proceso de cambio, que empezó en la época de los noventa y se fue acentuando a lo largo de los años hasta encontrarse con que hoy en día ya casi no se ven pescadores en San Pablo ni en su famosa ciénaga de Canaletal.

Antes la fuente de empleo que había en San Pablo, Bolívar, pongamos unos veinte años atrás, era la pesca, directamente la pesca. La decadencia de la pesca vino en el mismo tiempo que empezaron a haber los cultivos ilícitos, la coca y eso...porque cuando vivieron los cultivos ya había bajado la pesca. Ahorita mismo usted ya no consigue casi un pescador sanpablero en esa ciénaga, sanpablero es el que pesca es con atarraya...porque un pescador como no se levanta lo de la comida pues mejor se pone a limpiar palma, mejor se pone a ganarse el día tirando machete, pero no va a pescar porque sabe que no se va a levantar el diario.

Pero, anteriormente, la economía de San Pablo era la pesca, orgullosamente en la ciénaga de Canaletal, eso le daba empleo por lo menos a trescientas personas de aquí y de afuera, venía gente de El Llanito, gente de Wilches, de Barranca...todos a pescar a la ciénaga. Y eso es lo que ha ido decayendo, ahorita mismo San Pablo ya no tiene casi pescadores. (Entrevista realizada a Antonio Pardo, 2013)



**Ilustración 6:** Ciénaga Canaletal, San Pablo (Bolívar)

**Fuente:** Fotografía de la autora, 2013

En medio de este proceso es que nace en el casco urbano la Asociación de Pescadores Agropecuarios de San Pablo (APESAGRO), por iniciativa tres líderes del barrio San José. La iniciativa se nutrió de la experiencia que estos tres líderes habían tenido años atrás con otra asociación, la Asociación de Productores Agropecuarios (APA), dentro de la cual gestionaron la construcción de sus casas por medio de un programa de vivienda de la alcaldía municipal, que en ese momento contaba con el apoyo de la Pastoral Social y el SENA.

Estos tres personajes, dentro de los que se encontraba Antonio Pardo, empezaron a gestionar una nueva asociación, esta vez pensando en la pesca, pues los tres eran pescadores y conocían de primera mano lo difícil que se había vuelto vivir de ella. Fue así como empezaron a dar los primeros pasos, convocando reuniones con personas de diferentes barrios de San Pablo, hasta que

fueron casi cincuenta pescadores que se animaron a apostar a la asociación que se consolidó en 1998.

La fundación de APESAGRO comienza porque tres líderes del barrio San José tomaron esa determinación: Emiliano Velásquez, Toño pardo y Eduardo Gama. Ellos comenzaron a reunir al personal de diferentes barrios, y de ahí se comienzan a dar los primeros pasitos, comenzamos a hacer la primeras reuniones, primero fuimos como seis, después ya el grupo fue mas amplio hasta que llegamos a conformar APESARO 47 socios. Cuando ya lo legalizamos con sus papeles y toda su reglamentación, tomamos la determinación de que teníamos que hacer un proyecto, para que por medio de ese proyecto la asociación girara y se sintiera como mas sujeta a las cosas que se fueran a hacer.. y comenzamos con el proyecto de la recuperación de la ciénaga de La Eusebia, ahí comenzamos a dar los primeros pinitos (Entrevista realizada a un ex miembro de APESAGO, 2013).

Así, el proyecto que consolidó realmente este colectivo fue el de la recuperación de la poza La Eusebia, que para ese entonces había desaparecido y sólo algunos de los pobladores más viejos de San Pablo recordaban. Según Antonio Pardo la idea fue gestionar recursos y trabajar colectivamente para limpiar esta poza, para después poder cultivar pescado y pescar ahí mismo, incluso el objetivo final era poder lograr allí un negoció pesquero alrededor de La Eusebia.

De a poco los miembros de esta asociación lograron recuperar cerca del 80% del espejo de agua de la Eusebia, logrando conseguir apoyos para este proyecto de la alcaldía municipal, pero también del SENA, el PDPMM, Cormagdalena y la Unión Europea. Para los socios que continúan hoy en APESAGRO, como Heberto Zabaleta, este proyecto fue lo que los consolidó realmente, pues el trabajo comunitario que se organizaba en la poza para limpiarla, los almuerzos comunitarios después del trabajo y los talleres dominicales en la parroquia, fueron los espacios que unieron y les enseñaron muchas cosas: “En la Eusebia nos uníamos, tuvimos muchos talleres de aprendizaje, los hacíamos aquí [en la casa de la asociación] o lo hacíamos allá en la parroquia, siempre hacíamos los talleres los domingos, a veces días de semana, y así tuvimos mucho aprendizaje” (Entrevista a Heberto Zabaleta, 2013)

Como muestran los miembros de la asociación, el proyecto de La Eusebia ha sido muy importante para la consolidación de su asociación. Y en gran medida el apoyo que tuvo esta iniciativa, por



parte de diversas instituciones, puede verse en relación con el objetivo de restauración ecológica que respaldaba el proyecto. Con esto me refiero a que la recuperación de La Eusebia se planteó como un proyecto en el que los mismos pescadores querían encargarse de recuperar y conservar este ecosistema perdido.

### *El Llanito: Hay que cuidar la ciénaga*

El Llanito es una vereda ubicada en la zona rural del municipio de Barrancabermeja (Santander). Según cuentan algunos de sus habitantes más viejos, esta vereda se formó gracias a la pesca, pues, en la década de 1920, las primeras personas que llegaron allí, principalmente a cortar madera, encontraron una inmensa ciénaga rica en peces y en vista de este potencial algunos se quedaron. De esta manera, fue llegando cada vez más gente por los rumores de la abundancia de la pesca en este lugar (Entrevista realizada a Calixto Rivera, 2013).

Uno de ellos fue Segundo Marcelo Gamarra, que hace cuarenta y siete años vive en esta vereda. Él recuerda que fue uno de sus familiares quien lo invitó por primera vez a El Llanito, y en esos días lo convidó a “echarse una pescadita”. Para su sorpresa, en los dieciocho días que estuvo pescando ganó más dinero que el que ganaba trabajando seis meses como navegante, lo que lo llevó a que sólo un par de años después se decidiera a llevar a su familia a El Llanito y dedicarse de lleno a la pesca (Entrevista realizada a Segundo Marcelo Gamarra, 2013).

Como se mostró anteriormente, El Llanito ha sido cercano a muchos procesos organizativos de pescadores desde principios de 1960. Allí hubo cooperativa de pescadores financiada por los Cuerpos de Paz en la década de los sesenta, y más adelante algunos pescadores de la zona participaron en el proyecto Centros de Servicios de la Pesca Artesanal implementados por la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia. Pero, como me contaba Juan Tercero Gamarra, también hubo durante muchos años un comité conformado por los mismos pescadores que tenía objetivo principal tomar acciones frente al agotamiento del recurso pesquero. Este comité reunió a un número importante de los pescadores de la vereda, aunque no tenían una organización formalizada.



**Ilustración 7:** pescador en la ciénaga de El Llanito

**Fuente:** Fotografía de la autora, 2013

En 1990 ocurrió uno de los eventos que marcaron la conformación de la actual asociación de la vereda: la muerte de miles de peces por el desbordamiento de los desechos de la refinería de Ecopetrol, la cual afectó a toda la comunidad, tanto a los pescadores como a los que no lo eran. Ante esto los pescadores de la vereda decidieron interponer una acción legal, pero esto no era posible hasta que el comité de pescadores no se estableciera como una organización social legalmente constituida que los pudiera representarlos como denunciantes. Calixto Rivera recuerda este momento como el inicio de la Asociación de Pescadores y Agricultores de El Llanito APALL:

El proceso de volver a armar una organización se da por un problema que tuvimos. Resulta que Ecopetrol siempre ha tenido sus instalaciones juntas ahí [en Barrancabermeja], pero tenían unas piletas inmensas en donde almacenaban todas las aguas residuales del tratamiento del petróleo. Esas aguas tienen mucho químico, y entonces, cuando ya tenían esas piletas llenas, abrían unas válvulas, unas compuertas, y las tiraban al caño de El Rosario. El caño de El Rosario sale al caño San Silvestre de la parte de abajito de la represa, de ahí para adelante cuando esa agua salía no quedaba nada vivo ahí, hasta la babilla tenía que saltarse porque o si no se moría, la tortuga, eso mataba toda especie viva que hubiera en el agua.

Eso venía desde hace muchos años atrás, pero en 1990 fue como la mortandad más grande y la que más nos dolió porque de verdad nos puso a aguantar hambre, porque prácticamente acabo con todo lo que nosotros podíamos contar. Entonces, nosotros, primero que todo pensamos ¿quién representaba a esa demanda? pues la asociación. Entonces fuimos a Cámara de Comercio y sacamos todo. También la Junta de Acción Comunal, los dos entes representativos de toda la comunidad del Llanito para entablar una demanda contra Ecopetrol por el desastre ecológico que nos hizo... ahí nace APALL (Entrevista realizada a Calixto Rivera, 2013)

En esta medida, la Asociación se creó legalmente para entablar esta demanda contra Ecopetrol por daños y perjuicios al ecosistema y a la economía de los pescadores. Quienes hicieron parte de la misma tuvieron que adquirir personería jurídica como entidad sin ánimo de lucro ante la Cámara de Comercio, lo que implicó escoger una junta directiva y un representante legal, implementar unos estatutos como entidad, establecer unos aportes de los asociados y adquirir responsabilidades tributarias. Hechos estos trámites, el Ministerio de Agricultura reconoció la existencia legal de la Asociación de Pescadores y Acuicultores de El Llanito el 18 de marzo de 1992.

Cómo se resalta en estos relatos, la organización de pescadores de la vereda tuvo que asumir la forma de una asociación formal para, por medio de ella, demandar la problemática ambiental que los aquejaba y exigir sus derechos como pescadores y como comunidad. Este dilema de la asociación formal aparece en las tres historias que les muestro aquí, donde los mismos pescadores plantean que en algún punto se vieron forzados a conformar asociaciones porque solo como pescadores no eran escuchados por las administraciones municipales.

#### **IV. Organizarse para ser escuchados: los pescadores asociados**

En palabras de Libardo Cogoyo, uno de los miembros de APESAGRO, puede resumirse un poco cual ha sido la base del surgimiento de asociaciones de la región: “Como están las cuestiones ahora nacionalmente, políticamente, gubernamentalmente, ayudan a las personas que estén asociadas, que sean gremio, una persona sola no lo ayudan, no lo escuchan” (Entrevista realizada a Libardo Cogoyo, 2013). El organizarse como asociaciones ha sido la alternativa que han encontrado muchos pescadores para llevar sus reclamos a las instituciones municipales y regionales. En

ocasiones, esto no ha significado que se logren concretar proyectos y presupuestos para mejorar su actividad, pero ha habido pequeños logros, muchos de ellos temporales y coyunturales, pero todos estos han sido posibles en primer momento gracias a la organización colectiva “formal” de la asociaciones locales.

En los relatos anteriores pueden encontrarse dos elementos que son fundamentales para comprender las motivaciones que sostienen estos procesos organizativos, los cuales exceden los problemas particulares que existe en cada comunidad de pescadores a lo largo del río. El primero, es el abandono por parte de las instituciones gubernamentales hacia las comunidades ribereñas de la región en general y de los trabajadores de la pesca en particular. Esto se refleja en la falta de oportunidades laborales, la ausencia de cobertura de servicios públicos en la mayoría de estos territorios y el bajo porcentaje de pescadores que tienen vivienda propia (cerca de un 25%), de manera que el índice de necesidades básicas insatisfechas de estas poblaciones es mayor al 90%. Sumado a lo anterior, esta mismas comunidades reciben la mayor parte de las consecuencias del conflicto social y político de la región (Gualdrón, Bárcenas y Alemán, 2011).

Un ejemplo de esto es la forma en que Cristiano Rangel se refiere al aislamiento de su vereda respecto a la alcaldía de Río Viejo: “Nosotros aquí en realidad hemos vivido todo el tiempo aislados de la administración y de todo”. También en la manera que Antonio Pardo y Libardo Cogoyo, respectivamente, se refiere a la relación que los pescadores han tenido con la de los mandatarios de San Pablo: “estamos cansados, de ir al consejo, al alcalde, y que nada salga”, “no hay programas permanentes para la pesca en la alcaldía, no se ha podido conseguir eso porque a la pesca la tienen olvidada”. En suma, las reflexiones de los pescadores ponen en la mesa un problema común: el hecho de que las autoridades locales los han dejado de lado como sector. La contracara de esta situación que demanda los pescadores es el apoyo que reciben otros sectores de la economía regional por parte de las mismas autoridades locales. Esto lo señala claramente Judith Nieto al referirse al municipio de Río Viejo:

En el municipio hay 3850 habitantes y de esos 3800 habitantes 3200 son pescadores. Lo que a mí más me da rabia es que el 80% de la población de Río Viejo es pescadora, pero no se tienen en cuenta las bases de la cultura del pescador, no se tienen en cuenta en cultura, no se tienen en cuenta en nada. Hay programas aquí en el municipio, por ejemplo, para la palma, para el ganadero...y si tú

te metes al plan de desarrollo lo único que ves es que el ganadero es un 3%, un 4% y ellos son los que más se benefician del municipio. [...] Como los pescadores somos pobres entonces a nosotros no nos tienen en cuenta (Entrevista realizada a Judit Nieto, 2012)

El segundo de estos elementos comunes es la necesidad de los grupos locales de pescadores de tomar la forma de asociaciones para hacerse visibles frente las instituciones y autoridades locales. Con el tiempo, esta misma forma de organización se volvió necesaria para poder relacionarse con otros actores, como son las organizaciones no-gubernamentales y las empresas que se encuentran en la región, pero de este tema nos ocuparemos más adelante a profundidad.

Pero a la vez que se toman estos caminos oficiales de la gestión colectiva, hay otros caminos que se toman paralelamente. A pesar de que estas esas asociaciones se encuentran formalizadas en términos legales, esta forma de acción escapa muchas veces de los caminos de la formalidad. El hecho de organizarse como asociación es tan sólo un paso en el camino de la gestión política de las asociaciones, un requisito formal, pues conformarse como asociación no implica automáticamente que estos colectivos adquieran visibilidad frente a las instituciones. A lo que me refiero con esto “otros caminos” es a las gestiones extraoficiales. Las alianzas con los políticos de turno, las relaciones de amistad con miembros de las instituciones o el intercambio de favores con funcionarios oficiales, estos son esos otros caminos que hacen posible las gestiones coyunturales de las asociaciones de pescadores. Estos otros caminos se vislumbran cuando en las narraciones de los miembros de las asociaciones las instituciones aparecen términos de *personas o aliados*, cuando los logros se plantean en términos de *favores recibidos*, y, sobre todo, cuando las demandas y reclamos se exponen en términos de *ayudas y colaboraciones*.

Pero también, las dificultades para acercarse a las instituciones para tratar de gestionar sus proyectos y buscar alternativas a sus problemas colectivos, ha implicado que sus miembros se han visto en la necesidad de aprender, a lo largo del camino, cómo lograr comunicarse y entablar relaciones con estas instituciones. Este aprendizaje se ha dado en medio de las gestiones mismas, pues aunque en el proceso ha habido acompañamiento de entidades como el PDPMM o el SENA, a la larga han sido los propios miembros de las asociaciones quienes han tenido que aprender que pasos hay que seguir, que puertas hay que tocar y que lenguajes hay que usar para lograr comunicarse en el mundo de las instituciones y los presupuestos gubernamentales.

## **V. Nosotros... los pescadores**

En los tres casos que se han expuesto, la formación de asociaciones ha sido la forma en que estos grupos de pescadores han procurado establecer sus denuncias y gestionar sus proyectos a nivel local, pero también es claro que nacen porque de otra manera no fue posible lograr estos propósitos. Este fue el primer paso, constituirse como asociación, no solo implica existir en los registros de la Cámara de Comercio. Ante todo implica construir un “nosotros” y llenarlo de significado, partiendo del hecho de enunciarse como pescadores artesanales pero llenando estas palabras de contenidos que exceden la actividad económica como tal, añadiendo elementos sociales, ambientales y culturales que dan sentido a conformarse como colectivo, y que le dan a sus organizaciones unos contenidos morales.

Retomando a Chatterjee, dentro de los esfuerzos de los grupos marginales por buscar y obtener reconocimiento, muchas veces se hace indispensable reinventar la identidad colectiva de los mismos dotándola de un carácter moral (Chatterjee, 2008: 130). Aquí aparece la reinvención de la comunidad como una pieza clave dentro de la lucha política. Este construir un nosotros lo entiendo en estos términos, en la medida en que por medio de la creación y gestión de las asociaciones de pescadores esa identidad colectiva como pescadores se reinventa para ajustarse a los discursos oficiales dentro de los que se hace indispensable inscribirse para lograr ser escuchados. Así, en medio de la lucha por ser escuchados y tenidos en cuenta, los pescadores asociados han dado nuevos sentidos a su colectivo, mostrándose a sí mismos como una comunidad importante dentro de la región. Pasemos a ver esto en más detalle.

Para comenzar, en estos tres casos se muestra que los problemas de la pesca no afectan exclusivamente a los trabajadores de la pesca, sino que perjudican gravemente a las comunidades ribereñas en su totalidad, que dependen de esta para garantizar su seguridad alimentaria, sostenerse económicamente y mantener las formas de vida vinculadas a esta actividad. De esta manera, se presenta que las problemáticas de la pesca, que le dan origen a las asociaciones, afectan a las “comunidades de pescadores” que incluyen al pescador y a su familia, así como al tendero, el pequeño agricultor, el comerciante de pescado:

...sí en este momento el sector pesca se acaba van a quedar muchas familias mirando para dónde coger, se van desplazar, se van a mover de un lugar a otro buscando seguir viviendo lo que les quede de vida...ósea, quedaría la región en una forma caótica, y hasta el momento eso es lo que está pasando, hasta ahora la pesca se está perdiendo, pero sí hay quienes nos ayuden a seguir sosteniendo las poquitas ciénagas que nos quedan pues podemos salvar el sector pesca en esta región (Entrevista realizada a Roger Orozco, 2013)

Pero aquí no se trata exclusivamente de mostrar que la comunidad de pescadores existe, sino de llenarla de significado, de construirla en función de los objetivos políticos que atraviesan cada proceso organizativo, ejercicio que se materializa en los documentos de las asociaciones pero que también se traslada a la cotidianidad de las conversaciones, en las que ellos se están nombrando a sí mismos todo el tiempo, así como a las características que tienen como colectivo, los propósitos y las expectativas, donde se confunde constantemente lo que se es y lo que se quiere ser. En este sentido, se vislumbra una concepción de comunidad que no se asume esencializadamente, sino como una construcción, constante y discontinua, de lo que significa la comunidad dentro de la misma movilización, las comunidades como esos lugares de la “creación de nuevas formas, nuevos significados, el lugar donde dejamos de ser lo que somos porque queremos ser otra cosa”(Miranda, 2011:91).

El sueño del sector pesquero es que lo dejen vivir la vida en su zona, que le dejen su empresa, que son las ciénagas, que se las dejen quietas, que no se las dañen, para poder vivir en su zona tranquilamente como es su naturaleza, eso es lo que ellos gritan: que no le dañen su habitat, el pescador es agua, aunque tenga que vivir en la tierra él es agua, vive del agua y eso es el gran objetivo de todos nosotros, es que el río magdalena sea el río Magdalena, que no lo vayan a matar poco a poco. Que si en el gobierno está la facultad de que eso no se permita hacer, matar al río Magdalena, que se haga, que lo hagan, que ayuden a conservarlo, no lo dejen morir... que lo ayuden a conservar, que así como se hacen cosas para que él sea navegable, que se hagan cosas para que él sea el productor de los pescados, para que sea la empresa de los pescadores y sigan ellos viviendo en sus zonas, en sus sitios, que siga siendo el rio magdalena y los complejos cenagosos las empresas que ellos han sido siempre... y que ha sido del papa, del abuelo, del bisabuelo y que también sea del hijo del nieto, del bisnieto... no tengan ellos que salir de su zona, no te tener que ir a buscar una mejor vida en otra parte donde ellos son desconocidos y es reconocido para ellos también lo que haya que hacer (Entrevista a Judith Nieto, 2013)

En esta construcción del “nosotros” se exaltan unas características específicas, que vendrían siendo atributos de esas construcciones de comunidad. En primer momento, como intenté mostrar anteriormente, las asociaciones se han presentan como colectivos de pescadores artesanales y lícitos, es decir, que no pescan con artes ni métodos de pesca ilegales, que respetan las temporadas de veda y que no capturan peces por fuera de las tallas mínimas. Este puede verse claramente en la formación de ASOPESVIC, que precisamente surge de demandar la pesca irresponsable por parte de pescadores foráneos en la ciénaga de La Victoria y presenta a los pescadores locales como pescadores de atarraya y anzuelo, respetuosos de las normas. Por su parte, creo que esta una de las características que más se resalta en las conversaciones que tuve con los miembros de todas estas asociaciones, que destacan constantemente que ellos son pescadores legales y que, además, las asociaciones han asumido la tarea de generar conciencia sobre la importancia de “pescar adecuadamente”.

El asunto de representarse como pescadores legales tiene un papel central para estas tres asociaciones, pues así se muestran a sí mismos como pescadores responsables de buena ciudadanía, ajustados a la ley y respetuosos de las mismas. De esta manera, no se está formalizando el colectivo sólo en términos de tomar la forma organizativa de las asociaciones legalmente constituidas, también se está haciendo por medio de presentar su práctica como pescadores dentro de los parámetros de la legalidad. En esta medida, puede verse la articulación del discurso que asumen los pescadores asociados con las representaciones que desde la ley de pesca se hace de ellos mismos.

En segundo momento, se hace también un énfasis en el papel de los pescadores de “cuidadores de la ciénagas”, que aunque está relacionado con el asunto de la legalidad incluye el trabajo de conservación de este ecosistema en deterioro. Este asunto del cuidado de la ciénaga tiene un papel central en la conformación de la asociaciones, sobre todo en la medida en estos cuerpos de agua son de carácter público y en este sentido pertenecen a la nación y su cuidado es responsabilidad del estado. En este orden de ideas, las personas que trabajan en estos cuerpos de agua no son propietarios de las ciénagas, ni tienen ningún tipo de autoridad para decidir sobre ellas, pero la figura del cuidado implica que los pescadores asumen la conservación de las ciénagas, en parte,



como su responsabilidad propia. Además, por medio de la figura del cuidado se presentan como los actores más adecuados para su conservación en la medida en que conocen claramente sus ciclos y dinámicas, por lo que también se hace un llamado constante en los discursos de los asociados a reivindicar el conocimiento tradicional de los pescadores sobre sus ecosistemas.

Cómo mostré anteriormente, en el caso de APALL, el origen mismo de la asociación está en el intento de los pescadores locales de realizar acciones en pro de la conservación de los humedales; de modo que a pesar de ser considerados trabajadores informales y no ser propietarios de las ciénagas en las que trabajan, logran articular sus reivindicaciones como sector económico y como comunidad en términos de derechos, tanto al trabajo como a un ecosistema sano, utilizando su asociación como un instrumento colectivo para obtener sus reivindicaciones. Esto mismo puede verse en el trabajo realizado desde la APESAGRO, cuyos miembros se propusieron recuperar un cuerpo de agua que se había perdido a lo largo de los años.

Para concluir esta segunda parte, quisiera mencionar que tanto las apelaciones a la “comunidad de pescadores”, como la atribución de características como la legalidad y el trabajo de conservación han sido los elementos claves para la construcción de las asociaciones, para presentarse como actores locales legítimos y para exigir proyectos de mejoramiento de la pesca. Esto le ha permitido a los pescadores articular sus organizaciones a los lenguajes que desde las instituciones se han presentado como legítimos para la participación de colectivos, como también a los proyectos que se dirigen a la población de pescadores en la región y el país. Al mismo tiempo, todos estos ejercicios de organización, que implican la creación de un nosotros, en este caso por medio de las asociaciones, han procurado mostrar un colectivo coherente y unitario, a la vez que dejan de lado del escenario público las fisuras y conflictos que existen al interior de las organizaciones.

## CAPÍTULO TERCERO

### Entre el aprendizaje y la experiencia: los sentidos de la representación

Quisiera iniciar esta tercera parte retomando un poco lo que he propuesto en el capítulo anterior. Lo que recogí anteriormente fueron relatos sobre la formación de las asociaciones de pescadores actuales, dándole un espacio a los antecedentes de las mismas y a la vez dejando que se mezclaran en el texto las historias de los procesos regionales con las de los procesos locales de organización. En este capítulo le di un papel central a las narraciones de las personas que entrevisté, personas que han estado vinculadas de una u otra manera a estos procesos y en cuyas narraciones me mostraron diferentes capas de este relato, al que yo llamo “proceso organizativo de los pescadores”. Con diferentes capas me refiero a que este proceso, lejos de ser unitario, está compuesto por distintos fragmentos, por distintas voces de personas que a lo largo del río se han agrupado en forma de asociaciones de pescadores para poder hablar sobre sus problemas, sus necesidades e, incluso, de sus sueños. El asunto central aquí era poder mostrar dos procesos que no pueden verse de forma separada, sino que, por el contrario, se enredan constantemente tanto en los relatos de estas personas como en el relato que he venido construyendo: la intervención de las comunidades de pescadores, por medio de proyectos sociales, económicos y ambientales (desarrollados por agentes tanto estatales como no estatales) y las iniciativas de organización colectiva que han surgido al interior de estas comunidades para reclamar soluciones respecto a la deteriorada situación de la pesca artesanal.

Lo que analicé en el capítulo anterior, apoyándome principalmente en los planteamientos de Chatterjee, fue como esta forma particular de organización, las asociaciones de pescadores, surgen en medio de las estrategias de gobierno que recaen sobre estas mismas poblaciones, dentro de las cuales aparecen otros agentes que no caben necesariamente dentro de las instituciones del estado. Las asociaciones de pescadores han tenido en el centro de sus objetivos el ser considerados como interlocutores válidos desde el estado y llevar a la mesa de discusión sus posiciones e intereses

como pescadores artesanales, así como poder negociar respecto a las formas en que son gobernados precisamente en función de estos intereses. Estas alternativas de negociación han conllevado sustancialmente a la construcción de una identidad política como pescadores artesanales, legales, organizados, tradicionales y ecológicos.

Después de haber abordado el tema de las formas de representación que han apropiado estos grupos de pescadores, queda abierta la pregunta por los sentidos de estas representaciones ¿por qué se han representado así y no de otra manera? ¿Por qué se han dado estos atributos específicos como colectivo político y no otros? Estas son las preguntas que dan cabida a esta tercera parte de mi reflexión, donde la cuestión se descentra de la forma en que los pescadores se han organizado y busca de nuevo su eje en la cuestión de por qué se han organizado de estas formas, por qué se han representado de estas manera y, la cuestión que me parece más importante, cómo han aprendido estas personas a organizarse y representarse. Quisiera analizar aquí ya no tanto como ha sido la movilización, sino los sentidos que se encuentran transversalmente en este proceso y que definen las posibilidades de las organizaciones, pero también sus límites. Teniendo en cuenta, de nuevo, que este “proceso organizativo” es la suma de muchos procesos, unos visibles otros invisibles, pero todos procesos en los cuales “lo que somos” y “lo que hacemos” los pescadores está adquiriendo sentido constantemente.

## **I. Entre cultura política y políticas culturales**

Entre las décadas de 1980 y 1990 aparecen en el panorama los llamados nuevos movimientos sociales y con ellos, nuevos actores políticos cuyas luchas reivindicativas parten principalmente de la afirmación de la diferencia y se realizan en los múltiples lugares de la vida social (no solo en la disputa por el poder estatal) (Hoetmer, 2009). En este contexto, las ciencias sociales en latinoamericanas le dieron un papel central al análisis de estas nuevas formas de resistencia y al papel que la cultura y la identidad tenían dentro de ellas. Dentro de estos trabajos se puede ubicar el libro “Política cultural y cultura política”, una compilación realizada por Álvarez, Escobar y Dagnino, en la que se agrupan diferentes investigaciones sobre movimientos sociales en América Latina que buscan dar cuenta de la dimensión política de la cultura – y de la dimensión cultural de la política- (Escobar, 2011: 2081)

En este libro, diversos autores analizan cómo los movimientos sociales no sólo han logrado transformar sus agendas en políticas públicas, que es lo que he venido abordando hasta este momento desde la propuesta de Chatterjee, sino también como “han luchado por otorgar nuevos significados a las nociones heredadas de ciudadanía, a la representación y partición política, y como consecuencia a la propia democracia” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 18).

En su esfuerzo por ahondar en la dimensión cultural de la política y la dimensión política de la cultura, estos autores retoman el concepto de “política cultural”, el cual toman principalmente de los llamados estudios culturales, y que proponen como central para analizar las apuestas tanto políticas como culturales de los movimientos sociales contemporáneos. Para ellos, la política cultural se refiere a las luchas por significados y representaciones, dentro de las que se ubican de manera importante las luchas de los grupos marginados por la construcción de identidades nuevas y de resistencia, que en parte tienen como principal objetivo defender que son personas con derechos (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 26). Por su parte, en la medida en que las movilizaciones colectivas parten de significados e intereses particulares, las identidades y estrategias que asumen están inevitablemente atadas a la cultura.

Concretamente, aquí se entiende por políticas culturales aquellos “procesos que se desatan cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales, que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por estas. Esta definición presupone que significados y prácticas [marginales, minoritarios o disidentes en relación con un orden cultural predominante determinado] pueden originar procesos cuyo carácter político debe necesariamente ser aceptado” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 26). En este sentido, los autores entienden por política no solamente las actividades y espacios institucionales vinculados “al estado”, sino principalmente las luchas de poder puestas en marcha en todos los espacios de una determinada realidad social.

En este punto, aparece de manera central la tensión entre las políticas culturales que atraviesan la movilización social y las culturas políticas dentro de las que se enmarcan. Entienden la cultura política como la construcción social peculiar y dominante de aquello que cuenta como ‘político’ en una sociedad determinada. En este orden de ideas, dentro de ordenes sociales específicos existen

culturas políticas dominantes, que se constituyen como formas hegemónicas de hacer política y como el ámbito de las prácticas e instituciones que históricamente han llegado a ser consideradas como apropiadamente políticas. En este orden de ideas, la propuesta central que recoge este libro se centra en esta tensión, poniendo la atención principalmente en la lucha por los significados que atraviesa la movilización social:

La política cultural puesta en marcha por los movimientos sociales, en tanto desafía a la vez que otorga nuevos significados a aquello que cuenta como político y a aquello -aparte de la elite política- que tienen el poder de definir las reglas de juego político, puede ser crucial, insistimos, para promover políticas culturales alternativas y, potencialmente, extender y profundizar la democracia en América Latina” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 33).

Traigo a colación estas reflexiones por dos motivos centrales. El primero es que estas reflexiones fueron para mí una base teórica importante, en la medida en que el centro de esta investigación era en parte resaltar el carácter relacional de la movilización social. Esto es fundamental, no sólo para abordar las acciones de las asociaciones que estoy analizando, sino sobre todo para comprender los significados e intereses que configuran y atraviesan todo el proceso de movilización de los pescadores, quienes apelan a ciertos significados de la cultura política dominante a la vez que los redefinen constantemente. Con esto, entiendo que la acción colectiva de los pescadores no se queda en la simple reproducción de estos significados ni tampoco en la mera contestación de los mismos, sino que se relacionan con ellos de manera ambivalente.

El segundo, es porque es a partir de aquí que surge la pregunta que procuro resolver a lo largo de este capítulo, una pregunta que empieza por un lugar diferente al que plantean estos autores. Con esto me refiero a que, para ver cómo la movilización de estas asociaciones cuestiona la cultura política hegemónica habría que empezar por preguntarse cómo se posibilita este cuestionamiento, es decir, cómo se hace posible que las políticas culturales de los pescadores cuestionan estas culturas políticas hegemónicas.

Ciertamente, considero que estas iniciativas de movilización se encuentran en una lucha por redefinir el significado de los pescadores artesanales del Magdalena Medio, su papel dentro de la región y la sociedad nacional en general, así como los sentidos de la conservación y de la pesca

como práctica económica. Me propongo empezar por entender cómo entran en diálogo los significados y prácticas de la cultura política hegemónica con la forma en que los pescadores artesanales se autorrepresentan como colectivo y movilizan sus demandas. Por lo tanto, también considero que esas luchas por redefinir significados –en este caso los de su propia identidad como pescadores, de la actividad que realizan y de la región en que se mueven- no puede entenderse sino en relación con la cultura política hegemónica a la cual parcialmente cuestionan, pero a la cual, al mismo tiempo, apelan contantemente.

Con esto, quiero hacer énfasis en que las organizaciones de pescadores y las representaciones asociadas a estas, están inscritas dentro de un contexto relacional atravesado por relaciones de poder, que influyen no sólo en las formas de organización, sino también, y sobre todo, en los lenguajes de la lucha. En este punto el concepto de hegemonía es importante para entender este contexto relacional al que me refiero, principalmente desde las reflexiones que al respecto hace Roseberry.

El concepto de hegemonía de Gramsci ha sido retomado desde distintas disciplinas y enfoques teóricos, pasando por los estudios subalternos de la India (Guha, 2002)(Chatterjee, 2008), la historia desde abajo (Scott: 2003), la llamada izquierda lacaniana (Mauffe y Laclau: 1987) y finalmente los estudios culturales (Hall, 2010). Algunos de estos trabajos han nutrido desarrollados en el campo de la antropología del estado (Joseph y Nuget, 2002)(Mallón, 2003) y de los estudios sobre nuevos movimientos sociales (Ramírez, 2001). Aunque el concepto de hegemonía de Gramsci tiene muchas aristas y procurar abordarlas todas excedería los propósitos de este trabajo, quisiera retomar, a grandes rasgos, cómo este concepto ha sido fundamental para comprender las tensiones entre dirigentes y dirigidos. La hegemonía se presenta como una forma de ejercer el poder opuesta pero complementaria, al uso transparente de la fuerza. Así pues, la hegemonía es vista como una forma de poder ejercida por las clases dirigentes que procura la conquista y del consentimiento activo o pasivo de las clases subalternas (Almeida, 2010: 63).

A lo largo de su obra, Gramsci desarrolla una doble perspectiva de la acción política y la vida estatal: la de la fuerza y la del consenso, la de la autoridad y la de la hegemonía, la de la táctica y la de la estrategia (Gramsci, 1999: 30).

Una hegemonía efectiva produce el paso de clase “dominante” a clase “dirigente”, implica el paso de una perspectiva económica y corporativista limitada a una perspectiva universal y propiamente política. Los intereses particulares de la clase dominante logran hacerse los parámetros del sentido común del pueblo. Si es efectiva, la hegemonía consigue establecer un equilibrio entre dirigentes y dirigidos que permite el mantenimiento en base firme de una clase en el poder (Almeida, 2010: 85)

Alrededor de la hegemonía, hay quienes discuten que el trabajo que realiza Gramsci de este concepto hace énfasis en el consentimiento y no en el consenso. Grossberg (2004), por ejemplo, sostiene que aunque la lucha por la hegemonía puede incluir asuntos ideológicos, esta no es en sí una lucha ideológica, sino que involucra aspectos y luchas económicas, sociales y culturales. Así, la hegemonía se refiere a la construcción del consentimiento (que es distinto al consenso) sobre la necesidad de una estructura de mando y control:

En la hegemonía, la gente no tiene que percibir el mundo en la misma forma sino aceptar la desigual distribución de poder, riqueza o libertad, etc. Simplemente se debe consentir en el liderazgo de un grupo particular. En efecto, la gente puede no estar de acuerdo en la «ideología» o en la visión de que aquellos que se encuentran en la posición de liderazgo, pero debe no ver otro grupo capaz de dirigir (Grossberg, 2004: 52)

Roseberry es otro de los autores que asume la hegemonía no como consenso sino como consentimiento. Dentro de sus reflexiones retoma la obra de Gramsci planteando que en la construcción teórica que realiza este autor sobre la hegemonía no se da por sentado que las clases dominadas aceptan pasivamente las la ideología de las clases dominantes, sino que se plantea una población subalterna más activa y capaz del enfrentamiento (precisamente esto es lo que Gramsci explora con el concepto de “contra hegemonía”). Así, en esta lectura de las propuestas de Gramsci se entiende que la confrontación entre dirigentes y dirigidos se ubica en formas, instituciones y organizaciones del estado y la sociedad civil, dentro de las que conviven las clases subordinadas:

Los grupos y clases subalternos llevan la “mentalidad, ideología y aspiraciones” de grupos sociales preexistentes; ellos “se afilian” con organizaciones políticas preexistentes mientras intentan conseguir sus propios reclamos; crean nuevas organizaciones dentro de un marco social y político preexistente, y

así sucesivamente. Por lo tanto, mientras que Gramsci no considera a las poblaciones subordinadas como cautivas del Estado, engañadas y pasivas, tampoco considera sus actividades y organizaciones como expresiones autónomas de una política y una cultura subalterna (Roseberry, 2002: 219)

Aterrizando de nuevo en el caso concreto que nos ocupa en este trabajo, al momento de pensar en la formación y acción de las asociaciones de pescadores del Magdalena Medio hay que pensar también en ese contexto relacional en que ha tenido lugar la movilización y donde se han llevado a cabo las acciones colectivas. En este contexto no incluyo exclusivamente a las instituciones y formas del estado, sino también a otras instituciones que aparecen en el panorama de la región, muchas veces como mediadores entre el “estado” y las poblaciones, y en otras como figuras que pasan a remplazar al estado dentro de las concepciones locales (como las organizaciones no gubernamentales –ONG). En este sentido, para entrar a analizar las formas en que se posibilita el diálogo entre la política cultural de los pescadores y la cultura política dominante, es decir, las formas en que las organizaciones de pescadores logran encajar dentro de las formas legitimadas de hacer y pensar la política, es necesario ver cómo estas personas que buscan movilizarse aprenden estos discursos y normas de la vida política.

Me refiero aquí a un aprendizaje sobre cómo moverse en medio de las instituciones y en qué términos entablar la discusión con sus funcionarios. Aprendizaje porque, por más hegemónicas que sean estas prácticas y discursos, esto no implica que todos sepamos cómo funcionan y como introducirnos en ellas. Por el contrario, para entrar a luchar en los términos de la política cultural hegemónica hay que aprender a moverse en un mundo de relaciones que es excluyente para la gran mayoría de nosotros. Es el caso del lenguaje jurídico, que por su especificidad implica que, aunque las leyes estén todas escritas y disponibles, solamente un grupo muy selecto de personas puedan entenderlas y utilizarlas: los abogados.

Quisiera ver este aprendizaje en medio de las relaciones sociales mismas, dándole un papel central a aquellas que los miembros de las asociaciones han entablado con las alcaldías, los concejales, las instituciones estatales como CORMAGDALENA y, finalmente, las organizaciones no gubernamentales como el PDPMM. En este sentido, el asunto del aprendizaje busca comprender cómo los discursos de los agentes del estado, las ONG y los diferentes actores que confluyen en la región, son apropiados, transformados y articulados en las narrativas de los miembros de la



asociación, y por consiguiente en las representaciones que construyen y movilizan de sí mismos como colectivo.

Teniendo esto en mente, voy a tomar otro fragmento del proceso organizativo: la conformación de la Asociación de Pescadores Artesanales y Agricultores del Magdalena Medio. En esta iniciativa de organización se agrupan actualmente unas 32 asociaciones locales, entre ellas las tres de las que he hablado hasta ahora ASOPESVIC, APESAGRO y APALL. Aunque en lo desarrollado en el capítulo anterior aparecen diferentes actores que han tenido algún papel en la consolidación de asociaciones pescadores en la región, es en este momento concreto en el que encuentro más claramente el diálogo que han entablado los pescadores asociados con los discursos hegemónicos de la política, principalmente por medio instituciones del nivel regional y nacional.

## **II. ASOPESAMM: El resurgir del proceso organizativo regional de los pescadores**

*“Cuando ASOPESAMM se fundó era como el papá o la mamá de todas estas organizaciones que hay en todos estos municipios. Era como la cabeza visible de todas las pequeñas organizaciones de pescadores que había en el Magdalena Medio”*  
(Entrevista realizada a Antonio Pardo, 2013)

Después de las etapas que procuré mostrar en el capítulo anterior, el proceso organizativo de los pescadores a nivel regional fue retomado de nuevo en 1998. La iniciativa surgió desde los pescadores líderes de APALL, que basados en la experiencia de ANPAC Y APECMAG, se plantearon la necesidad de organizar de nuevo al sector ante la drástica reducción de los espejos de agua de la región y del recurso pesquero como tal que inicia al rededor de la década de 1970. En este nuevo proceso estuvo también presente Juan Tercero Gamarra, quien era parte de estos líderes de APALL que le apostaron a retomar el proceso organizativo.

Esta iniciativa fue apoyada por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) y tuvo como base el diagnóstico realizado por su equipo técnico entre 1995 y 1996. En este punto

considero importante mostrar de donde surge el PDPMM. En primer lugar, el programa surge a partir de la “Mesa de Discusión Regional sobre Derechos Humanos”, organizada por la Unión Sindical Obrera (USO) y la Empresa Colombiana de Petróleo (Ecopetrol), con la mediación de la Diócesis de Barrancabermeja. En segundo lugar, nace con el objetivo de realizar un diagnóstico regional que permitiera establecer las causas estructurales de la violencia y la pobreza de la región, y a partir de allí proponer caminos de solución de la mano de las comunidades y organizaciones de la sociedad civil. Esta tarea estuvo en manos del consorcio constituido en 1995 entre el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) y la SEAP (Sociedad Económica de Amigos del País), a partir del cual nace como tal el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (Higgins, 2009).

Según el documento que recoge las conclusiones de este diagnóstico, el propósito de este ejercicio se centró en “explicar por qué el Magdalena Medio es una región rica con mucha pobreza; y una región de gente que ama la vida y tiene grandes niveles de violencia. [Así como] presentar las líneas generales para contribuir con rigor a la búsqueda de la solución a estas dos cuestiones” (De Roux, 1996: 3). Dentro de los muchos temas que recogieron este diagnóstico general, estaba incluida el de la situación de los pescadores de la región y su estado organizativo como sector.

Dentro de este diagnóstico se planteó que para esos años existía un número significativo de organizaciones de pescadores en la región, concentradas principalmente en los municipios de Barrancabermeja, Yondó, Gamarra, San Pablo, Río Viejo, Simití y Morales (Cadavid, 1998). Además, aquí se señaló que estas organizaciones tenían como objetivo “[1] hacer más rentable y organizada la actividad pesquera y [2] proteger ecológicamente los recursos que la permiten, son los dos grandes temas que aglutinan al gremio y que se convierten en fundamentales, no solo para ellos, sino para toda la región pues la pesca es una actividad económica central, no solo desde la rentabilidad, sino desde la cultura, la sociedad, la tradición, la identidad” (Cadavid, 1998: 54-55).

Cuando se dio la propuesta de organizar de nuevo al sector pesquero de la región con el apoyo del PDPMM, se hizo un nuevo diagnóstico, esta vez específico sobre la situación de la pesca y los pescadores en el Magdalena Medio, y de paso, sobre los procesos organizativos en los distintos municipios de vocación pesquera. Este primer acercamiento mostró que existían varias

organizaciones de pescadores, la mayoría constituidas más no debidamente legalizadas. Pero también arrojo a la luz que, en el margen del río Magdalena, existían alrededor de 80 comunidades pesqueras, la mayoría desorganizadas y con cierta resistencia a hacer parte nuevamente de un proceso organizativo (ASOPESAMM, CORMAGDALENA, CDPMM, 2008: 13). Estas referencias a las comunidades de pescadores desorganizadas o las organizaciones no legalizadas, hacen evidente que dentro de esta nueva iniciativa de organización regional se continuó con la idea de que la organización del sector sólo podía tomar forma si los grupos de pescadores asumían las formas oficiales y legalizadas de organización colectiva.

Después de este diagnóstico empezó un largo recorrido a lo largo del río, pasando por los municipios de vocación pesquera de la región: Puerto Berrio, Puerto Nare, Puerto Parra, Yondó, Barrancabermeja, Puerto Wilches, Cantagallo, San Pablo, Simití, Morales, Aguachica, Gamarra, La Gloria, Río Viejo, Regidor y Arenal. El objetivo fue convocar a un representante de cada uno de estos municipios y, con el apoyo de estos líderes locales, retomar el proceso organizativo. De aquí surgió, en un primer momento, la “Iniciativa Regional de Pesca Artesanal en el Magdalena Medio”. Rosauro Sierra, actual presidente de ASOPESAMM y miembro en esos años de la asociación de Bodega Central (Bolívar), recuerda muy claramente este recorrido, pues fue él uno de los escogidos para representar al municipio de Morales.

En 1998 hicieron un recorrido, apoyado por la Corporación de Desarrollo y Paz<sup>12</sup>, por 15 municipios, tratando de conseguir mirar cual era el proceso organizativo, si existía pues... y ellos escogieron un pescador por municipio para hacer una serie de capacitaciones en Barranca. Por ejemplo, yo estaba en una organización en Bodega Central [corregimiento de Morales, Bolívar].

En Morales habían escogido ya un pescador, pero más, sin embargo, cuando ellos llegan a Bodega, a donde la organización de nosotros que se llama ASOPESBOG, (Asociación de Pescadores de Bodega Central); visitaron a esa comunidad, nos reunimos, hablamos, y ellos vieron la posibilidad de que yo participara habiendo ya escogido los quince, ya habían escogido los 15, y yo llego como uno más, como el 16 en ese momento, la ñapa (Entrevista realizada a Rosauro Sierra, 2013)

---

<sup>12</sup>A partir del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio surge en el 2002 la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la figura jurídica administrativa del programa. Por esto es que en algunas ocasiones los pescadores hablan de la corporación y otras del programa.

Las reuniones que vinieron después de esta primera selección dieron lugar al “Consejo Regional de Pesca”, que los miembros actuales de las asociaciones recuerdan como un espacio para compartir experiencias de los pescadores en las distintas partes de la región, así como los problemas que aquejaban a cada uno de los complejos cenagosos, y los avances y tropiezos de los diferentes procesos organizativos locales. Estos consejos se posicionaron como un espacio de participación, planeación y concertación de los pescadores de la región, en el que además estos representantes recibieron capacitaciones en temas como planes de ordenamiento territorial, leyes ambientales, manejo de artes de pesca, importancia de la organización y “técnicas de comunicación” (ASOPESAMM, CORMAGDALENA, CDPMM, 2008: 115). La dinámica de estos encuentros buscaba que los líderes municipales pudieran compartir estos conocimientos en comunidades, para así fortalecer el proceso organizativo y posibilitar proyectos que pudiesen mejorar las condiciones de los pescadores y sus familias.

Pero al igual que las asociaciones locales, el Consejo Regional se vio en la necesidad de constituirse como una organización legalizada, para ejecutar a través de ella proyectos que no sólo abarcaran lo local sino que tuvieran una cabida regional. Es por esto en el 2001 nace la Asociación de Pescadores Artesanales y Agricultores del Magdalena Medio (ASOPESAMM), como fruto de este ejercicio de compartir regional y con el apoyo ya no solo del PDPMM sino también de CORMAGDALENA. Según Rosauro Sierra, ASOPESAMM se forma porque “el Consejo de Pesca no tenía una persona jurídica, sino que era como un espacio donde nos encontrábamos, compartíamos, mirábamos las problemáticas de todos y hacíamos nuestras proyecciones; pero no podíamos ejecutar ninguna clase de proyecto” (Entrevista realizada a Rosauro Sierra, 2013)

Pero con el inicio del Consejo Regional también se estableció un primer espacio de dialogo de los pescadores con diferentes profesionales (sociólogos, abogados, biólogos, técnicos agropecuarios, entre otros) quienes fueron introduciendo algunos discursos sobre la pesca como actividad económica y cultural, pero también sobre la organización gremial como espacio de oportunidades. Así se fueron introduciendo parámetros sobre cómo debía tomar forma la naciente organización regional de los pescadores, que a la vez fueron aplicándose de manera coyuntural para resolver problemas concretos. Dentro de estos discursos, la Ley de Pesca que había sido promulgada en

1991 y los parámetros para la legalización de las asociaciones tuvieron un papel central en las discusiones de esta primera etapa (1998-2001). De la mano de estas capacitaciones y talleres ofrecido los técnicos y profesionales del PDPMM, se posibilitó un espacio de diálogo de los pescadores entre sí, donde el compartir de la experiencias fue el eje central de los encuentros. Este compartir también sirvió para fortalecer la idea de la importancia de estos discursos externos para la gestión de proyectos en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los pescadores y sus familias.

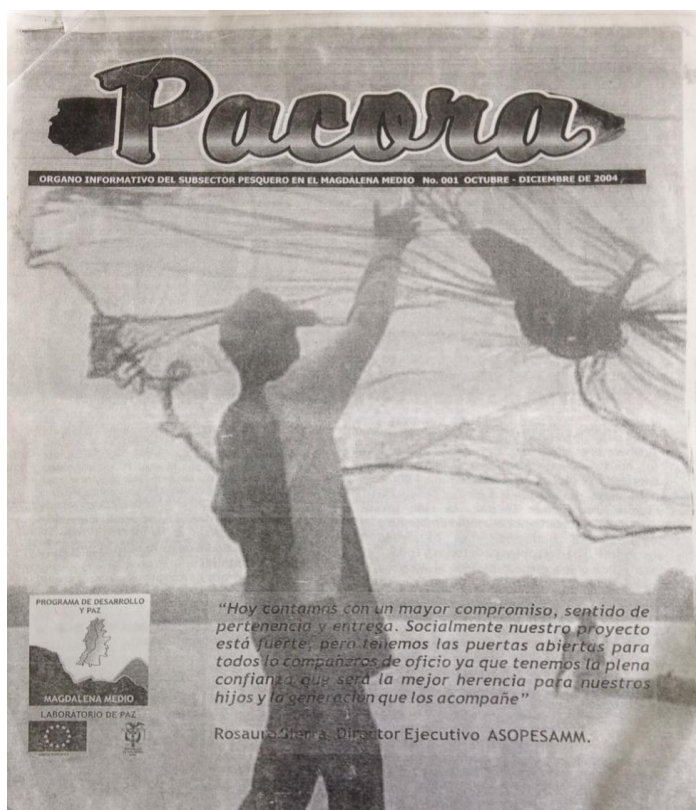
Retomando los planteamientos de Roseberry, los espacios de capacitación que se propiciaron desde la Mesa Regional de Pesca moldearon de alguna manera las iniciativas de organización de los pescadores, introduciendo una serie de prácticas y discursos propios de los saberes expertos y las instituciones oficiales. Lo anterior no implica, como señalamos anteriormente, que estas organizaciones no tengan capacidad de accionar en función de sus intereses y poniendo en la mesa de discusión sus denuncias y problemas, sino que para las personas que conforman las organizaciones ha sido necesario aprender una serie de lenguajes y prácticas que posibilitan que sus voces sean escuchadas y registradas dentro de las instituciones estatales.

Precisamente a esto se refiere Roseberry cuando plantea que la hegemonía no construye una ideología compartida que somete a las clases subordinadas, sino que construye un “marco común” –material y significativo- para vivir en los órdenes sociales caracterizados por la dominación, pero también para hablar y actuar sobre ellos. Por ellos, dentro de estos marcos las formas y lenguajes de la protesta y la resistencia también deben adoptar las formas y lenguajes de la dominación para expresarse, para ser registrados y escuchados (Roseberry, 2002: 220)<sup>13</sup>. Al respecto, cabe resaltar que al igual que este autor retomó el concepto de hegemonía no tanto para entender el consenso, sino para entender la lucha. Así, estos marcos comunes que moldean de alguna manera nuestras formas de ver y vivir el mundo, también tienen un papel central en cómo resistimos a las mimas y nos imaginamos otros modos de ver y de existir.

---

<sup>13</sup>“El propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por la población subalterna para hablar de dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella”(Roseberry, 2002: 220)

En el grueso de los documentos de ASOPESAMM, de sus publicaciones y manifestaciones públicas, así como en los relatos que los miembros de las asociaciones movilizan de sí mismas, se refleja que los discursos y prácticas de las organizaciones han tenido que asumir los discursos y prácticas hegemónicas para sacar sus proyectos adelante, incluso para denunciar el abandono al que están sometidos como sector, no solo a nivel local sino también a nivel nacional. Quizás el aspecto más evidente de la apropiación de estos marcos comunes hegemónicos es la misma conformación de estos colectivos en forma de asociaciones, que es precisamente la que permite que actualmente puedan ser parte de los proyectos y políticas públicas dirigidas al sector pesca. Así como en el pasado los colectivos de pescadores tomaron la forma de cooperativas, hoy toman la forma de asociaciones pues son estas figuras organizativas que están avaladas institucionalmente.



**Ilustración 8:** Portada de la revista Pacora (2004), publicada por ASOPESAMM

**Fuente:** Fotografía de la autora, 2013

Pero de la mano de esto, está la forma en que se llena de sentido lo que es cada una de las asociaciones, es decir, como mencioné más arriba, los atributos o características con los que se invisten los pescadores a sí mismos y sus organización, atributos que los consolidan como sujeto

colectivo más allá de la formalidad de la personería jurídica. En este fragmento una de las memorias de las reuniones regionales de los pescadores artesanales, puede entreverse como se construye ese nosotros como pescadores que va más allá de la figura misma de las asociaciones.

Son veinte años de iniciativa de pescadores y pescadoras del Magdalena Medio, de iniciativas para buscar y encontrar un sueño colectivo de construcción de proceso, basado en auto conformación. Aunque se han cumplido metas que físicamente son acciones para la recuperación de la pesca y los humedales, aún falta consolidar a partir del proceso gremial y sin perder el horizonte un desarrollo sustentable, trabajar por la defensa de los pescadores artesanales, de las organizaciones locales y cuidar los recursos y las áreas de reserva (Memorias del intercambio de experiencias de los pescadores artesanos del Magdalena Medio, 2008)

En los espacios y relaciones que surgen a partir de conformación del Consejo Regional y de ASOPESAMM a los pescadores de la región se le presenta una serie de reglas y parámetros para poder “sacar adelante sus asociaciones”. Dentro de estos se encuentran leyes, los conductos regulares de las reclamaciones, las autoridades competentes respecto a problemáticas específicas, incluso los parámetros ya no sólo para legalizar las asociaciones sino también para mantenerlas al día con sus responsabilidades fiscales. Junto a estos parámetros de tipo formal, se va haciendo la construcción de un sujeto colectivo válido para interpelar al estado.

De la mano de estos espacios en los que se introducen estos discursos hegemónicos sobre la movilización social, los eventos regionales y los convenios establecidos a lo largo de la gestión de ASOPESAMM han traído consigo la posibilidad de entablar relaciones con instituciones locales, departamentales y regionales, que han facilitado la gestión de sus proyectos. En medio de estas relaciones, se han formado nuevos lazos personales que desbordan las redes de la vida cotidiana. Aquí quiero resaltar que a lo largo de las charlas sobre este proceso organizativo aparecen con frecuencia alusiones a CORMAGDALENA y al PDPMM como instituciones que han contribuido a consolidar el proceso y gestionar recursos para mejorar las condiciones de vida de los pescadores. Sin embargo, ambas aparecen más como personas que como instituciones, y en este sentido aparecen como aliados, facilitadores o colaboradores dentro de los relatos de los miembros de las asociaciones.

A lo largo de mi trabajo de campo pude ver como estos discursos y prácticas fueron siendo apropiadas de diversas manera en las representaciones que los pescadores movilizaban sobre sus asociaciones y sus objetivos colectivos. Cuando los pescadores se presentan a sí mismos como legales, ecológicos, productores de alimentos e incluso como habitantes tradicionales de las cuencas del río, lo hacen en medio de las relaciones de poder con las que conviven diariamente y, también, con las que tiene que enfrentarse al momento entablar relación con las instituciones regionales. Es por esto mismo que estos discursos aparecen de diversas maneras en los relatos de los pescadores, en medio de la tensión entre apropiarlos y a la vez resignificarlos para posibilitar sus luchas.

### **III. Aprendiendo en el camino**

Así como Rosauro Sierra me habló sobre cómo llegó al Consejo Regional de Pesca, otras de las personas con las que me entrevisté me contaron sobre cómo fue su experiencia dentro de estos primeros encuentros y posteriormente de los eventos organizados por ASOPESAMM. Estos relatos me parecieron muy importantes en su momento, porque allí pude notar que al contar las historias del proceso organizativo estas personas también están contando las historias de su vida. Con esto me refiero a que estos relatos están colmados de las experiencias individuales, en los que se resalta el aprendizaje que ha sido transversal a todos estos años de reuniones, gestiones, proyectos y disputas. Pero también en ellos puede verse diferentes formas en que estas personas han apropiado y reelaborado los discursos que vienen desde afuera, y que se les plantean como necesarios para su movilización.

Aquí quiero resaltar la experiencia de algunos de los pescadores y líderes, en las que se refleja cómo han vivido todo este proceso de “formar asociación” y las implicaciones que su vinculación dentro de estas organizaciones ha significado para ellos. En este punto, asumo la experiencia de estas personas no sólo como una evidencia del proceso del que he venido hablando, sino, sobre todo, como ese espacio social en que han aprendido y experimentado los significados que le dan sentido a sus ideas y acciones como colectivo. Considero que es allí, en la experiencia, donde realmente se aprenden y se asumen de manera particular estos “marcos comunes” de los que habla



Roseberry o la “cultura política dominante” a la que se refieren Escobar, Dagnino y Álvarez. En el caso de los pescadores asociados, adquieren sentido para usarlos en la lucha social y práctica que están emprendiendo cómo actores particulares de la región.

Es precisamente en los relatos de la experiencia de estas personas que han estado en el proceso organizativo donde encuentro que se recibe, discute y apropian los discursos, entendiéndolos como productos sociales que se construyen desde una posición de sujetos (desde donde se habla/hacia donde se habla) y que a la vez construyen esta posición. Así, al momento de hablar de las “experiencias” no me refiero a estas como evidencias de este diálogo, sino como aquello que constituye sujetos que ven el mundo y actúan en él, en este sentido “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino que los sujetos los que son construidos por medio de la experiencia” (Scott,1992: 49).

Además, fue por medio mi acercamiento a estas experiencias que comprendí que muchas veces me refiero a las asociaciones como sujetos, reificandolas como si estas tuvieran una agencia propia, pero que la asociación son sus miembros y son ellos los que aprenden, los que actúan y argumentan dentro de sus asociaciones, son estas personas que le han apostado a la organización las que dan vida al proceso.

***Roger Orozco: “Uno en estas cosas aprende mucho”***

Quisiera tomar algunos fragmentos de mis conversaciones con Roger Orozco, un hombre que fue parte de la Asociación de Pescadores de La Victoria y durante un tiempo fue representante del municipio de Río Viejo dentro del Consejo Regional y de otros encuentros regionales de pesca.

A Roger lo conocí la primera vez que fui a Río Viejo. En ese entonces estaba buscando crear una nueva asociación de pescadores en la vereda de San Luis. En esa oportunidad me invitó a participar de un sancocho comunitario que estaban organizando en esa vereda para hacer unos arreglos en la escuela, para que de paso pudiera hablar con otros pescadores de la zona. Cuando volví a Río Viejo, casi un año después, me lo encontré de nuevo y hablamos sobre su participación en todo este proceso de organización, al que llegó por medio de unos amigos con los que empezó a pescar en La

Victoria, y poco a poco se fue metiendo cada vez más en ese rollo hasta que, para su sorpresa, tomaron la decisión de elegirlo como presidente de ASPESVIC. Recordando aquellos años en los que fue representante de Río Viejo en las reuniones regionales de pesca me fue contando lo que este proceso significó, no sólo para la asociación de la que hacía parte, sino también para él personalmente.

Hasta hoy en día, pues, me quedo mucha “valencia” de lo que hicieron conmigo [en ASOPESVIC], de lo que yo hice, una experiencia muy bonita, conocí algunos lugares del país donde recibíamos *instrucciones para seguir nuestra organización*, estuve en Barrancabermeja, en representación de la Asociación y en representación de Río Viejo, también estuvimos en Bucaramanga algunas veces, y en otras partes más. [...] Fueron grandes conocimientos, que nos estaban ayudando a seguir fortaleciendo más la asociación, como desarrollar los diferentes proyectos, que ya hoy en días algunas cosas se han dado en la asociación.

[De los encuentros regionales] ha quedado manifestación de poder decirle a los otros compañeros, que no tienen la oportunidad de ir allá [a los encuentros regionales], porque allá solo vamos dos representantes, porque los representantes que hemos ido hemos ido con el mismo optimismo y la misma voluntad de explicarle a ellos *de qué manera se pueden conseguir las cosas*. Y nos quedo bastante experiencias, porque hoy en día yo puedo subirme a un escenario y explicar en lleno lo que es el proceso de pesca a nivel nacional y a nivel regional, y lo que queremos a nivel local y lo que queremos a nivel regional y lo que queremos a nivel nacional. (Entrevista realizada a Roger Orozco, 2013, énfasis realizado por mí)

Roger recuerda los consejos como un espacio de aprendizaje, dónde él como persona adquirió capacidades para hablar en público, así como herramientas para comunicarse de manera más efectiva con las instituciones locales. Al igual que Roger, la mayoría de los miembros de las asociaciones miden el éxito de esta experiencia en términos de los proyectos que lograron gestionar y ejecutar, algunos propuestos desde las mismas asociaciones y otros desde instituciones como el PDPMM y CORMAGDALENA con las cuales lograron articularse. Pero Roger también resalta que su aprendizaje dentro del proceso le ha dejado mucho a él como persona, que estas experiencia lo fueron consolidando como un líder en su comunidad.

Cuando Roger se refiere a lo que fueron estas reuniones usa dos expresiones que quisiera resaltar aquí. En un primer momento, Roger plantea que en los encuentros regionales recibió instrucciones para seguir adelante con su asociación, estas instrucciones de las que habla se enmarcan en las capacitaciones y talleres dictados por el PDPMM de las que hablé anteriormente. Así, este primer momento de aprendizaje al que se refiere Roger, aquellas “instrucciones” de cómo debían organizarse como colectivo son asumidas por él como herramientas para sacar adelante su asociación. En un segundo momento, Roger se refiere más específicamente a que en estos espacios aprendió (y compartió con sus compañeros) de qué manera se pueden “conseguir las cosas”.

En suma, Roger nos está hablando de un aprendizaje que se enmarcó dentro de estos espacios de los Consejos Regionales; estos aprendizajes de cómo hacer las cosas y cómo consolidarse como asociación precisamente nos muestran, que en este proceso organizativo, los pescadores y miembros de las asociaciones han aprendido unas formas de ser y de actuar para lograr sus objetivos, y así, han aprendido los términos de la cultura política dominante dentro de la que se enmarcan sus reclamos.

***Rosauro Sierra: "a nosotros nos catalogaban un poco de la parte de izquierda"***

Rosauro Sierra es el actual presidente de ASOPESAMM y ha sido uno de los líderes más importantes de la zona. Cuando fue asesinado Lucho Arango, importante líder del proceso regional de los pescadores, era Rosauro junto a Miriam Gutiérrez quienes estaban a la cabeza del proceso y juntos tuvieron que vivir esta etapa en la que el miedo frenó mucho los procesos del sector y las amenazas fueron constantes, pues en ese momento se les acusó a ambos de ser guerrilleros.

El tema de la vinculación con la guerrilla no es nuevo dentro del proceso organizativo de los pescadores. Después de la influencia que estas tuvieron en la formación de los comités de pesca durante la década de 1980, se ha creado una imagen de que los pescadores son simpatizantes de las ideologías de izquierda. En esta zona del país esto no es nuevo, pues todo proceso de movilización desde las comunidades ha sido catalogado de izquierda en algún momento. Para Rosauro, una de las tareas más difíciles dentro del proceso ha sido desvincularse de esta imagen, no sólo por las amenazas que esto implica en un contexto donde las paramilitares y las bandas criminales (junto

con sus prácticas anticomunistas) tienen aún una fuerte presencia. También está el problema de la prevención por parte de las instituciones estatales frente a las organizaciones de izquierda, que, aunque no se hace explícita, sí es reconocida por algunos líderes de pesca. Cuando Rosaura toma la presidencia de ASOPESAMM tuvo que enfrentarse con estos prejuicios frente al proceso y tomar medidas preventivas durante los años más duros la violencia paramilitar de la región.



**Ilustración 9:** Luis Alberto Arango QEPD (Al fondo, de camisa azul, Rosaura Sierra)  
**Fuente:** Memorias del Intercambio de pescadores, 2008

En el 2003 yo tomo la presidencia de ASOPESAMM, en ese momento habían ya muchos inconvenientes, se presentaban problemas en todos lados y se presenta también un inconveniente con la Corporación de Desarrollo y Paz. En ese momento decidimos hacer convenios con otras instituciones, pero fueron unos años duros, eso casi que se acaba ASOPESAMM, tuvo un bajón durísimo. Mi tarea digamos que era volverla a levantar, a recuperar la credibilidad a nivel institucional y a nivel del mismo pescador.

Es que eso nos desprestigiaron por todos lados, fue una campaña de difamación para terminarnos, como en toda parte, decían que nosotros nos robábamos los recursos, que tal y lo otro.

En ese tiempo, tratando de recuperar la imagen de ASOPESAMM a nivel institucional y de convenios, nosotros asistíamos diferentes escenarios y cuando hablábamos en público ya hubo alguien que se

acercó y nos dijo: “pilas porque ustedes están hablando mucho en los escenarios y las interpretaciones que les están dando es una interpretación totalmente de la izquierda, tal cosa, bájense, quédense quietos y miren como siguen”. Efectivamente hicimos caso de esas sugerencias o recomendaciones que nos hacían y trabajamos pero muy paulatinamente. A nosotros nos catalogaban un poco de la parte de izquierda... yo jamás he sido, ni la he liderado ni me ha gustado, ni de un lado ni de otro (Entrevista realizada a Rosauero Sierra, 2013)

Con estas palabras de Rosauero sobre las vinculaciones que se han hecho entre las asociaciones de pescadores y la guerrilla, se puede ver la otra cara los aprendizajes de este proceso organizativo. Aquí ya no se trata tanto de cómo representarnos, sino de cómo no representarnos para ser un interlocutor válido frente al estado. El caso que nos presenta Rosauero sobre los vínculos con la guerrilla puede que sea uno de los más claros, pero esta construcción de “lo que no somos” incluye las artes de pesca ilícitas, la desobediencia de las restricciones de pesca e incluso, los conflictos internos dentro de las asociaciones.

***Judith Nieto: “Aprendimos a la fuerza que tenemos que aprender”***

Judith Nieto es una mujer que terminó vinculada en el proceso organizativo de su corregimiento por “cuestiones de la vida”. Ella llegó a vivir a Campo Alegre en el año 2000. Su esposo no se dedica a la pesca y ella tampoco, pero algunos de los miembros de la asociación de pescadores del lugar vieron en ella una persona que podría ayudarlos en sus gestiones y la invitaron el 2002 a ser parte de ASOPESVIC. Judith recuerda que fue uno de los hijos de los pescadores quien empezó a meterle la idea de hacer parte de la asociación porque veía que ella tenía perfil de líder. En esos años en que llegó a Campo Alegre, varias veces Judith formó grupos de personas para ir a hablar con la alcaldía de Río Viejo y gestionar cosas para la zona, por eso ella cree que vieron que sería bueno que hiciera parte de la asociación.

Para Judith la experiencia dentro de la asociación le ha significado *aprender cómo se logran las cosas*, como pasar de las quejas que salen de las discusiones informales a las acciones para solucionar estos problemas, y aunque expone que en medio de las capacitaciones de las que ha participado ha aprendido mucho, también resalta que ha aprendido de ver como en otros lugares otros pescadores han lidiado con problemas similares a lo que se presentan en su comunidad.

Cómo mostraba anteriormente, las reuniones regionales de pescadores permitieron que los miembros de las asociaciones tuvieran herramientas para solucionar problemas locales concretos. Pero estos espacios también permitieron que los pescadores conocieran nuevas personas, por una parte se acercaron con otros pescadores de toda la región. Pero estos espacios también permitieron que los miembros de las asociaciones conocieran directamente a personas que trabajaban dentro de las instituciones oficiales y dentro del PDPMM, y estos “conocidos” han servido muchas veces de facilitadores o intermediarios dentro de los procesos que emprenden las asociaciones.

Uno de estos casos concretos puede verse en el conflicto que tuvieron los pescadores de la ciénaga de La Victoria con un finquero de la zona hace un par de años. Al respecto, Judith Nieto me contó que este señor estaba abriendo unas “chambas” (caños artificiales), que desviaban el agua de los caños naturales y perjudicaban la reproducción de los peces. En su opinión, este ha sido uno de los problemas que más afectan a los pescadores, pues estas prácticas impiden que el agua llegué a las ciénagas y, en ocasiones, secan los caños naturales que conectan estos cuerpos de agua con el río. Ante esto los pescadores de La Victoria decidieron recoger firmas para que las autoridades tomaran cartas en el asunto.

Nosotros recogimos firmas y las mandamos por escrito, a mano, a CORMAGDALENA, y nos funcionó. Directamente lo mandamos a CORMAGDALENA, ya que teníamos la oportunidad con una persona conocida allá que nos hizo el favor. Así eso se dio, al señor le tocó tapar las chambas y le tocó pagar ahí algo que dañó por esa queja que nosotros presentamos, y nos funcionó por ese lado. Sí funciona pero hay que tener los conocimientos de a donde debe uno ir, con quien debe uno pedir ayuda.

Uno en estas cosas aprende mucho, nosotros tuvimos unos intercambios de experiencias en El Llanito y allá había pasado algo semejante con un señor, también en una de las ciénagas y cuando a nosotros nos pasó, teníamos de aliada a Luisa [PDPMM] y teníamos como aliada a Martha Gualdrón[CORMAGDALENA]. Entonces las llevamos a las zona y ellas se dieron cuenta como estaba la zona y nos dieron las pautas para nosotros poner la queja directamente. Por eso tomamos la iniciativa y lo hicimos, porque ya teníamos el apoyo de ellas y sentimos que si iba a valer la pena hacerlo, y lo hicimos, recogimos las firmas y mandamos la queja por escrito. Ya teníamos la certeza de que ellas nos iban a colaborar allá, que iba a llegar donde tenía que llegar, que no iba a quedar en el camino la queja.

Como pasa acá, se queda en el escritorio del personero o del inspector de policía y hasta ahí llega ya, no pasa más nada. Funcionó porque sentíamos que contábamos con ellas dos, ellas están dispuestas a colaborarnos, y por eso aprende uno, ellas nos decían como hacer las cosas y nosotros las hacíamos, y así fuimos cogiendo experiencia (Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013).

Por otro lado, durante mi entrevista con Judith ella no me habló sólo de su aprendizaje dentro del proceso. También le dio un papel muy importante acómo los pescadores de su zona han aprendido a cuidar los recursos pesqueros y a ver la importancia de su asociación para gestionar recursos que hacen falta en la comunidad, pero también para poder seguir haciendo lo que quieren, que es pescar:

Ya los pescadores han cogido conciencia y se han dado cuenta que deben cuidar la ciénaga, que deben cuidar la especie, que si no cuidan el medio ambiente y no cuidan la ciénaga se acaban las especies. Se ha dado cuenta que por el mal manejo y la mala administración que le hemos hecho al medio ambiente, ya no existen varias especies de peces que existían hace diez años atrás.

El pescador a la fuerza ha aprendido que tiene que aprender, al pescador antes no le importaba ni siquiera ir al colegio, hoy ve la necesidad de que hay que estar organizado para que el gobierno le preste atención a uno, de que él tiene que luchar por sus ideales como pescador, porque lo que uno quiere como persona es que lo conozcan a uno como es su cultura, como es uno en realidad. Y se nota la necesidad que él tiene de que lo conozcan como es, que lo reconozcan como pescador, porque él también es un ser humano, eso lo ha aprendido y ese es el aprendizaje que le han dejado todas estas cosas al pescador (Entrevista realizada a Judith Nieto, 2013).

En este último párrafo Judith entrecruza dos elementos de los aprendizajes de los pescadores dentro del proceso organizativo: la importancia de la asociación y la búsqueda de reconocimiento como pescadores. Estos dos elementos son centrales dentro de los diálogos que las asociaciones procuran entablar con las instituciones oficiales, pues una cosa no existe sin la otra. El trabajo emprendido por medio de las asociaciones ha implicado una lucha regional porque conozcan a los pescadores, que los conozcan no sólo como recolectores de alimento sino también por su cultura, por su papel dentro de la región y, de alguna manera, también a la pesca como una forma de vida digna. Aquí, podemos ver que más allá de las demandas y los reclamos específicos, el proceso

organizativo de los pescadores busca hacer visible a este sector, hacer que se conozca a los pescadores y hacer oír sus voces como pescadores.

#### **IV. El pescador de otro mundo**

En el sur de Bolívar los pescadores tienen la creencia de que existe un encanto al que llaman “el pescador de otro mundo”. Cuentan los pescadores que, en ocasiones, escuchan que desde alguna canoa cercana se escucha a un hombre tirando una atarraya y matando al pescado, pero que al momento de alzar la mirada no se divisa ningún otro pescador en el horizonte. Creo que el proceso organizativo de los pescadores puede verse a través de esta metáfora, pues estas personas se encuentran diariamente pescando y pescando pero nadie los ve. Precisamente la lucha de la que se han abanderado las asociaciones de estas personas inicia por hacerse ver, hacerse escuchar y hacerse conocer dentro de esta región.

Pero en todo este proceso de organizarse se han visto en la tarea de aprender a hacerse visibles, de darle nuevos sentidos a su actividad para mostrarse ante los otros actores de la región y ante las instituciones oficiales. Esta tarea ha sido posible en medida en que las representaciones que han hecho los pescadores sobre sí mismos (por medio de sus asociaciones) han logrado inscribirse dentro de los márgenes de los discursos y las prácticas hegemónicas/legales de la región, es decir, han logrado construirse como un actor social particular y válido dentro de los términos de la cultura política dominante.

Pero lo que quisiera resaltar, para terminar esta tercera parte, es que la tarea de autorrepresentarse ha estado atravesada por procesos de aprendizaje que tienen lugar tanto en la cotidianidad de estas personas como en los espacios oficiales en los que han participado. Un proceso de aprendizaje que se encuentra atravesado por la experiencia, y en el que está siempre presente la tensión entre ser lo que se espera que seamos y ser lo que queremos ser.



## CONCLUSIONES

### Pescar en tierra para pescar en agua

Inicie este trabajo con esta metáfora y ahora, al momento de concluirlo, quisiera volver a ella. Detengámonos un momento en esta imagen de que el trabajo de las asociaciones es como pescar en tierra, si intentamos darle más cuerda a esta imagen podría decirse que así como el pescador tiene que conocer la ciénaga y el río para su trabajo diario, al momento de saltarse a tierra para trabajar en sus asociaciones se enfrenta a conocer un nuevo contexto, con dinámicas, discursos y prácticas propias, que al igual que la ciénaga tiene que conocerse para poder trabajar en él. Este conocimiento, al igual que el de la “pesca en agua”, no se adquiere sino en medio del trabajo mismo e incluye el manejo de herramientas y técnicas de la cultura política dominante pero también otras formas de acercarse a este azaroso mundo de la acción política.

¿Por qué pescar en tierra? Precisamente porque la pesca en el agua se viene agotando día a día, y para buscar soluciones duraderas a este problema, que tiene su raíz en todas las presiones que soporta el río y sus cuerpos de agua, se vuelve necesario llevar este problema a las instancias gubernamentales y a las instituciones regionales. En la actualidad, podría decirse que se ha vuelto necesario “pescar en tierra” para intentar seguir “pescando en agua”.

En todo este proceso de “pescar en tierra”, las asociaciones han sido una estrategia clave, que han apropiado los mismos pescadores para poder emprender acciones, gestionar proyectos e inscribirse dentro de políticas públicas que contribuyan a volver a hacer de la pesca esa actividad rentable de la que vivían muchos pobladores del Magdalena Medio. Detrás de la conformación y consolidación de estas asociaciones se encuentran personas reales, quienes se han propuesto abanderarse de la tarea cada día más urgente de recuperar la pesca artesanal. Al procurar acercarme a este proceso desde las narraciones que estas personas construyen sobre lo que ha sido la historia de sus organizaciones, pude acercarme a un proceso en el que se entrecruzan constantemente la vida de

los miembros de las asociaciones y la historia de sus asociaciones. En el punto donde ambas historias se encuentran, pude entender que estas organizaciones finalmente son espacios en los que estas personas han aprendido a moverse en el mundo de las gestiones burocráticas y de las relaciones con las instituciones oficiales, precisamente para hacer escuchar sus voces.

Quisiera resaltar que esta ha sido una labor con muchos obstáculos y que aún queda mucho por hacer, pero que este esfuerzo de los pescadores por hacer escuchar sus problemas y su interés por hacer parte de una solución duradera para los mismos, tiene un valor muy importante y ha significado el esfuerzo de muchas personas que ven en sus asociaciones un camino por medio del cual es posible luchar para que la pesca siga viva en el Magdalena Medio. En parte, este trabajo tuvo como objetivo hacer visible este proceso, que en medio de todas sus fisuras y conflictos, nos muestra a unos pescadores que más allá de su aporte cultural a la región, son también actores políticos dentro de la misma, con opiniones que deben ser tenidas en cuenta a la hora de pensar el futuro de la región en su conjunto.

### **Hablando sobre como se “pesca en tierra”**

Este trabajo inicio con la pregunta por el proceso organizativo de los pescadores del Magdalena Medio y por cómo este ha tomado forma en medio de las relaciones con los otros actores sociales de la región. A lo largo de este texto he procurado mostrar distintos momentos y formas de estas relaciones, que exceden los límites de las instancias oficiales en las que se ven envueltas los miembros de las asociaciones a lo largo de sus gestiones e incluyen las relaciones que toman forma en la cotidianidad de la vida de estas personas: las relaciones con los otros actores económicos de la región, con las instituciones no gubernamentales y finalmente, las relaciones que se tejen al interior de las mismas comunidades de pecadores.

Así, encuentro que esto que he llamado “el proceso organizativo” de los pescadores es realmente la suma de muchas historias y de muchas capas que componen estas iniciativas de organización de los pescadores del Magdalena Medio por seguir pescando, ha sido un proceso por aprender a pescar pero ahora en tierra, en el que los pescadores se han visto en la tarea de saltarse a tierra y entrar a moverse en un contexto social que, al igual que las ciénagas, hay que aprender a leer para poder

trabajar en el. En medio de las historias de estos procesos organizativos, aparecen de manera dispersa formas de autorepresentación que los pescadores han puesto en juego por medio de sus asociaciones, dejando entrever que estas se han construido en diálogo con los discursos y prácticas que, desde el estado y otras instituciones regionales, los han interpelado como sector a lo largo de los años.

Así, mi apuesta por ver este proceso organizativo desde las relaciones sociales en medio de las cuales toma forma, me permitió evidenciar los diálogos constantes en los que están inmersas las representaciones que los pescadores han hecho de sí mismos por medio sus asociaciones. Ciertamente estos “diálogos” están atravesados por relaciones de poder, pero en ellos también se ha hecho posible que este sector marginal de la región pueda ocasionalmente posicionar su voz y sus intereses en el marco de las mismas instituciones que los han marginado. Así, el carácter relacional de los movimientos sociales permite ahondar en las contradicciones mismas que sostienen la lucha política, pero también, en el papel que estas relaciones tienen dentro de la conformación de los mismos colectivos y sus resistencias.

En este sentido, considero importante resaltar dos cosas. La primera, es que las iniciativas de organización de los pescadores artesanales han estado estrechamente relacionadas con los programas, proyectos y leyes que se han dirigido a los pescadores como sector, pues por medio de estas se han construido/legitimado unas formas específicas de representarse y actuar como colectivo. En este caso, resalto que la figura organizativa de las asociaciones ha sido fomentada desde distintas instituciones oficiales para legalizar las organizaciones de los pescadores en la región. Sin embargo, esto no implica que el proceso organizativo de los pescadores inicie y termine en estas figuras de organización impuestas desde agentes externos, por el contrario, el proceso ha partido de formas de organización no oficiales – o de hecho- que por medio de las intervenciones estatales simplemente han adquirido nuevos nombres y nuevas formas.

Por otra parte, tampoco implica que este proceso de los pescadores se limite a los espacios oficiales. Ciertamente a lo largo de este texto resaltese el proceso organizativo de los pescadores de la región, con sus diferentes momentos y etapas, ha estado relacionado con las políticas públicas y proyectos que surgen de la institucionalidad oficial y que recaen sobre ellos como población y

sobre los ecosistemas dentro de los cuales trabajan. Pero aunque aquí he hecho mucho énfasis en este punto donde intervenciones e iniciativas propias se encuentran, esto no quiere decir que el proceso organizativo se limitó a estos espacios oficiales ni que fuera de estos los pescadores como colectivo desaparezcan. Por el contrario, considero que es en estos otros espacios, que se escapan de las dinámicas burocráticas en las que se han visto inmersos los pescadores, también se consolida la colectividad, así como sus intereses y metas.

Por su parte, estos otros espacios muchas veces se tornan difusos y difíciles de abordar. Trasversal a lo que he presentado en este trabajo, procuré dar un espacio a estos “otros lugares” desde donde se tejen las organizaciones y se construyen las representaciones que las acompañan, sin embargo, estos otros espacios ocupan un lugar difuso dentro de mi reflexión. Esta dificultad que expongo aquí la encuentro también como una invitación a ver el proceso organizativo no solo desde esas otras voces que lo construyen sino también desde esos otros espacios donde toman forma.

Lo segundo que quise resaltar fue que en medio de la relación entre intervenciones externas y estas iniciativas de organización de los pescadores, se han generado espacios de aprendizaje en los que estos actores regionales han apropiado y reelaborado los marcos significativos de la cultura política hegemónica para así autorrepresentarse como interlocutores válidos frente a las instituciones oficiales. Estos espacios, de nuevo, no son todos de carácter formal, pues junto a los talleres y cursos de los que han hecho parte los miembros de las asociaciones a lo largo de este proceso, se han entablado relaciones con funcionarios e instituciones oficiales por medio de las cuales ellos han aprendido estrategias de acción que van más allá de la formalidad de la participación política.

Finalmente, considero que el proceso de los pescadores artesanales muestra que la movilización social está siempre en tensión entre los espacios oficiales y los no-oficiales, entre el aprendizaje y la resistencia, entre los que somos y lo que queremos ser. Y en este sentido, los procesos de organización y las iniciativas colectivas de acción toman forma es en medio de estas tensiones, y es en estas tensiones donde realmente se cuestionan las formas dominantes de la acción política.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, Graciela (2011). *Pescadores en América Latina y el Caribe. Espacio, población, producción y política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ALMEIDA, Manuel (2010). *Dirigentes y dirigidos: para leer los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*. Popayán: Envión.

ALONSO, Manuel (1992). Conflicto Armado Y Configuración Regional: El Caso Del Magdalena Medio. *Estudios Políticos*, 02, 87-112.

ARANGO, Mario (2009). “Breve historia del cooperativismo en Colombia”. En: *Manual de cooperativismo y economía solidaria* (113-138). Medellín: Universidad Cooperativa de Colombia.

ARCHILA, Mauricio (2003). “La construcción de identidades”. En: *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990* (pp. 375 – 428). Bogotá: ICAHN – CINEP.

\_\_\_\_\_ (2006). “Las identidades en el Magdalena Medio”. En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 469-508). Bogotá: CINEP; Colciencias.

ARCHILA, Mauricio & BOLÍVAR, Ingrid (2006). “introducción”. En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 9-36). Bogotá: CINEP; Colciencias.

ARCILA, María Teresa (1994). “El Magdalena Medio”. En: *un mundo que se mueve como el río, historia regional del Magdalena Medio*. (pp. 15-85). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

ARGÜELLO, Francisco José; & DE LA CRUZ, José Luís (2006). “Paradigmas de la antropología en el estudio de las sociedades costeras”. *Revista MAD*, No 15, pp. 27 – 45.

ASOPESAMM (2004, octubre). “Proyecto de vida para la población de pescadores artesanales del Magdalena Medio”. *Revista Pacora*, 01, pág. 3-5.

BOLÍVAR, Ingrid (1998) “Identidades: Dejarse engañar o perecer”. *Revista de Antropología y Arqueología*. 10(2): 141-155.

CADAVID, Amparo (2006). *Magdalena Medio: Una región que se construye por el río*. Santa fé de Bogotá: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

CASTRO, Jannette Lucia (2001). *Pescar, creer y vivir aquí, etnografía de los pescadores en Simití, Bolívar*. Tesis de pregrado no publicada, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO - CID, (2003). *Evaluación externa del segundo crédito de aprendizaje e innovación (LIL II) del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CHATTERJEE, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

\_\_\_\_\_ (2007). *Conferencia: la nación en tiempo heterogéneo*”. Recuperado el 20 de septiembre de 2013 de <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/sociologia/sociologia-publicaciones/sociologia-documentos/la-nacion-en-tiempos-heterogeneos/>

CHAVEZ, Margarita & HOYOS, Juan (2011). “Delhi Lecture: La política de los gobernados, Partha Chatterjee”. *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (2). Pp. 199-231.

ASOPESAMM, CORMAGDALENA & CDPMM (2008). *Implementación del Sistema Regional para la Pesca Artesanal y los Humedales del Magdalena Medio*. Barrancabermeja: PDPMM.

DAS, Venna (2008). “Subalternidad como perspectiva”. En: *Venna Das: sujetos del dolor, agentes de identidad* (195-216).Ed. Francisco Ortega. Bogotá: CES, Instituto Pensar, Universidad Nacional de Colombia.

DE ROUX, Francisco (1996). *Documento central de diagnostico, conclusiones y recomendaciones*. Santa fé de Bogotá: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

DEAN, Mitchell (1999). *Governmentality. Power and rule in modern Society*. London: Sage publications.

DEL VALLE, Mónica; BÁRCENAS, Luisa & MEJÍA, Jorge (2013). *Un diccionario de las artes de la pesca en el Magdalena Medio*. Recuperado el 20 de diciembre de 2014 de [http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Del\\_Valle\\_Idarra\\_ga\\_Monica\\_Maria.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Del_Valle_Idarra_ga_Monica_Maria.pdf)

DELGADO, Álvaro (2006). “El conflicto laboral en el Magdalena Medio”. En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 85-164). Bogotá: CINEP; Colciencias.

DIRECCIÓN DE PESCA Y ACUICULTURA (2011). *Agenda nacional de Investigación en pesca y acuicultura*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

EDELMAN, Marc (1991). “La cultura política de una protesta campesina contra el ajuste estructural económico en Guanacaste, Costa Rica, 1988”. *Revista de Historia*, 23, 145-190.

ESCOBAR, Arturo (2011). “Conversaciones sobre la diferencia, encuentro con Arturo Escobar”. *Tabula Rasa*, 15, pp. 275-298.

ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia E. & DAGNINO, Evelina (2001). “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: *Política Cultural & Cultura Política, una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 17-48). Bogotá: Tauros – ICANH.

FALS BORDA, Orlando (2002). *Historia Doble de la Costa. Tomo I, Mompos y Loba*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, Ancora Editores.

FEDEPALMA (2012). *Extractor Loma Fresca: Un proyecto que se perfila como referente ambiental*. Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de <http://publicaciones.fedepalma.org/index.php/palmicultor/article/view/10114>

FOUCAULT, Michel (1999). “La gubernamentalidad”. En: *Estética, ética y hermenéutica*. (175-196). Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población, Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FRASER, Nancy (1997). “Introducción” y “¿De la resistencia al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época de ‘postsocialista’”. En: *IustiaInterrupta. Reflexiones críticas*

desde la posición “postsocialista” (pp. 3 – 55). Bogotá: Siglo del Hombre-Universidad de Los Andes.

FUNDACIÓN ALMA (2011). *Foro Fluye la vida: Conclusiones, propuestas, ruta hacia la restauración ecológica de la llanura aluvial del río Magdalena*. Barrancabermeja: Fundación Alma.

GRAMSCI, Antonio (1999). *Cuadernos de la Cárcel, Tomo V*. México: Ediciones ERA, Benemérita, Universidad Autónoma de Puebla.

GRINBERG, Silvia (2007). “Gubernamentalidad: estudios y perspectivas”. *Revista Argentina de Sociología* 5 (8). Pp. 95-110.

GROSSBERG, Lawrence (2004). “Entre consenso y hegemonía: Notas sobre la forma hegemónica de la política moderna”. *Tabula Rasa*, 2. Pp. 49-57.

GROSSBERG, Lawrence (2004). “Entre consenso y hegemonía: Notas sobre la forma hegemónica de la política”, *Tabula Rasa*, 2, pp. 49-58.

GUALDRON, Martha; BÁRCENAS, Luisa & ALEMÁN, Juan (2011). *Estrategia para la restauración de la pesca artesanal y los humedales del magdalena medio*. Barrancabermeja: SIREPAHMM.

GUBER, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Bogotá: Grupo editorial norma.

GUHA, Ranahit (2002). “Las voces de la historia”. En: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (17-32). Barcelona: Crítica.

HALL, Stuar (2010). “El problema de la ideología: el marxismo sin garantías” En: *Sin garantías. Trayectorias y problemas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (edit.) (pp. 133 – 153). Bogotá: Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto Pensar.

HIGGINS, Silvio (2009). La ética jesuita y el espíritu del desarrollo. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, núm. 4, 737-768.

HOETMER, Raphael (2009). “Después del fin de la historia: reflexiones sobre los movimientos sociales latinoamericanos de hoy”. En: *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales* (pp. 85-108). Lima: UNMM Fondo editorial de la de



ciencias sociales, Programa Democracia y Transformación Global.

JOSEPH, Gilbert & NUGET, Daniel (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México DF: Ediciones Era.

LACLAU, Ernesto (2005). *La Razón Populista*. México: Fondo de cultura económica.

LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal (1985). *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Consultado el 30 de noviembre de 2013 de <http://es.scribd.com/doc/8506524/Ernesto-Laclau-Chantal-Mouffe-Hegemonia-y-estrategia-socialista>

LOPÉZ, David (2000). *Las capacheras en el Magdalena Medio*. Barrancabermeja: PDPMM.

MADARIAGA, Patricia (2006). “Región, Actores y conflicto: los episodios”. En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 37 – 84). Bogotá: CINEP; Colciencias.

MALLON, Florencia (2003). *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. México: Ciesas, Colegio de San Luis, Colegio de Michoacán.

MARÍN, Gustavo (2007). “Pesca artesanal, comunidad y administración de recursos pesqueros. Experiencias en la costa de Michoacán, México”. *Gazeta de Antropología*, 23, Recuperado el 20 de Abril de 2013, de [http://www.ugr.es/~pwlac/G23\\_20Gustavo\\_Marin\\_Guardado.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G23_20Gustavo_Marin_Guardado.pdf)

MARIN, Haydee (1991). “Las cooperativas Pesqueras en Colombia”. En: *Memorias 7º seminario de cooperativismos pesquero* (pp. 39-50) . Bogotá: Alianza Cooperativa Internacional

MENDOZA, Nydia Constanza (2011). “Políticas Culturales y Cultura Política en una organización campesina del Magdalena Medio”. *Nómadas*, 34, pp. 31-44.

MIRANDA, Rafael (2011). “Comunidad y ruptura de la clausura, cultura política de los nuevos movimientos sociales”. *Tramas*, 34, pp. 75-92.

MONTALVO, Julián & SILVA, Fabio (2009). “El mar ¿territorio de quién? Algunos elementos para una propuesta de una antropología del litoral”. *Universitas Humanística*, 68, pp.

MURILLO, Amparo (1999). "Historia y sociedad en el Magdalena Medio". *Controversia*, No 174, pp. 41- 61.

MUSSETA, Paula (2009). "Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51, pp. 37-55.

NASH, June (2008). "Cambios Paradigmáticos y dialéctica de los movimientos sociales". *Cuadernos de Antropología Social*, 28. Pp. 7-32.

NEIRA, Paz (2005). *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de Caleta Queule*. Obtenida el 28 de Abril de 2013, de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/neira\\_p/sources/neira\\_p.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/neira_p/sources/neira_p.pdf)

OBSERVATORIO DE PAZ INTEGRAL – OPI (2009). *Continua agresión a los pescadores de la región*. Recuperado el 23 de septiembre de 2013 de [http://www.opi.org.co/pdfs/CASO%20PESCADORES\\_12.pdf](http://www.opi.org.co/pdfs/CASO%20PESCADORES_12.pdf)

ORTEGA, Francisco (2008). "Rehabitar la cotidianidad". En: *Venna Das: sujetos del dolor, agentes de identidad* (15-70).Ed. Francisco Ortega. Bogotá: CES, Instituto Pensar, Universidad Nacional de Colombia.

PRADA, Esmeralda (2006). "Las luchas campesinas en el Magdalena Medio". En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 165-242). Bogotá: CINEP; Colciencias.

RAMÍREZ, María Clemencia (2011) *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.

RIVERA, Jorge Eliecer (1990). *Remando hacia la organización de los pescadores artesanales en Colombia*. Bogotá: Asociación de Pescadores Artesanales de Colombia.

ROSE, Nikolas (1996). *Inventing ourselves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

ROSEBERRY, William (2002) “Hegemonía y lenguaje contencioso”. En: *Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México DF: Ediciones Era. Pp. 213 – 226.

RUÍZ, Mario (2000). “Reseña: Con el agua hasta los aparejos, pescadores y pesquerías en el soconusco, Chiapas”. *Relaciones*, 81 (21), pp. 233-237.

SCOTT, James (1998). *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. London: Yale University press.

\_\_\_\_\_ (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

SHORE, Cris (2010). “La antropología y el estudio de las políticas pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. *Antípoda*, 10, pp. 21-49.

TASSARA, Carlos & RIVERA, Jorge (1991). “Movimientos sociales, medio ambiente y pesca en Colombia”. En: *Asociaciones de base y planificación del desarrollo. El caso de la Selva Baja del Perú* (pp. 137-157). Bogotá, Quito y Lima: ECOE.

VALENCIA, Jorge (1995). “La pesca artesanal en Colombia y sus políticas de desarrollo”. En: *Pesca artesanal, acuicultura y medio ambiente: Experiencias y perspectivas de desarrollo* (pp. 51-74). Bogotá: ECOE ediciones.

VAN KESSEL, Juan (1986). *Diccionario de pesca artesanal del norte grande de Chile*. Iquique: Universidad Libre de Holanda.

VÁSQUEZ, Teófilo (2006). “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena Medio, 1990-2001” En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* (pp. 313-17). Bogotá: CINEP; Colciencias.

VICH, Víctor(2008). “Presentación” En: *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

## **ENTREVISTAS**

### ***Los protagonistas***

Arroyo, Agustín. Pescador. Entrevista personas, San Miguel del Tigre (Yondó, Antioquia), Abril 2012

Cogoyo, Libardo Miembro de APESAGRO. Entrevista personal, San Pablo (Bolívar), Agosto de 2013

Díaz, Alercio Pescador. Entrevista personal, El Dique (Morales, Bolívar), febrero de 2012

Elías, Jorge Alberto. Pescador. Entrevista personal, Puerto Berrio (Antioquia), abril de 2012

Ex miembro APESAGRO. Entrevista personal, San Pablo (Bolívar), Agosto de 2013

Gamarra, Juan Tercero. Miembro de APALL. Entrevista personal, El Llanito (Barrancabermeja, Santander) Junio de 2013

Gamarra, Segundo Marcelo. Miembro de APALL. Entrevista personal, El Llanito (Barrancabermeja, Santander) Junio de 2013

Madera, Aldemar. Miembro de APALL. Entrevista personal, El Llanito (Barrancabermeja, Santander), Junio de 2013

Martínez, Henry. Pescador. Entrevista personal, El Dique (Morales, Bolívar), febrero de 2012

Mejía, Otoniel. Miembro de ASOPESVIC. Entrevista personal, Campo Alegre (Río Viejo, Bolívar), Marzo de 2012

Nieto, Judit 2013. Miembro de ASOPESVIC. Entrevista personal, Río Viejo (Bolívar), Julio 2013

Orozco, Roger 2013. Miembro de ASOPESVIC. Entrevista personal, Río Viejo (Bolívar), Julio 2013

Pacheco, Manuel Antonio. Pescador. Entrevista personas, San Miguel del Tigre (Yondó, Antioquia), Abril 2012

Pardo, Antonio. Miembro de APESAGRO. Entrevista personal, San Pablo, (Bolívar), Agosto de 2013

Rangel, Cristiniano 2013. Presidente de ASOPESVIC. Entrevista personal, Campo Alegre (Río Viejo, Bolívar), Julio 2013

Rivera, Calixto 2013. Miembro de APALL. Entrevista personal, El Llanito (Barrancabermeja, Santander) Junio de 2013

Sierra, Rosauro. Presidente de ASOPESAMM. Entrevista personas, Barrancabermeja(Santander) Julio de 2013

Zabaleta, Heberto. Miembro de APESAGRO. Entrevista personal, San Pablo, (Bolívar), Agosto de 2013

## TABLA DE ILUSTRACIONES

	<b>Pág.</b>
Ilustración 1: Wilson Hernández pescando con atarraya, ciénaga de El Dique .....	2
Ilustración 2: Mapa General del Magdalena Medio .....	22
Ilustración 3: Magdalena medio, economías conflictiva .....	29
Ilustración 4: Cerca dentro de la Ciénaga de El Dique .....	36
ilustración 5: Cartografía social del complejo cenagoso de La Victoria .....	63
Ilustración 6: Ciénaga Canaletal, San Pablo (Bolívar) .....	65
Ilustración 7: pescador en la ciénaga de El Llanito .....	68
Ilustración 8: Portada de la revista Pacora (2004), publicada por ASOPESAMM .....	88
Ilustración 9: Luis Alberto Arango Q.E.P.D. ....	94